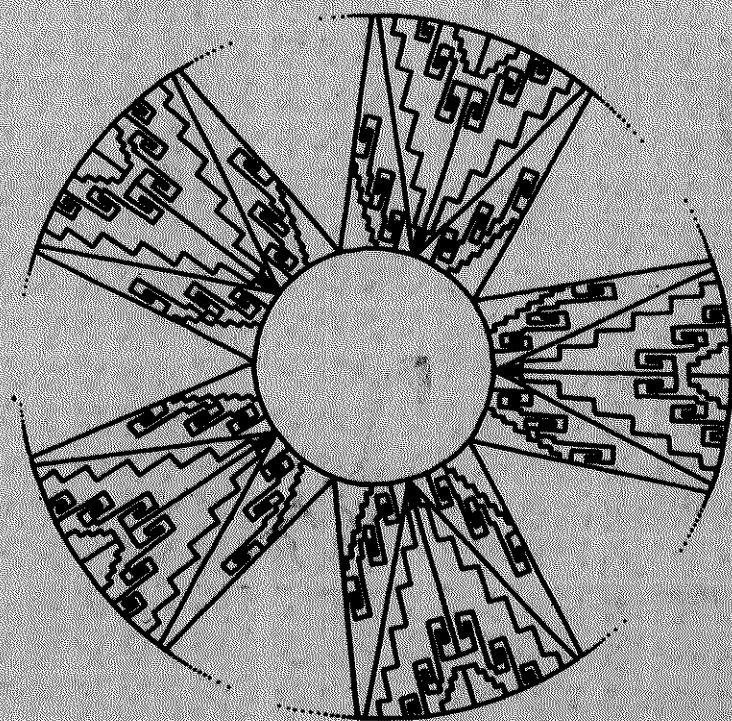


ISSN 0716-5730

**BOLETIN** DE LA  
**SOCIEDAD**  
**CHILENA DE**  
**ARQUEOLOGIA**



**Nº 29 - Marzo 2000**

## EDITORIAL

*La relación entre los pueblos originarios del actual territorio nacional y los arqueólogos, presenta una infinidad de ámbitos filosóficos y teóricos, los cuales van desde la propiedad sobre los bienes patrimoniales prehistóricos hasta la universalidad del conocimiento generado por la arqueología. En estas líneas, sin embargo, más que intentar esbozar algún enunciado respecto a debates ausentes, quisiera alertar sobre eventuales sucesos que podrían en el futuro sorprendernos. Para esto, me parece que la experiencia de lo ocurrido en Estados Unidos con la llamada Acta de Repatriación puede sernos muy útil.*

*Obedeciendo a dicha ley, hoy en día todos los museos de ese país se encuentran trabajando en generar un inventario de los bienes que poseen y que pueden ser adscritos a la tradición histórica de alguna etnia del territorio estadounidense. Esto ha ocupado buena parte del trabajo de los arqueólogos y antropólogos de los museos por varios años, sin contar con recursos especiales para emprender, en algunos casos, una tarea gigantesca. Posteriormente, cada comunidad podrá reclamar el regreso de todos esos bienes y disponer de ellos de la manera que estimen más conveniente. Algunos crearán sus propios museos, otros sepultarán en sus lugares originarios los objetos, y se comenta que, incluso, existen algunos casos en que los bienes serán comercializados una vez repatriados. Esta ley surgió como una medida para satisfacer algunas de las muchas demandas indígenas en Estados Unidos. Su elaboración estuvo en manos de políticos, más interesados en calmar la agitación indígena que en prestar atención al trasfondo de sus reclamos y, por supuesto, sin ningún interés o noción sobre lo que significa proteger el patrimonio cultural.*

*Me parece que no es del todo imposible que esta situación llegue a ocurrir en un futuro cercano en Chile, ya que se están dando claramente algunas de las condiciones para ello. Las comunidades indígenas han comenzado con fuerza a demandar una serie de reivindicaciones cuyos antecedentes poseen una larga data histórica. Estas incluyen la tierra, la lengua y, por supuesto, el patrimonio cultural. Por su parte, las políticas estatales buscan disminuir los conflictos recurriendo al menor costo económico y político, el cual, obviamente, no se encuentra en devoluciones masivas de tierra, declaraciones de estatus políticos y territoriales especiales, u otras de las demandas indígenas. En el momento que la presión política indígena aumente significativamente, el más sacrificable de todos los baluartes occidentales, sin duda, será el patrimonial. De esta manera, no es ilusorio pensar que nuestros políticos y legisladores pudieran aprobar -- sin pensarlo demasiado-- una ley similar al Acta de Repatriación, que inclusive tiene un nombre que suena muy "políticamente correcto".*

*Creo que la única medida que puede amortiguar un golpe como éste, es que arqueólogos y antropólogos actuemos antes. Primero se debiera reconocer, obviamente, que el patrimonio arqueológico es, en primera instancia, parte de la tradición cultural de los pueblos indígenas y, consecuentemente, su patrimonio. Una vez dado este paso, lo más idóneo sería que los que hoy día controlamos ese patrimonio, fuéramos los que propongamos y construyamos caminos de entendimiento con las comunidades indígenas respecto al valor y la conservación de dichos bienes.*

*De una u otra manera tenemos que pensar seriamente en adelantarnos a los políticos y estar preparados para que su accionar sea lo menos dañino posible.*

LCB

## INVESTIGACIONES EN MARCHA

### ZONA NORTE

**Textiles, alfarería y cementerios: El Período Intermedio Temprano desde Quillagua, Loa Inferior.** FONDECYT 1990168 (1° de 3 años). Investigadora responsable: Carolina Agüero P. Co-investigadores: Iván Muñoz O., Patricia Ayala R. y Mauricio Uribe R. Unidades ejecutoras: Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro y Universidad de Tarapacá (FACSAE).

**Informe de avance:** Durante este primer año, el registro y estudio de colecciones arqueológicas de sitios formativos de las zonas de Arica, Tarapacá, cuenca del Loa y oasis de San Pedro nos permitió obtener un panorama de las distintas manifestaciones culturales regionales durante el Período Intermedio Temprano. Utilizando criterios uniformes logramos identificar unidades de análisis en la alfarería y la textilería a través de las cuales determinamos comportamientos artefactuales y contextuales para cada una de esas regiones culturales así como las posibles relaciones entre ellas y los contextos formativos de Quillagua, que fueron reconocidos y estudiados en superficie. Así, en el Loa observamos una fluida comunicación en cuanto a producción cerámica, advirtiéndose una permeabilidad respecto a centros de producción más consolidados como Tarapacá y San Pedro de Atacama. En este marco, Quillagua está mucho más vinculado a la industria tarapaqueña, pero manteniendo cierta independencia que acercan a la localidad a los desarrollos del Loa, en tanto que parecen inexistentes los aportes de los Valles Occidentales. Por otra parte, los escasos datos textiles disponibles para Quillagua, sugieren que la localidad estableció vínculos con el litoral desde temprano, los que durante el Formativo Tardío se extienden al Loa Medio y Tarapacá, e incluso Azapa, sorprendiendo la ausencia de relaciones materiales con San Pedro de Atacama. Respecto al tipo de tumbas, en Quillagua la mayor cantidad corresponde a sepulturas en pozos excavados en el suelo --generalizado en todo el Norte Grande. Al respecto, los contextos de Tr-40 muestran una configuración similar a la de ciertos sitios de Quillagua. La información sobre tumbas no permite notar vínculos entre el oasis quillagüino y el de San Pedro. Tomando en cuenta lo anterior y en relación a lo que sucede en momentos posteriores (FONDECYT 1950071) seguimos visualizando a Quillagua como un espacio fronterizo en el cual se cambia continuamente de grupos culturales de referencia manifestándose fluctuaciones temporales de la presencia mayoritaria de uno u otro. En el período que nos ocupa, ni la textilería ni la alfarería ni los cementerios sugieren la existencia de un nexo significativo entre el oasis de Quillagua y el de San Pedro de Atacama, tal como habíamos supuesto al inicio de la investigación. Por otra parte, Quillagua evidencia vínculos cerámicos y textiles con la tradición tarapaqueña. Así, nuestra propuesta inicial de la coexistencia de tres tradiciones culturales (Valles Occidentales, Tarapacá y San Pedro de Atacama) en Quillagua, se modifica al evidenciarse fuertes nexos con Tarapacá y el Loa, siendo más débiles las relaciones con Valles Occidentales y el oasis de San Pedro.

**Historia cultural y materialidad en la arqueología de los Períodos Intermedio Tardío y Tardío de San Pedro de Atacama y su relación con la cuenca del Loa.** FONDECYT 1000148 (1° de 3 años). Investigador responsable: Mauricio Uribe R. Co-investigadores: Leonor Adán A. y Carolina Agüero P. Unidades ejecutoras: Fundación Cultural Plaza Mulato Gil de Castro e Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (San Pedro de Atacama) , Universidad Católica del Norte.

**Resumen:** La secuencia cultural de San Pedro de Atacama elaborada a partir de alfarería y cementerios, sigue siendo el principal referente para el estudio de la prehistoria del territorio "atacameño" que fue concebido como una gran entidad cultural. No obstante, a partir de la década del '60 el auge de investigaciones con marcos teóricos específicos, enfatizan la perspectiva regional y de la localidad, sobre todo en la cuenca del Loa, centrándose metodológicamente en sitios habitacionales diversificando y ampliando la percepción de los períodos tardíos en dicha región. De este modo, los estudios revelan una presencia altiplánica post-Tiwanaku en el territorio atacameño (Fase Toconce); y se definen las particularidades que adquiere lo "atacameño" en el Loa (Fase Lasana y otras). Por esos momentos, la investigación en San Pedro de Atacama dirige su atención mayoritariamente, a otros períodos, resultando escasos trabajos que no llegan a constituirse en líneas de investigación. En este sentido, se produjo un desfase en las maneras de tratar y entender dichos momentos en cada caso, en el cual colaboró una conceptualidad histórico cultural útil pero que necesita reevaluarse. Nuestra investigación enfatiza la necesidad metodológica de considerar este espacio arqueológico como un territorio culturalmente compartido más que como un continuo de parches de historias locales con confusas correspondencias entre sí. También desde un punto de vista metodológico, nos interesa trabajar en torno a una historia compartida por el territorio atacameño durante los períodos tardíos, en distintos niveles y a partir de diferentes materialidades (arquitectura, alfarería, textiles) las que aportan informaciones complementarias que es fundamental integrar en una misma discusión. Basándonos en trabajos realizados en las localidades de Turi, Caspana y Quillagua retomamos la idea de la unidad cultural de Atacama sin perjuicio de las particularidades observadas en regiones y localidades específicas. Lo anterior, debido a haber visto en sitios funerarios y de asentamiento del Loa --y en su alfarería y textiles-- correspondencias y similitudes con los de San Pedro. Así, mientras el Loa exhibe una secuencia continua en el tardío, San Pedro presenta un hiato entre el 1220 y el 1665 DC. Estas deficiencias plantean la necesidad de someter a análisis las fases Yaye, Solor y Catarpe definidas para el Salar, a través de estudios sistemáticos que documenten y evalúen el material de colecciones y los sitios con arquitectura, complementados con estudios estratigráficos, para contrastar sus expresiones con los procesos del Loa. Así, por una parte se ayudará a homogeneizar el actual estado de la investigación sobre la prehistoria tardía de las cuencas del Loa y el Salar, y por otra, se contribuirá con una reflexión arqueológica sobre la naturaleza de los desarrollos culturales del desierto de Atacama donde se integran elementos unitarios y particularidades locales que caracterizan una historia cultural compartida.

**Parámetros paleodemográficos en poblaciones antiguas y contemporáneas: Supervivencia y extinción.** FONDECYT 1980288 (2° de 3 años). Investigadora responsable: Silvia Quevedo K. Co-investigadores: M. Antonieta Costa J. y J.A.Cocilovo. Unidades ejecutoras: Museo Nacional de Historia Natural e Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo (San Pedro de Atacama), Universidad Católica del Norte.

**Informe de avance:** Nuestros resultados presentan un conjunto de datos paleodemográficos revisados y actualizados y permiten realizar una evaluación de los métodos y técnicas asociados a este tipo de estudio. El estudio de materiales esqueléticos y censales permitió lograr una amplia perspectiva de análisis, a la vez que potenció la discusión de experiencias propias y de otros autores. La conexión esperada por la teoría genético-poblacional entre el cambio en las propiedades numéricas y genéticas de las poblaciones es una guía fundamental de investigación. En el caso de poblaciones antiguas del área andina hay dificultades técnicas vinculadas con la fragmentariedad del registro, siendo escasos los trabajos anteriores dedicados al tema. Aún así, los resultados son satisfactorios y permiten prever la consolidación de un banco de datos actualizados. La posibilidad de comprender la configuración antigua y su conexión con la estructura actual permitirá disponer de modelos de proyección prospectiva para predecir el devenir de las poblaciones descendientes. Tales modelos variarán espacial y temporalmente pues dependen de la estructura genética subyacente producto de procesos microevolutivos que operaron en el pasado y continúan en la actualidad. Para lograr un nivel explicativo aceptable es necesario el análisis comparativo de estos modelos que reflejan el costo de la adaptación de la población en distintas condiciones ambientales y biosociales. Los resultados para las poblaciones arcaicas de Morro-1 y Punta Teatinos son: 1) la primera alcanza una esperanza de vida de 33,1 años, una tasa de dependencia que llega a 0.76 y la tasa bruta de muerte de 0.0302, el tamaño medio de la familia es de 2,18 con una edad adulta promedio de 26,4; 2) para Punta Teatinos la esperanza de vida es de 33,20 años, la tasa de dependencia de 0,67, la tasa bruta de muerte de 0.0301, el tamaño de la familia llega a 2,97 y la edad adulta promedio es de 32,6 años. Por esto, suponemos que este grupo sufrió menor impacto ambiental, al presentar mayor esperanza de vida al nacimiento, edad media de la población y edad media adulta; mientras que a su vez tiene menor índice de dependencia y de tasa bruta de mortalidad, configuran un perfil poblacional típico de un grupo arcaico costero, viviendo una experiencia y un proceso de adaptación funcional consistente para el momento histórico y los recursos disponibles. Parámetros próximos a esta población son los estimados para Pisagua-D. Así mismo se podría suponer que Morro-1 y las Pirguas, El Cerrito y Las Cenizas son grupos que soportaron una mayor presión ambiental, lo cual se reflejaría en una baja esperanza de vida al nacer y edad media y, en la mayor tasa de dependencia y tasa bruta de mortalidad.

## EVENTOS REALIZADOS

**XIII Reunión Anual del Comité Nacional de Conservación Textil.** Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. 8 al 12 de noviembre de 1999.

La XIII Reunión Anual del Comité Nacional de Conservación Textil se realizó durante la segunda semana de noviembre de 1999 en el Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, en Arica, y estuvo patrocinada por la Universidad de Tarapacá. Este encuentro contó con un gran número de asistentes tanto nacionales como extranjeros (USA, Canadá, Colombia, Perú, Argentina) y durante su desarrollo se expusieron trabajos organizados en torno a las temáticas de Investigación de Textiles Arqueológicos, Textiles Etnográficos, Textiles Históricos y Textiles Actuales. Cabe destacar que en esta oportunidad fue elegida una nueva directiva, la que quedó formada de la siguiente manera: *Presidenta*: Ana María Rojas (Historiadora del Arte); *Vicepresidenta*: Isabel Alvarado (Conservadora y Diseñadora Textil); *Tesorera*: Carolina Araya (Químico Textil); *Directoras*: Carole Sinclair (Arqueóloga) e Ineke Plazier (Diseñadora Textil).

**Reflexionando la arqueología.** Auditorio Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. 11 de Abril del 2000.

El encuentro, organizado por un grupo de estudiantes y licenciados de la carrera de Licenciatura en Antropología con mención en Arqueología (Gloria Cabello, Patricio Galarce, Diego Carabias, Christian García, Ulises Cárdenas, Carlos González, José Casteletti, y Gonzalo Pimentel), convocó a un numeroso grupo de alumnos de los distintos niveles, profesores y miembros de la Sociedad Chilena de Arqueología. Este encuentro sirvió para la presentación del grupo organizador y la explicitación de sus objetivos de trabajo, los cuales giran en torno a la creación de una nueva instancia de diálogo y debate acerca de la relación entre la disciplina y la sociedad nacional, así como también trabajar en la investigación, protección, conservación y difusión del patrimonio cultural del país, aspectos donde el quehacer arqueológico tiene particular relevancia e interés.

La discusión se orientó a cuatro temas centrales de la disciplina: realidad laboral, patrimonio cultural, trabajo con comunidades indígenas/locales y difusión de la labor arqueológica. Cada uno de estos temas fue presentado por un expositor a manera de un diagnóstico somero de la situación, para posteriormente generar un debate entre los asistentes. La elección de estos temas estuvo directamente relacionada con la realidad arqueológica actual y constituyen materias contingentes que son de gran preocupación entre el mundo académico y los estudiantes. El encuentro tuvo, desde el punto de vista de los organizadores, resultados bastante alentadores, puesto que aunó un conjunto de inquietudes que rondaban por los pasillos y salas de clases de esta Facultad y, además, sumo el apoyo decisivo no solo de estudiantes sino también de distintos profesionales, quienes comparten en gran medida las líneas de trabajo del grupo organizador. No obstante, esta actividad representa sólo el inicio de lo que los organizadores definieron como la valorización y puesta en marcha del rol social de la arqueología, el que debe ser construido por todos los interesados en el desarrollo de la relación activa entre nuestra disciplina y la sociedad nacional.

A partir de los temas presentados, se pretende avanzar en la formulación de propuestas y actividades concretas con la participación de un gran número de los asistentes al encuentro, así como de otras personas que deseen incorporarse, propiciándose de esta manera un futuro trabajo en comisiones temáticas, lo que será informado oportunamente. Para mayores informaciones contactarse con Gonzalo Pimentel ([leftaru@latinmail.com](mailto:leftaru@latinmail.com)).

## PUBLICACIONES

**Estudios Atacameños** N° 14 (1997). L. Núñez y A. Llagostera (Eds.) Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R. P. Gustavo Le Paige S.J. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama, Chile.

Contenido: *La importancia del recurso Camelidae en la Puna de Atacama entre los 10.000 y 500 años A.P.* (Daniel E. Olivera) / *Sistemas de asentamiento y movilidad durante el Arcaico. Análisis de macrovestigios vegetales en sitios arqueológicos de la puna meridional argentina* (M. Fernanda Rodríguez) / *Análisis lanimétricos de camélidos: Una herramienta metodológica* (Plinio Gacele, M. Antonia Benavente, Carlos Thomas y José M. Benavente) / *Una contribución a la determinación taxonómica de la familia Camelidae en sitios formativos del Loa Medio* (Isabel Cartajena e Ismael Concha) / *Interacción y paisaje social en La Aguada. Los espacios del jaguar* (M. Florencia Kusch e Inés Gordillo) / *Sthropocheilus oblongus Mull: Restos de fauna malacológica tropical en contextos funerarios de San Pedro de Atacama, Norte de Chile (Informe Preliminar)* (Francisco Téllez) / *Patrones de intercambio de la Quebrada de Humahuaca, noroeste argentino* (Jorge Roberto Palma) / *Interacción entre el valle de Copiapó y el centro-norte del valle de Vinchina (La Rioja)* (Adriana Callegari) / *Indicios caravaneros en contextos funerarios de la Puna argentina* (Cecilia Pérez de Micou) / *El Pukara de Volcán en el sur de la Quebrada de Humahuaca ¿un eje articulador de las relaciones entre las yungas y las tierras altas? (Provincia de Jujuy, Argentina)* (María Beatriz Cremonte y Mercedes Garay de Fumagalli) / *Cuerpos ardientes. Interacción surandina y tecnología metalúrgica* (Luis González) / *Tramando redes: Obsidianas al oeste de Aconguija* (M. Cristina Scattolin y Marisa Lazzari) / *Casabindo: Las sociedades del Período Tardío y su vinculación con las áreas aledañas* (M. Ester Albeck y Marta Susana Ruiz) / *Las interacciones prehispánicas a través del estilo: El caso de la iconografía santamariana* (Myriam Tarragó, Luis González y Javier Nastri) / *La alfarería de Caspana en relación a la prehistoria tardía de la Subárea Circumpuneña* (Mauricio Uribe) / *Variabilidad textil durante el Período Intermedio Tardío en el Valle de Quillagua: Una aproximación a la etnicidad* (Carolina Agüero, Mauricio Uribe, Patricia Ayala y Bárbara Cases) / *Objetos textiles, pasos y caminantes trasandinos. Piezas similares y rasgos comunes en textiles arqueológicos de Argentina y Chile* (Susana F. Renard) / *Registro e investigación del arte rupestre en la Cuenca de Atacama (Informe Preliminar)* (Lautaro Núñez, Isabel Cartajena, Juan P. Loo, Santiago Ramos, Timoteo Cruz, Tomás Cruz y Hector Ramírez) / *Pinturas rupestres y textiles formativos en la región atacameña: Paralelos iconográficos* (Carole Sinclair) / *El tráfico caravanero visto desde La Jara* (Axel E. Nielsen) / *La casa, el sendero y el mundo. Significados culturales de la arqueología, la cultura material y el paisaje en la Puna de Atacama* (Alejandro F. Haber).

## RESEÑA BIBLIOGRAFICA

**Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino.** María C. Ceruti. Editorial Eudeba, Buenos Aires, Argentina. 1999.

La primera obra de la autora, titulada *Arqueología de Alta Montaña* (Salta, 1997), llenaba importantes expectativas sobre el tema. Le siguió *La sagrada cumbre del El Chañi, los incas y el culto en las alturas vistos desde la arqueología* (Jujuy, 1998). Una cantidad de artículos y ponencias en congreso matizaron los últimos tres años del siglo XX. Ahora volvemos a centrar la atención en la joven antropóloga Ceruti, radicada desde hace años en Tilcara (provincia de Jujuy, Argentina) e investigadora en el Instituto Universitario allí ubicado. A partir de la primera obra mencionada, Ceruti avanza vertiginosamente en sus investigaciones, concentrándose preferentemente en las cumbres de más de 5.000 m de altitud. Sin embargo, para efectuar una especie de "etnoarqueología" también asciende a cumbres menores, algunas muy familiares para la gente de Jujuy, como serían el Cerro Sisilera, el Cerro de la Cruz en Punta Corral, el Cerro Cono, todos en Tilcara.

En los primeros capítulos del libro que aquí nos interesa se dedica a captar lo que sería el *fenómeno de ritual*, específicamente del ritual incaico de sacrificios humanos en las cumbres más estratégicas del Noroeste argentino. Llega a la conclusión que toda sociedad es un conjunto de agentes en conflicto por sus intereses, de estos surgen estrategias de poder y de resistencia. Resumiendo: la religión es fruto de la asimetría del poder terrenal. Por ello en las cumbres, a veces también en las precumbres, el hombre incaico invirtió en trabajo para elaborar parapetos, altares, terraplenes y las famosas *capacochas* o sacrificios de jóvenes con rico ajuar. Lo que buscaba el señor o líder local era legitimar y reproducir la dominación de los cuzqueños. Pero un sistema religioso subyacente ya de por sí implicaba la adoración a los volcanes y a los nevados, de allí el arraigo que tuvieron estas *capacochas* en los Andes Meridionales, lejos de la capital del imperio.

Al llegar a la cumbre, indefectiblemente Ceruti toma las coordenadas exactas, la altitud y realiza un plano de lo que en ruinas aparece. De éstas se pueden consultar los planos correspondientes a las cumbres de los cerros Acay, Tuzgle, Tipillas del Alconquija, Morado de Iruya, Macón, Chusca, Bayo, Pocitos, Arizaro y Quehuar la final del libro.

Sus esfuerzos tratan de revertir la destrucción de testimonios producto de incursiones de deportistas ajenos al tema, de brigadas militares o geodesicas, de empresas que tienen sólo interés antenas o sensores en las mayores alturas de la región. Esto último ha sucedido con el cerro Amarillo de Calilegua en Jujuy. De modo que la propuesta de Ceruti es respetuosa de lo patrimonial en el ámbito de cuatro provincias argentinas; Salta, Jujuy, Catamarca y Tucumán.

Si se comparan las cuatro provincias antes mencionadas, comprendidas en el llamado Noroeste, se ve que Salta es la más rica en cumbres superiores a los 5.000 m, con hallazgos tan impactantes como lo han sido los del volcán Lullillaco en el verano de 1999, cuya cumbre es compartida con Chile. La autora participó en esta expedición patrocinada por la Geographic Society de Washington, USA. Pero tal vez sea Jujuy la zona más propicia para realizar investigaciones etnográficas --actualísticas a decir de la autora -- sobre la ascensión de caravanas a las cumbres con motivaciones que se centran en la Fé cristiana. Aquí Ceruti revela su faz de antropóloga, registrando la peregrinación a los cerros en coincidencia con fechas del santoral católico. Nota que en lo alto hay capillas y que el uso del espacio ritual, en las postrimerías del siglo XX, es el mismo que en el siglo XIV cuando estaban los incas.

Por último formula un modelo ideal de cómo ascendía en caravanas en esos lejanos siglos hasta la cumbre misma, de cómo no escatimaban esfuerzos cargando pesados bártulos, llevando niños y ancianos, desafiando las inclemencias del verano o del intenso frío invernal, estipulando lugares intermedios de descanso, oración y de aprovisionamiento de agua. Cómo se combatía el *soroche* o apunamiento y el importante rol del *coqueo*, el recambio de calzado, la importancia de los abrigos de lana de camélido, son otros temas.

La interesante digresión en torno a una posible "arqueología mística" que se concentre en los ítems anteriores, entra en cierta manera en contradicción con el valor de la religión popular como forma de resistencia. ¿Quién estaría planteando las estrategias de poder entonces? ¿Quién quiere subyugar a quien en el caso de las ascensiones de los católicos? Desde ya, lo que arroja la etnoarqueología en el caso de Punta Corral o Sisilera no es un frío cálculo de inversión de esfuerzo humano con el crédito del cielo asegurado.

Como complemento de *Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino* aparece otro libro titulado *Huacca Mucha, Religión Indígena* de M. E. Gentile Lafaille (1999) donde el fenómeno religioso incaico de la *capacocha* aparece en todo su esplendor de verdadera devoción, en la búsqueda de convertir al sacrificado en una *hacha* con raíces tan profundas en los tiempos preincaicos, que se borra toda pretensión de entender la ritual como estrategia de dominio.

El prólogo del Profesor Emérito de la Universidad de Cuyo, Hans Schobinger, una actualizada bibliografía y varias fotografías, generalmente tomadas por la autora, complementan el nuevo libro de M.C. Ceruti, que por su referencia a hallazgos en Chile también es interesante para el humanista de allende la cordillera.

Alicia A. Fernández Distel  
Centro de Estudios Indígenas  
Universidad Nacional de Jujuy  
Jujuy, Argentina

## NOTAS Y COMENTARIOS

### BOLSAS DE LA COSTA SUR DE ARICA, PERÍODO TARDÍO<sup>1</sup>

Jacqueline Correa y Liliana Ulloa<sup>2</sup>

La desembocadura del valle de Camarones, ubicada a 100 km al sur de Arica, ha sido un sector de asentamiento y lugar de entierro de diversos grupos humanos desde épocas pre-cerámicas hasta el Período Tardío y de contacto hispano (NIEMAYER y SCHIAPPACASSE 1971, 1981; RIVERA *et al.* 1974; MUÑOZ *et al.* 1991, entre otros). Allí, sobre un conchal pre-cerámico, se emplaza el cementerio inca, Camarones 9. Este sitio fue excavado por primera vez en 1962 por Dauelsberg (sin publicar) recuperándose 47 tumbas que contenían tejidos, cerámica, restos vegetales, objetos de madera y metal, además de los cuerpos. Esta colección alcanza un total de 261 piezas, sin embargo, debemos señalar que, lamentablemente, los cuerpos no fueron exhumados junto a sus contextos. Posteriormente, en 1985, Dauelsberg y Standen excavaron 43 tumbas del sitio, obteniéndose de 37 de ellas el cuerpo y contexto correspondiente. La presencia de los restos óseos ha permitido determinar sexo y edad de los individuos.

El propósito de este trabajo es realizar una descripción exhaustiva y detallada de las bolsas y del resto del contexto funerario de la segunda excavación que nos permita desarrollar un análisis tipológico de las bolsas (utilizadas como ofrenda en la mayoría de las tumbas) que sirva como modelo y base de comparación con aquellas de la primera excavación, cuyas tumbas no cuentan con cuerpos. De esta manera, podrían ser utilizadas como indicadores culturales para diagnosticar diferencias y/o semejanzas y luego relacionarlas con edad y género de los individuos que las usaban (STANDEN 1998 Ms).

#### Material y método

Decíamos que en la segunda campaña de terreno se registraron 43 tumbas, 37 de las cuales cuentan con asociaciones contextuales. Seis de ellas no contaban con los cuerpos o contenían restos óseos no identificables.

El material cultural de los contextos está formado por textiles, cerámica, calabazas, líticos, restos de animal, vegetal, tierra, pelo, hueso, cuero, conchas, caña, entre otros. Un 18 % de los cuerpos encontrados corresponden a mujeres, el 63 % a hombres y en el 19 % no fue posible determinar sexo, por tratarse de lactantes y neonatos.

Las bolsas de este sitio (19 piezas) entremezclan los rasgos decorativos, colorido y composición del espacio tejido, por lo tanto, difícilmente se pueden asociar a denominaciones conocidas. Como primer paso en la clasificación las hemos separado utilizando la nomenclatura ya establecida, asignándole tres indicadores: forma geométrica, grupo composicional y tamaño, considerado este último un rasgo diferenciador importante, ya que nos permite distinguir piezas pertenecientes a una misma familia. Los distintos tipos dentro de las distintas formas se determinan por la presencia de diferentes caracteres de las piezas.

#### Antecedentes sobre los tipos de bolsas

Varios autores han intentado definir los distintos tipos de bolsas, a partir de datos etnográficos (CERECEDA 1978, entre otros). Han sido descritos 4 grupos de bolsas: costales, talegas, *wayuñas* y *vistallas* o *cnuspas*. En este sitio se ha encontrado un quinto grupo: las bolsas confeccionadas con restos de tejidos.

Los costales (*kustala*), son las bolsas más grandes, llegando a medir alrededor de 110 por 65 cm. Se trata de sacos empleados para guardar grano (quinoa, maíz) o tubérculos (papa, mandioca). En el pasado sirvieron como parámetro de medida y peso en el intercambio de productos (GONZALEZ 1997 Ms:5). Torrico (1989 Ms), hace mención a la noción de parentesco entre piezas como los costales y las talegas, siendo estas últimas las hijas de los costales que son de mayor tamaño pero comparten el diseño, la idea de organización vertical con el equilibrio espacial de figura y fondo, las listas gruesas bordeadas por las finas y el contraste óptico de colores naturales.

Las talegas (*wayaja*) son de menor tamaño (30 por 30 cm) y se utilizan para coleccionar papas durante la cosecha, guardar alimentos, granos o semillas o para transportar la merienda cuando se va de pastoreo (GONZALEZ 1997 Ms). Del grupo de bolsas arqueológicas, las talegas son las que muestran más claramente las funciones anteriormente mencionadas y responden a las características estructurales y estéticas determinadas para las talegas etnográficas. Como hijas de los costales (CERECEDA 1978), su función, estructura y aspecto estético son muy similares. No obstante, su colorido es predominantemente basado de tonos naturales, las talegas incorporan, en menor proporción, colores artificiales en sus composiciones. Sus formas son cuadradas y rectangulares.

Las *wayuñas*, "prendidas al pecho, se usan en la siembra de quinoa para llevar las semillas. Asimismo aparecen en actos rituales vinculados a la propiciación agrícola como parte de las mesas rituales" (GONZALEZ y GUNDERMANN 1989:38). Los trabajos de Cereceda (1978, 1990) y Cases (1997 Ms), incluyen los costales, talegas y *wayuñas* como objetos una misma familia; las últimas son más pequeñas e incorporan el uso de colores artificiales y también pequeños diseños a sus composiciones (CORREA y CASES 1997 Ms).

Las *vistalla o chuspa*, "usada para llevar la coca y el azúcar que consumen a diario las personas más ancianas. Se aprecian además en los ritos, ya que la coca es un elemento indispensable en ellos" (GONZALEZ y GUNDERMANN 1989:38). Se trata de una bolsa de uso ritual. La complejidad de sus diseños, así como también de sus estructuras de tejido y la calidad y finura de sus hilados la convierten en una pieza que requiere de una mayor elaboración en su manufactura y de una mayor inversión de tiempo y energía. Esto la hace una pieza distinta a las demás, llevando implícita una carga de exclusividad en su uso.

Las bolsas confeccionadas de restos de tejidos son confeccionadas con fragmentos de camisas, de mantas y de talegas, cosidas con puntadas gruesas y se encuentran presentes principalmente en sitios habitacionales y cementerios de Molle Pampa en el valle de Lluta (SANTORO 1995). Se han agrupado como una nueva forma y se han separado en tipos, por su tamaño. No se le asignó un término específico y se han analizado considerando las características decorativas del fragmento original.

### Descripción de los tipos de bolsas del sitio

Se identificaron las siguientes formas de bolsas: *chuspas*, talegas, *wayuñas* y bolsas confeccionadas con restos de tejidos. Para diferenciar los tipos en cada forma se han considerado las siguientes variables:

- 1.- Forma geométrica: rectangular, cuadrada y trapezoidal.
- 2.- Dimensiones: pequeña entre 5 - 10 cm, mediana entre 10 - 20 cm y grande entre 20 - 45 cm.
- 3.- Ligamento estructural, tipos de hilados y colorido.
- 4.- Decoración<sup>3</sup>: grupo composicional, motivos decorativos y/o efectos de diseño.
- 5.- Terminaciones: Tipo de terminación, técnica y ubicación.

### Las chuspas

Tipo 1: Piezas: 076 (Tumba 42) y 046 (Tumba 28).

De forma geométrica rectangular y tamaño mediano, su composición espacial se distribuye en listado liso y listado decorado en toda la superficie (grupo 51, Cuadro 1). El ligamento estructural es faz de urdimbre y las decoraciones se logran con urdimbres complementarias con flotes. Los hilados son muy finos de torsión fuerte. El colorido base del tejido es en tonos naturales, principalmente en la gama de los cafés, y las listas decoradas son en colores teñidos rojos, azules y verdes. La trama es de tono natural. Los diseños de estas piezas se presentan en *rapport* continuo con sucesión vertical de líneas onduladas encontradas (Fig. 1) o en listas centrales con voluta "S" lineales de cabezas entrelazadas y listas laterales con segmento de rombo concéntrico en trama continua y sucesión vertical de espigas (Fig. 2). Las terminaciones presentan en las orillas de urdimbre pasada de cable como elemento de sujeción de la urdimbre o festón simple. En las uniones laterales las piezas tienen festón anillado sencillo. Las piezas pueden presentar un asa tejida en doble tela formando diseños de rectángulos concéntricos separados por peine (*k'utu*). Observaciones: La pieza 046 se encuentra rellena con ovillos de lana, hilados, una espina de cactus (aguja) y una concha.

Tipo 2: Pieza 025 (Tumba 39)

De forma geométrica cuadrada y tamaño mediana, su composición espacial se distribuye en listado decorado, ajedrezado y/o peine y listado liso en toda la superficie, centro destacado (grupo 42, Cuadro 1). El ligamento estructural es faz de urdimbre y las decoraciones con urdimbres complementarias con flotes. Los hilados son finos de torsión fuerte. El colorido base del tejido es en tonos naturales, principalmente en la gama de los café, y las listas decoradas son en colores teñidos rojos y azules. La trama es en tono natural. La pieza tiene una decoración simétrica, sus laterales tienen voluta "S" lineales en imagen de espejo (Fig. 3) y en sus extremos tienen voluta "S" lineales de cabezas entrelazadas, estas franjas están divididas por peinecillo. La franja central tiene diseño de rombo con dos hexágonos concéntricos en trama continua (Fig. 4). En las orillas de urdimbre presenta festón simple y en las uniones laterales, festón anillado sencillo, que llega hasta las esquinas de la base. Las piezas pueden poseer un asa tejida con doble tela unida en las orillas. Los diseños son en zig-zag doble y hexágonos concéntricos, ambos diseños separados por peine (*k'utu*) (Fig. 5).

Tipo 3: Pieza 185 (Tumba 45)

De forma geométrica cuadrada y tamaño mediano, su composición espacial está organizada con listas lisas en toda la superficie (grupo 21, Cuadro 1). El ligamento estructural es faz de urdimbre. Los hilados son finos de torsión fuerte. El colorido base del tejido es en tonos naturales, en la gama de los café. La trama también es tono natural. La distribución de sus listas lisas no permite distinguir un color de fondo. Están dispuestas en bloques anchos con dos listas finas centrales separadas por listas del color contrario (Fig. 6). En las orillas de urdimbre y uniones laterales presenta festón anillado sencillo. Estas piezas pueden poseer además un asa tejida con doble tela unida en las orillas. Los diseños son en zig-zag (doble) y hexágonos concéntricos, ambos diseños separados por peine (*k'utu*). Observaciones: De una de las esquinas de la pieza cuelga un ovillo de lana y de la otra un pedazo de cuero con piel. La bolsa se encuentra rellena con un mortero de madera, una bolsita de lana atada, bolsitas pequeñas de cuero y un ovillo de lana.

### Las talegas

Tipo 1: Pieza 108 (Tumba 39), 264 (Tumba 10), 282 (Tumba 27)

Presentan, en su mayoría, forma geométrica rectangular y a veces levemente trapezoidal, en tamaño mediano y grande. La composición espacial está dada por listas lisas en toda la superficie (grupo 21, Cuadro 2). El

ligamento estructural es faz de urdimbre. Los hilados son finos, regulares y de torsión fuerte. El colorido es a partir de tonos naturales en la gama de los cafés, formando contrastes. La distribución y proporción de los colores forma un equilibrio visual en las piezas. La trama es también en colores naturales, principalmente café. La distribución de las listas se puede presentar en tres finas listas en bloque sobre un fondo liso o listado liso regular. Las terminaciones, presentan una pasada de cable en las orillas de urdimbre. La pieza 282 tiene hilván en sus uniones laterales, sin embargo la pieza 108 muestra tres terminaciones distintas: hilván, encandelillado y festón simple, distribuidas en sus mitades laterales. La pieza 264 tiene la terminación de cordón envuelto en puntada de tallo<sup>4</sup> en todas sus orillas, pero estas se encuentran en el interior de la pieza, osea, ésta fue invertida. Ésta no es una terminación común, sólo se encuentra presente en dos piezas de Camarones-9 (038 y 053). Observaciones: Junto a la pieza 108 se encuentra un trozo de cable, que podría corresponder a su asa. La bolsa 282 contiene restos de maíz.

#### Tipo 2: Pieza 281 (Tumba 27)

Presentan forma geométrica rectangular y tamaño mediano, su composición espacial muestra un centro liso y grupo de listados lisos en los laterales (grupo 23, Cuadro 2). El ligamento estructural es faz de urdimbre. Los hilados son finos y de torsión fuerte. Predominan los colores naturales, gama de los cafés y angostos listados con colores teñidos, rojos, amarillos y celestes. Las orillas de urdimbre sólo tienen pasada de cable y las uniones laterales se encuentran por dentro por ser una pieza invertida, ésta tiene primero un hilván y posteriormente encandelillado. Observaciones: La bolsa se encuentra rellena con pigmentos de color rojo, un frasco de madera con tapa que tiene una pasta dentro y además contiene restos de maíz.

#### Tipo 3: 253 (Tumba 37) y 049 (Tumba 45)

Presentan forma geométrica rectangular y tamaño mediano y grande. Su composición espacial muestra un centro ajedrezado y/o alternancia de color o peine y laterales en listado liso (Grupo 35, Cuadro 2). El ligamento estructural es faz de urdimbre. Los hilados son finos y de torsión fuerte. El colorido es natural en la gama del café, con predominancia de colores oscuros. La trama es natural, a veces doble. La decoración puede presentar división de tres bloques lisos con lista central de ajedrezado o un bloque central basándose en tres listas de ajedrezado y laterales listados lisos. Las terminaciones son con festón simple que cubren hasta los vértices de la pieza o presentan sólo pasada de cable en sus orillas de urdimbre y encandelillado en sus uniones laterales con puntadas previas de hilván. Pueden poseer un asa de cable de grosor regular. Observaciones: La pieza 049 contiene minerales.

### Las wayuñas

#### Tipo 1: pieza 077 (Tumba 42) y 050 (Tumba 45)

De forma geométrica rectangular y cuadrada, de tamaño pequeño, su espacio tejido se compone de una superficie lisa (Grupo 10, Cuadro 3). El ligamento estructural es faz de urdimbre. Los hilados son finos y de torsión fuerte. El colorido tanto de urdimbre como de trama es natural, en la gama de los cafés. Las terminaciones de las orillas de urdimbre tienen una pasada de cable y las uniones laterales son encandelilladas o hilvanadas. Observaciones: La pieza 077 esta rellena con harina y la 050 con pigmentos rojos.

#### Tipo 2: Pieza 058 (Tumba 28)

De forma geométrica rectangular, de tamaño pequeño, su composición espacial es de listado liso y decorado en toda la superficie (grupo 51 Cuadro 3). El ligamento estructural es faz de urdimbre y las decoraciones se forman con urdimbres complementarias con flotes. Los hilados son finos y de torsión fuerte. El colorido tanto de urdimbre como de trama es natural, en la gama de los cafés. Puede haber intervención en las urdimbres de colores teñidos e hilados en dos colores, por lo tanto se producen efectos de urdimbre al presentarse un fondo

jaspeado y tres listas decoradas con espigas en sucesión vertical, terminando las urdimbres con peine (Fig. 7). Las terminaciones de orillas de urdimbre tienen pasada de cable y en las uniones laterales espina de pescado. Las piezas pueden presentar asa en cable moliné o hilado en dos colores. Observaciones: Rellena con maíz.

#### Tipo 3: Pieza 056 (Tumba 28)

Presentan forma geométrica rectangular, de tamaño pequeño; su composición espacial es con centro decorado y laterales con listado decorado y liso (Grupo 55, Cuadro 3). El ligamento estructural es faz de urdimbre y las decoraciones se forman por urdimbres complementarias con flotes. Los hilados son finos y de torsión fuerte. El espacio tejido se organiza en un centro decorado con segmentos de rombos concéntricos alineados verticalmente (Fig. 8) en cuyos extremos se adosan listas decoradas con motivos aserrados (Fig. 9). Los extremos laterales presentan el mismo diseño, agregando listas lisas. Las orillas de urdimbre terminan en pasada de cable y las uniones laterales presentan encandelillado. Observaciones: Rellena de harina y sellada con hilván.

### Bolsas confeccionadas con restos de tejidos

#### Tipo 1: Pieza 143 (Tumba 39) y 283 (Tumba 41)

De forma geométrica rectangular al largo y de tamaño pequeño, podrían ser asociadas a la categoría de *wayuñas*, ya que cumplen con todas sus características estructurales. Aparentemente fueron confeccionadas con restos de camisas, por lo tanto, presentan superficies lisas (Grupo 10, Cuadro 4) o totalmente listadas (Grupo 21, Cuadro 4). Los hilados son finos de torsión fuerte. Su colorido, en la gama de los cafés. Los fragmentos con los que estas bolsas fueron confeccionadas no contaban con orillas, por lo tanto, se encuentran con sus bordes doblados o simplemente deshilachadas. Se unen en un costado y en la base de la pieza: con encandelillado en la unión lateral e hilván en la base. Observaciones: La pieza 283 contiene cuero de intestino de animal y la 143 está rellena con harina.

#### Tipo 2: Piezas 181 (Tumba 4), 168 (Tumba 28) y 079 (Tumba 42)

De forma geométrica rectangular al ancho y largo y de tamaño mediano, podrían ser asociadas a la categoría de talegas, por cumplir con sus características estructurales. Las piezas a veces se presentan dobladas y terminadas en el sentido de la urdimbre, quedando la abertura de la boca en el sentido de la trama, por lo tanto, la decoración se presenta de manera horizontal. Sus composiciones espaciales son en listado liso en toda su superficie o sólo en los laterales. También encontramos piezas atípicas, denominadas así, por presentar una composición espacial en listado liso, ajedrezado, peine y listado decorado en toda la superficie (Grupo 31, Cuadro 4). Los ligamentos estructurales son faz de urdimbre. Los hilados son finos y de torsión fuerte. El colorido basándose en tonos naturales, beige, café, crema y en menor proporción el color rojo. En las piezas atípicas hay una importante preponderancia de los colores teñidos por sobre los colores naturales. Colores como, mostaza, fucia, azul se destacan sobre el café y el blanco. La trama siempre café natural. Las terminaciones están dadas por hilván y encandelillado. Observaciones: La pieza 079 tiene relleno de maíz, la 168, una pluma roja en el frente central de la pieza, a modo de amuleto. La bolsa 181 tiene una aguja clavada a un costado, y cerrada formando un atado. En su interior contiene otra bolsa y un tumi.

### Conclusiones generales

1.- Durante el Período Tardío, en el sitio Camarones 9 las bolsas presentan en su mayoría formas rectangulares y tamaño mediano. Las talegas son principalmente rectangulares al largo y las *chuspas*, al igual que las *wayuñas* son levemente orientadas al ancho. Estas características se comienzan a notar a fines del

Intermedio Tardío, especialmente el caso de las *chuspas* que modifican su forma trapezoidal, ensanchando su extremo superior hasta llegar a ser rectangulares y cuadradas (AGÜERO y HORTA, 1997 Ms).

2.- La composición espacial, principalmente de las *chuspas*, nos recuerda la última etapa del Período Intermedio Tardío. El fondo de listado liso y decorado, con un centro destacado decorado se asemeja al estilo San Miguel - Pocoma y luego la definición de listados decorados y lisos dispuestos regularmente, nos acerca más al estilo Pocoma Tardío (AGÜERO y HORTA, 1997 Ms). Los listados lisos y decorados aumentan a más de tres y las listas se hacen más angostas. Las listas decoradas se encuentran también rebordeadas con peine. Esta decoración se hace presente en la mayoría de las bolsas del período Tardío. Los grupos composicionales (G 21, G 23, G 35), definidos para las talegas de este sitio se encuentran también presentes en los valles y costa de Arica durante todo el Intermedio Tardío (AGÜERO y HORTA, 1997 Ms; CORREA y ROMERO 1999 Ms). En términos generales, la composición espacial, y el colorido de las talegas se mantienen a través del tiempo, sin grandes variaciones incluso hasta nuestros días (CERECEDA 1978). Sin embargo, algunas presentan rasgos que las diferencian de las talegas del Intermedio Tardío de valle como, listados laterales de colores teñidos, mostaza, celeste y rojo.

3.- Los diseños de rombos con punto concéntrico organizados al interior de listas verticales, característicos del Período incaico (HORTA 1997 Ms), están presentes en este sitio. Por otra parte, los ganchos, característicos del estilo costero del Intermedio Tardío (HORTA y AGÜERO, 1997 Ms) de composiciones verticales continuas y espejadas en listas anchas, se transforman, en este sitio, en listas angostas con diseños de voluta "S" de cabeza entrelazada.

4.- Las terminaciones se presentan en su mayoría decorando las uniones laterales, con encandelillado o hilván. Se destacan, además, el festón simple y el festón anillado sencillo en las *chuspas*, ubicadas en las orillas de las urdimbres y en las uniones laterales, donde juegan un importante rol decorativo.

5.- El asa tejida a telar en las *chuspas* es uno de los rasgos identificadores del Período Tardío. La decoración es a base de rombos y peine, motivos que a menudo se repiten en el cuerpo de las *chuspas*.

6.- La presencia de algunos tejidos de algodón confeccionados en ligamento tela nos permitiría identificar este sitio como un espacio de contacto hispano. El ligamento tela tejido en fibra de lana o algodón se encuentra asociado a sitios tardíos de contacto hispano (por ejemplo, Azapa 8, sector colonial).

7.- Las tumbas tienen una variedad de elementos rituales como por ejemplo los fardos pintados con pintura roja, bolsitas con pigmentos de colores, amuletos cosidos y adosados a distintos tipos de bolsas.

8.- El 63% de las bolsas están asociadas a hombres, cuyo grupo etéreo corresponde a infantes, jóvenes y adultos y un 37% corresponde a bolsas asociadas a lactantes y neonatos, razón por la cual, no fue posible determinar el sexo. Al parecer estas piezas están destinadas, en el rito funerario, a individuos jóvenes y adultos, de sexo masculino. Se puede apreciar que los contextos asociados a neonatos, lactantes e infantes presentan un ajuar de mayor complejidad y rico en símbolos rituales, como amuletos, adornos de plumas, agujas de cactus y pigmento rojo. Esto podría indicar pertenencia de este grupo a niveles de jerarquía y prestigio social en la comunidad.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este artículo es resultado del Proyecto FONDECYT N°1970840

<sup>2</sup> Departamento de Arqueología y Museología, Universidad de Tarapacá.

<sup>3</sup> La nomenclatura de las composiciones espaciales, es el resultado de un trabajo conjunto de los proyectos

FONDECYT 1970840 y 1970059. Para el análisis de diseño se ha utilizado la denominación de Horta (1997).

<sup>4</sup> "Contiguous rows of overlappnig stitches" según Emery (1966. p:239)

## REFERENCIAS

AGÜERO, C y H. HORTA, 1997 Ms. Los textiles del Período Intermedio Tardío del valle de Azapa y costa de Arica. Informe final proyecto FONDECYT 1960113, Santiago.

CASES, B. 1977 Ms. Bolsas de Quillagua. Informe para proyecto FONDECYT 1950071

CERECEDA, V. 1978. Semiologie des tissus andins: Les talegas d'Isuga. *Anales* 5-6:33, París.

----- 1990. A partir de los colores de un pájaro. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 4:57-104, Santiago.

CORREA, J. y B. CASES, 1997 Ms. Estudio terminológico de las bolsas incaicas de la costa y valle de Arica. Proyecto FONDECYT 1970840, Arica.

CORREA, J. y A. ROMERO, 1999 Ms. Forma y composición espacial de los textiles de la costa y valles de Arica (AZ-6, PLM-9 y PLM-3). Informe de avance proyecto FONDECYT 1970840, Arica.

EMERY, I. 1966. *The primary structures of fabrics* The Textile Museum, Washington D.C.

GONZALEZ, H. 1997. Ayllu: vida en las alturas. Una exposición etnográfica Aymara. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa. Arica, Chile. Universidad de Tarapacá. (en prensa).

GONZALEZ, H. y H. GUNDERMANN, 1989. *La Cultura Aymara* Ministerio de Educación. Departamento de Extensión Cultural y Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

HORTA, H. 1997 Ms. Catálogo de motivos figurativos. Informe de avance proyecto FONDECYT 1960113, Santiago.

HORTA, H. y C. AGÜERO, 1997 Ms. Definición de Chuspa: textil de uso ritual durante el período Intermedio Tardío, en la zona arqueológica de Arica. Contribuciones Arqueológicas (en prensa).

MUÑOZ, I. ET AL, 1991. Camarones 15. Asentamiento de pescadores correspondiente al Arcaico y al Formativo. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Santiago 1988.

NIEMEYER, H. y V. SCHIAPPACASSE, 1971. Patrones de poblamiento en la quebrada de Camarones. *Actas VI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 115-137, Santiago.

-----1981. Aportes al conocimiento del Período Tardío del Extremo Norte de Chile: Análisis del sector Huancarane del Valle de Camarones. *Chungará* 7:3-103, Arica.

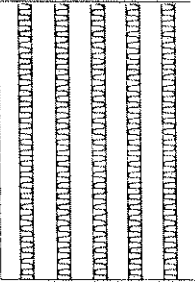
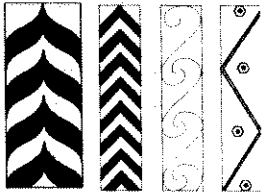
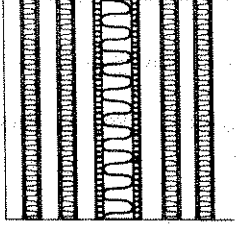
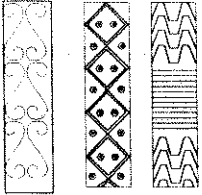
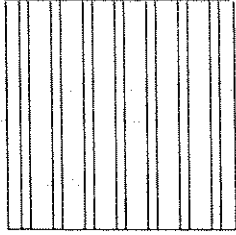
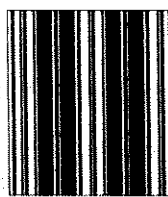
RIVERA, M. ET AL, 1974. Aspectos sobre el desarrollo tecnológico en el proceso de agriculturización en el norte prehispano. *Chungará* 3:79-107, Arica.

SANTORO, C. 1995. *Late prehistoric regional interaction and social change in a coastal valley of northern Chile*. Ph. D. Dissertation, Faculty of Arts and Sciences, University of Pittsburgh.

STANDEN, V 1998 Ms. Colección sitio Camarones 9: Textiles y contextos asociados, descripción de tumbas incorporando sexo y edad. Informe de Avance 1998 Proyecto FONDECYT 1970840

TORRICO, C. 1989 Ms. Tejidos vivos: El simbolismo de las bolsas de los pastores bolivianos.

Cuadro 1. *Chuspas* de Camarones-9

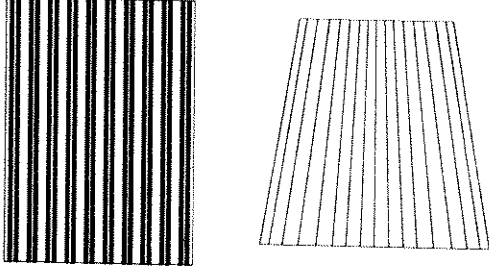
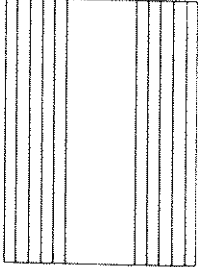
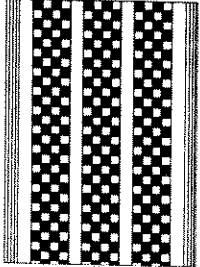
Tipo	Forma geométrica y composición espacial	Descripción	Diseños
1	<p>Grupo 51</p> 	<p>Forma geométrica rectangular en tamaño mediano. Presentan una composición espacial en listado liso y decorado en toda la superficie.</p>	<p>Figura</p>  <p>1 2</p>
2	<p>Grupo 42</p> 	<p>Forma geométrica cuadrada en tamaño mediano. Presentan una composición espacial que se distribuye en listado decorado, ajedrezado y/o peine y listado liso en toda la superficie con centro destacado</p>	<p>Figura</p>  <p>3 4 5</p>
3	<p>Grupo 21</p> 	<p>Forma geométrica cuadrada en tamaño mediano. Presentan una composición espacial basándose en listado liso en toda la superficie.</p>	<p>Figura 6</p> 

Las *chuspas* se presentan en este sitio, de formas cuadradas y rectangulares en tamaño mediano. Sus composiciones espaciales son de fondos lisos en colores naturales en la gama de los café y con listas decoradas en colores teñidos como rojo, azul y verde. Sus diseños son íconos y composiciones típicas del Período Inca como las volutas "S" de cabeza entrelazada y los rombos concéntricos. En las terminaciones se destacan las orillas de trama por sobre las de urdimbre, éstas pueden presentar festón simple o no presentan terminación de orillas de urdimbre; en cambio, las uniones laterales siempre tienen terminaciones supraestructurales como festón anillado sencillo o festón simple, cumpliendo además una función decorativa en la pieza.

Las asas que se adosan a las *chuspas* de este sitio se caracterizan por ser tejidas a telar, con diseños en zig-zag y/o rombos separados por peine (*k'utu*). Se presenta el caso de una pieza (N°185) que con características decorativas de talega se podría asociar a una *chuspa*, por tener un asa tejida.

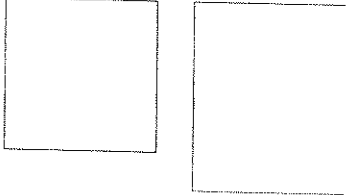
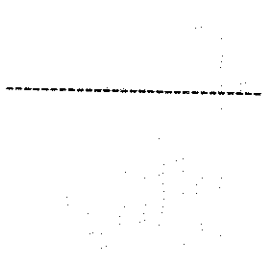
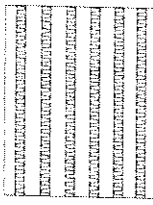

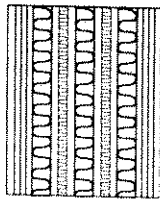
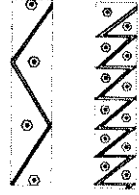
El relleno de las piezas es otro dato interesante que, fuera de las hojas de coca también se presentan implementos de tejido y accesorios de uso ritual.

Cuadro 2. Talegas de Camarones-9.

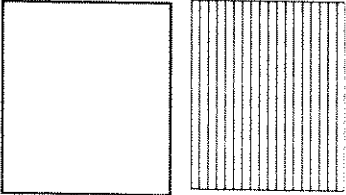
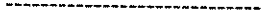
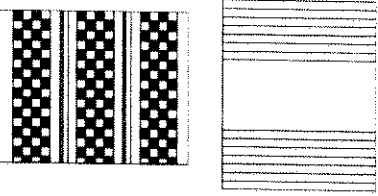

Tipo	Forma geométrica y composición espacial	Descripción	Diseños
1	 <p style="text-align: center;">Grupo 21</p>	<p>Forma geométrica rectangular y levemente trapezoidal en tamaño mediano y grande. Presentan una composición espacial en base a listado liso en toda la superficie.</p>	<p>-----</p>
2	<p>Grupo 23</p> 	<p>Forma geométrica rectangular en tamaño mediano. Presentan una composición espacial con listado liso en los laterales y centro liso.</p>	<p>-----</p>
3	<p>Grupo 35</p> 	<p>Forma geométrica rectangular en tamaño mediano y grande. Presentan una composición espacial con centro ancho con ajedrezado o peine y laterales con listados lisos.</p>	<p>-----</p>

Las talegas de este sitio se presentan con forma geométrica rectangular al largo y en algún caso levemente trapezoidal, de tamaño mediano y grande. Son en su mayoría listadas destacando en algunos casos su centro liso. También presentan su centro listado con ajedrezados y sectores laterales con listado liso. Su colorido se basa en combinaciones en tonos naturales en gama de beige, café y cremas, y en algunos casos también intervienen colores teñidos rojos, mostazas y celestes. Las terminaciones de urdimbre por lo general presentan sólo una pasada de cable. En la uniones laterales hay mayor presencia de hilván y encandelillado. Lo interesante de estas piezas es que a veces son invertidas. Las terminaciones y su colorido no juegan un rol decorativo destacable en ellas, sino más bien forman parte de una unidad de diseño junto a la organización espacial. Si se presentan asas son en cable torcido. Las piezas aparte del maíz y harina pueden además contener pigmentos y minerales.

Cuadro 3. *Wayuñas* de Camarones-9.

Tipo	Forma geométrica y composición espacial	Descripción	Diseños
1	 <p style="text-align: center;">Grupo 10</p>	Forma geométrica rectangular y cuadrada en tamaño pequeño. Presentan una superficie lisa.	
2	<p>Grupo 51</p> 	Forma geométrica rectangular en tamaño pequeño. Presentan una composición espacial en base a listado liso y decorado en toda la superficie.	<p>Figura 7</p> 
3	<p>Grupo 55</p> 	Forma geométrica rectangular en tamaño pequeño. Presentan una composición espacial con centro decorado y laterales con listados decorados y lisos.	<p>Figura</p>  <p style="text-align: center;">8                      9</p>
<p>Las <i>wayuñas</i> son piezas de forma geométrica en su mayoría rectangular al largo y en menor proporción cuadradas. Se presentan lisas y listadas con decoración de motivos Inca como los rombos concéntrico alineados en sucesión vertical. Hay mayor proporción de colorido natural que teñido. La mayoría de ellas no presentan terminación supraestructurales el los extremos de urdimbres, sólo en los extremos laterales cuyas uniones son con encandelillado e hilván. Las piezas se encuentran rellenas con maíz, harina o pigmento rojo.</p>			

Cuadro 4. Otras bolsas de Camarones-9.

Tipo	Forma geométrica y composición espacial	Descripción	Diseños
1	 <p>Grupo 10          Grupo 21</p>	<p>Forma geométrica rectangular en tamaño pequeño. Presentan una superficie lisa o totalmente listada.</p>	
2	 <p>Grupo 23          Grupo 31</p>	<p>Forma geométrica rectangular en tamaño mediano. Presentan una composición espacial en base a listado liso en toda la superficie o sólo en los laterales. También encontramos algunas piezas con ajedrezado, alternancia de color o peine y listado liso.</p>	

Al parecer no existe un patrón definido en la construcción de estas piezas, especialmente por estar confeccionadas con textiles restantes de prendas originales en desuso, sin embargo, es importante destacar que sus contenidos son atípicos, amuletos diversos, objetos de metal, etc. lo que indicaría que se trata de bolsas fuera de lo común.

## PATRONES DE ASENTAMIENTO DE CAZADORES-RECOLECTORES CORDILLERANOS: UNA CATEGORÍA PARTICULAR DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS<sup>1</sup>

Paulina Peralta G. y Carolina Salas E.<sup>2</sup>

Las investigaciones arqueológicas realizadas durante las últimas dos décadas en la cordillera andina de Chile central, han dado a conocer que la presencia del hombre se extiende por más de 10.000 años (CORNEJO *et al.* 1998), desde en el Período Arcaico Temprano (ca. 9.000 AC) hasta el Período Agroalfarero Tardío (ca. 1.500 DC). En este amplio rango de tiempo, las evidencias de estas ocupaciones presentan una gran variabilidad que se aprecia no sólo en el contexto de los sitios arqueológicos, sino también en los patrones de asentamiento de las comunidades que utilizaron esos espacios.

Esto se manifiesta en un conjunto de sitios ubicados en aleros rocosos que revelan la presencia de grupos cazadores-recolectores que habitaron esta zona durante los Periodos Arcaico IV (3.000 a 400 AC) y Agroalfarero Temprano (400 AC a 900 DC), lo cual ha sido avalado tanto por las características de los contextos (conjuntos lítico y cerámico), como por algunas fechas absolutas.<sup>3</sup>

En algunos casos, como en El Manzano 1 y Las Morrenas 1, los aleros funcionaron como campamentos habitacionales base o campamentos de tareas específicas, respectivamente (CORNEJO *et al.* 1998; CORNEJO y SANHUEZA 2000 Ms). Este tipo de sitios se caracteriza por su ubicación en lugares de fácil acceso, vastos espacios exteriores que los rodean y una variedad y densidad de material arqueológico significativas que representan una amplia gama de actividades. En otros casos, no obstante, se encuentran aleros ubicados en laderas abruptas de difícil acceso, los cuales prácticamente no disponen de espacio en su exterior y presentan una baja densidad de materiales arqueológicos, lo que dificulta asignarlos a una función determinada.

Dado que existe una alta frecuencia de este último tipo de sitios, lo que da cuenta de su relevancia como elementos clave para comprender el uso del espacio, junto al hecho de que hasta el momento no han sido mayormente considerados, nos propusimos tratar con mayor detalle algunos de éstos: Las Cortaderas 2 y 3, La Paloma y Condominio 1, todos ubicados en el Cajón del río Maipo.

Con el objeto de esclarecer la función de estos sitios y el rol que cumplen dentro de los patrones de asentamiento de cazadores-recolectores cordilleros, buscamos la relación existente entre ellos en cuanto a sus diferencias y similitudes desde una perspectiva comparativa.

### Antecedentes de los sitios arqueológicos

En el ecosistema montañoso andino de la Zona Central, se han reconocido geográficamente cinco sustratos vegetacionales con correspondencia climático altitudinal, de los cuales tres son susceptibles de ser ocupados por el hombre durante todo el año mediante uso alternado y/o estacional.<sup>4</sup> En el caso del Cajón del Maipo, la gradiente altitudinal fluctúa entre los 900 y 6.000 msnm y la superficie, que cubre cerca de 720 km<sup>2</sup>, está irrigada por cuatro ríos principales: Maipo, Colorado, Yeso y Volcán.

Conforme a los recursos bióticos (camélidos, huemules, vizcachas, roedores, aves cordilleras, plantas silvestres, entre otros) y abióticos (formaciones geológicas ricas en rocas de interés y facilidades de tránsito)<sup>5</sup>, cazadores-recolectores móviles ocuparon esta área en una variedad de formas (CORNEJO y SIMONETTI 1997-98), desarrollando patrones de asentamiento dinámicos acorde con sus estrategias de subsistencia. Estos patrones no excluyen sectores de difícil acceso, tal como se aprecia en los sitios arqueológicos en estudio.

En el caso de Las Cortaderas 2 y 3 ambos aleros, separados por 800 m, se ubican en el borde de una morrena

lateral sobre la terraza del río Yeso, cerca del Estero Las Cortaderas, a 2.200 msnm. El alero La Paloma, en tanto, se ubica en la quebrada homónima que conforma un tributario menor del río Maipo, cercano a la confluencia Colorado-Maipo, a 1050 msnm. Mientras que Condominio 1, se ubica en una ladera de la localidad El Toyo, a 3 km del Estero El Sauce y a 1000 msnm (Fig. 1).

La disposición de las excavaciones realizadas en estos sitios dependieron del poco espacio exterior que los rodea. El alero Las Cortaderas 2 se orienta hacia el SE y presenta una planta triangular que cubre aproximadamente 14 m<sup>2</sup>. En el interior se excavó una cuadrícula de 1 x 1 m, lo cual corresponde a 7,1% de la superficie que cubre el alero. Esta presentó un depósito de 50 cm de profundidad, con una estratigrafía compuesta por siete capas naturales de características diferenciales en cuanto a composición, textura, granulometría y color. Se reconocieron 11 rasgos arqueológicos, de los cuales cuatro corresponden a fogones, tres de ellos con material cultural. En el exterior se excavó otra cuadrícula (70 x 70 cm) con un depósito de 70 cm dividido por seis estratos naturales. Se reconocieron ahí tres rasgos arqueológicos, sólo uno de ellos con carbones, pero sin material cultural. En este sitio se detectó una ocupación del Período Arcaico IV fechada en 2585-2330 AC, seguida por una ocupación aún sin fechar, pero que presenta fragmentos cerámicos asignables al Período Agroalfarero Temprano (PAT).

El alero Las Cortaderas 3, orientado hacia el NE, abarca una superficie de 25,9 m<sup>2</sup> limitada por una pirca que cubre la entrada. En el interior se excavaron dos cuadrículas, mas la extensión de una de ellas, lo que en total corresponde a un 1,7 m<sup>2</sup> (6,6% de la superficie total). Las cuadrículas 1 (70 x 70 cm) y 2 (50 x 50 cm) tenían un depósito de 30 cm, con tres y dos estratos naturales, respectivamente. La extensión de la cuadrícula 2 (50 x 50 cm) resultó ser la más profunda, con 90 cm de depósito y cuatro estratos naturales. En cuanto a rasgos arqueológicos, se identificó sólo un fogón en esta última cuadrícula. También este sitio presenta una ocupación con fechas de 2590-2150 AC para el nivel Arcaico IV y una ocupación posterior sin fechar asignable al PAT por sus fragmentos cerámicos.

El alero La Paloma está orientado hacia NW cubriendo una superficie de 84,2 m<sup>2</sup>. En este caso debemos señalar que antes de las excavaciones este sitio fue saqueado tanto en el interior, como en el exterior. Durante las investigaciones se excavaron tres cuadrículas en el interior que en total cubrieron 4,7 m<sup>2</sup> (5,6% de la superficie total). La cuadrícula Norte (1 x 1,5 m) estaba constituida por un depósito de 50 cm con cuatro estratos naturales. Se identificaron ahí ocho rasgos arqueológicos, de los cuales siete son culturales y cinco se relacionan con eventos de quema. Entre estos destaca el rasgo 2 por ser un pequeño fogón circular perfectamente delimitado por piedras y el rasgo 8 que corresponde a una inhumación humana. La cuadrícula Sur (1 x 1,5 m) en tanto, tenía un depósito de 20 cm de profundidad aproximadamente, en este se identificaron cinco estratos naturales, ninguno con rasgos asociados. Por ultimo, la cuadrícula Centro (1 x 1,7 m), cuyo depósito aproximado era de 50 cm, estaba formada por tres estratos naturales con tres rasgos arqueológicos, dos correspondientes a fogones. Este sitio presenta ocupaciones del Período Arcaico IV, con fechas de 1425-1190 AC y del PAT, con fechas de 225-445 DC.

Con respecto a la inhumación humana (asociada al fogón del cual se obtuvo la fecha arcaica), corresponde a un individuo de sexo femenino mayor de 25 años (Fig. 2). Se encontró en buen estado de conservación, articulado y depositado en posición decúbito lateral izquierdo con una orientación NE-SW. Las extremidades inferiores del esqueleto estaban hiperflexadas, mientras que la porción superior se encontraba extendida con las manos cruzadas sobre el pubis. Asociado al esqueleto se encontró una alineación de clastos angulares grandes dispuestos en forma semicircular y aladaños a la columna vertebral. A su vez, una gran laja puesta intencionalmente cubría gran parte del cuerpo (torso y extremidades). Cabe señalar, que aparentemente esta inhumación estaba asociada a dos placas de un molusco marino (*Chitonidae* sp).

El último sitio en estudio, Condominio 1, es un alero orientado hacia NE con una superficie interior de 57,1 m<sup>2</sup>. Antes de las excavaciones, al igual que en los otros sitios, se realizó un pozo de sondeo de 50 x 50 cm del cual se rescató una punta de proyectil pedunculada muy característica de los niveles Arcaico II de otros sitios cordilleranos (VERA com. pers. 2000). En la excavación propiamente tal, se realizaron tres cuadrículas en el

interior, lo cual corresponde a 5 m<sup>2</sup> (8,8% de la superficie total). En las cuadrículas Sur (1 x 1,5 m) y Centro (1,5 x 1,36 m) el depósito llegó a los 70 cm de profundidad con seis estratos naturales y siete rasgos arqueológicos en total, cinco asociados a eventos de quema y tres con material cultural. En la cuadrícula Norte (1 x 1,5 m), en cambio, se identificó un depósito hasta los 170 cm de profundidad en un sector de la unidad que se reducía gradualmente entre dos rocas del alero. Se registraron 11 estratos naturales con cinco rasgos arqueológicos en total, tres asociados a eventos de quema, pero sólo uno con material cultural. En este sitio, se identificaron ocupaciones del nivel Arcaico IV con fechas de 1525-1590 AC, seguidas por ocupaciones del PAT aún sin fechar, pero asignadas a él de acuerdo a algunos fragmentos cerámicos.

Un sitio de características opuestas que será utilizado como referencia es Las Morrenas-1, ubicado en el curso medio del Río Yeso a 2500 msnm. Es un alero que cubre 15 m<sup>2</sup> inserto en una amplia explanada a la cual se tiene fácil acceso. Pese a que este espacio abierto consta de abundante material arqueológico en superficie, las excavaciones se concentraron en las inmediaciones del alero. La cuadrícula W (1 x 2,5 m) ubicada en la entrada, cubrió 1,2 m<sup>2</sup> del interior (8% de la superficie total) y 1,3 m<sup>2</sup> del exterior, en esta unidad el depósito de 130 cm, presentó tres estratos naturales, sin rasgos arqueológicos. En el exterior del alero, contigua a la cuadrícula W, se excavó la cuadrícula E (1 x 2,5 m) con 190 cm de depósito formado por cuatro estratos naturales, en éstos, sólo se identificó un rasgo arqueológico asociado a un evento de quema.<sup>6</sup> Este sitio, al igual que los anteriores, presentó una ocupación del Arcaico IV con fechas de 1450-1260 y 1725-1500 AC, seguida de una ocupación sin fechar asignada al PAT por la evidencia cerámica.

### Similitudes y diferencias entre los sitios

Además de las características espaciales y temporales antes vistas, que permiten agrupar los sitios arqueológicos en estudio bajo una misma categoría, es necesario analizar otras variables que nos permitan inferir hasta qué punto son semejantes. Esto requiere referirse en detalle al registro arqueológico de estos sitios mediante la comparación de los conjuntos líticos, osteofaunísticos y cerámicos, aunque debemos señalar que la escasa cantidad de fragmentería cerámica no permite hacer mayores análisis.<sup>7</sup>

Para estimar la densidad de material arqueológico, se aplicó un cálculo del total de piezas (líticas y cerámicas) según volumen de sedimentos excavados. En este análisis, se utilizó como referencia el sitio Las Morrenas-1 el cual, como se dijo, corresponde a un sitio de tareas específicas con una alta densidad de restos arqueológicos (Tabla 1 y Gráfico 1). Tal como muestran los datos, la densidad es notoriamente menor en todos los sitios estudiados en contraste al sitio de referencia. Esto sugiere que podría existir una correlación directa entre la topografía asociada a los sitios y el uso que tuvieron, lo cual será discutido más adelante.

Con respecto a los conjuntos líticos, la primera variable analizada es el uso de materias primas (Tabla 2). Como se aprecia, existe una amplia variedad de materias primas utilizadas por los ocupantes de los aleros, pero las frecuencias son distintas y no existe una preferencia generalizada por un solo tipo de material en todos ellos, excepto en Las Cortaderas 2 y 3 donde se privilegió el uso de las mismas materias primas (obsidiana y sílice opaco). Cabe señalar que estos aleros no se encuentran a más de 800 m de distancia.

Si agrupamos los distintos tipos de materias primas según su granulometría, la comparación entre los sitios en general, ratifica los resultados anteriores (Gráfico 2). Tanto en Las Cortaderas-2, como en Las Cortaderas-3, se observa un predominio notorio de materias primas de grano fino (97% y 85% respectivamente), vale decir, obsidiana, cuarzo, sílice opaco y otras silíceas. En cambio, en Condominio-1 fueron las materias primas de grano grueso (56,7%) tales como basalto, andesita y otras no silíceas, las más utilizadas en comparación a las de grano fino. En cuanto al alero La Paloma, a pesar de ser más utilizada la andesita, las materias primas de grano fino (55,8%) fueron más usadas que aquellas de grano grueso. En estos dos sitios, sin embargo, no es tan predominante el uso de materias primas de un grano determinado como en Las Cortaderas 2 y 3.

Otra variable considerada en este análisis es la relación existente entre cantidad de instrumentos y derivados de talla en cada sitio, comparándolos según las frecuencias porcentuales de estas categorías líticas (Tabla 3 y Gráfico 3). Como se observa, existe una mayor preponderancia de los derivados (sobre el 90%) con respecto a los instrumentos en todos los sitios estudiados. Este análisis nos sugiere que estas ocupaciones son similares con respecto a las actividades de manufactura lítica que ahí se realizaron.

Por último, creemos importante evaluar la presencia de categorías artefactuales presentes en estos sitios (Tabla 4). Dado que la muestra de artefactos es baja, consideramos que no es apropiado inferir el predominio de una categoría funcional específica para todos los sitios, sin un previo estudio de huellas de uso en las piezas. Pese a ello, debemos señalar que las piezas más comunes son artefactos de filo vivo ( $n=25$ ) y las puntas de proyectil ( $n=13$ ).

Para obtener resultados más confiables según esta variable, las piezas fueron agrupadas en categorías tecnológicas de artefactos tallados, de filo vivo y sobre guijarro (Gráfico 4). Las frecuencias porcentuales señalan que en el alero Las Cortaderas 2 sólo se identificó lítica tallada. En Las Cortaderas 3, las piezas de filo vivo fueron utilizadas con mayor frecuencia (50%), seguidas por las piezas talladas (37,5%) y en última instancia aquellas sobre guijarro (12,5%). En el alero La Paloma, en cambio, las piezas talladas en conjunto con las piezas sobre guijarro son las más frecuentes (47,5 y 33,3 respectivamente) y, en menor cantidad, se utilizaron artefactos de filo vivo (25%). En Condominio-1 se utilizaron con igual frecuencia artefactos tallados y sobre guijarro (29,5% en cada caso), pero la cantidad mayor corresponde a piezas de filo vivo (40,9%). Podemos observar que tanto en Las Cortaderas 3, como en Condominio 1 es más notorio el uso de artefactos de filo vivo (50% y 40,9%, respectivamente), sin embargo, según esta variable todos los sitios no son semejantes entre sí.

Los conjuntos osteofaunísticos son los más abundantes en el contexto de todos los sitios aquí estudiados (Tabla 5), otra característica que permite agruparlos bajo una misma categoría. No obstante, para evaluar la similitud con mayor detalle, se realizó un cálculo de la frecuencia relativa de estos conjuntos en comparación al material cultural (Gráfico 5). Como se aprecia, la proporción de huesos con respecto al conjunto lítico y cerámico no es la misma en todos los sitios. En Las Cortaderas 2 y 3 la cantidad de huesos por pieza cultural es baja (2,5 y 1,8 respectivamente), mientras que en Condominio-1 y La Paloma, esta proporción aumenta (4,8 y 5,1 respectivamente), lo cual destacaría las diferencias entre los sitios.

La presencia de restos osteofaunísticos es un importante indicador de las actividades que se realizaron en los sitios arqueológicos, sin embargo, no siempre obedece a la acción de agentes culturales, sino que muchas veces también se debe a causa de agentes naturales como la intervención de animales en el sitio. Esto sugiere que se debe tener especial cautela a la hora de identificar el uso del recurso animal por parte del hombre. Por esto, consideramos pertinente evaluar el registro óseo de manera más específica en el alero La Paloma, el cual presenta una mayor cantidad de fragmentos óseos en relación con el resto de material arqueológico.

Con los materiales de este alero se realizaron análisis tanto al nivel de elementos, como de especímenes.<sup>8</sup> Para los fines de este artículo, nos remitiremos a los elementos y a los especímenes identificados anatómicamente, los cuales corresponden a un 20,6 %. Se registraron al menos cinco especies de fauna: roedores,<sup>9</sup> camélidos, aves, marsupiales y cánidos. De estas especies, las más abundantes corresponden a roedores y a camélidos (50 y 24 piezas respectivamente).

Si bien el hallazgo de roedores en los sitios arqueológicos y su potencial uso como recurso por parte del hombre ha sido cuestionado por la etología de éstos, se ha identificado por medio del grado de combustión que en otros aleros del Cajón del Maipo (El Manzano 1 y La Batea-1) estos mamíferos fueron consumidos por el hombre durante la prehistoria (SIMONETTI y CORNEJO 1991). En el caso de La Paloma, un 4% de las piezas esqueléticas de roedor presentan evidencias de quema.

En cuanto a los camélidos, se ha planteado que sus miembros anteriores y posteriores corresponden a partes del animal de alto valor económico para el consumo humano. El 21% del total de estas piezas que se encuentran en el sitio, presentan además algún grado de combustión, lo cual sugiere que parte del animal pudo ser consumido en el alero.

Con respecto a los conjuntos cerámicos, la presencia de este tipo de material en los todos los sitios en estudio es escasa, otra característica general que los asemeja (Tabla 1). Esto limita el análisis de similitudes y diferencias entre los sitios según pastas, tratamientos de superficie, formas y decoraciones de la alfarería. No obstante, creemos apropiado evaluar si la escasez de cerámica se relaciona directamente con la baja densidad de materiales arqueológicos. Para lograr ésto, se calculó la densidad de fragmentos cerámicos en relación a la densidad de piezas líticas (Gráfico 6). Según este cálculo, se observa que los contextos no presentan una correlación directa ( $r^2= 0,01$ ) entre densidad de material y proporción de conjuntos cerámicos.

### Discusión y conclusiones

Los resultados de los análisis del contexto de los sitios aquí estudiados han entregado aportes relevantes para su caracterización. Por un lado, se han revelado relaciones y particularidades que permiten inferir aspectos interesantes de las ocupaciones culturales y, por otro, han sido útiles para esclarecer la función de estos aleros en el patrón de asentamiento cordillerano (Tabla 6).

El primero de estos aportes se manifiesta en una serie de nuevos datos obtenidos por medio de la comparación de los sitios. Un ejemplo importante es la concordancia entre Las Cortaderas 2 y 3, donde se privilegian las mismas materias primas. En este sentido, aunque no se tiene conocimiento de las canteras líticas del sector, nos inclinamos a pensar que esto puede responder al acceso que tuvieron los grupos cazadores-recolectores a las mismas fuentes, considerando la proximidad entre estos dos aleros.

A su vez, podemos observar que existe una amplia diversidad de materias primas en todos los sitios y un predominio de piezas de grano fino en la mayoría, pese a que las materias primas de grano grueso generalmente se encuentran en las inmediaciones de los aleros. Esto señala que la extracción de materias primas locales no fue un actividad realizada en estos sitios. Por el contrario, los patrones de explotación de materias primas fueron poco restringidos, lo cual permite inferir el grado de movilidad de quienes ocuparon estos espacios.

En estos términos, ha sido igualmente útil el análisis de categorías tecnológicas presentes en los sitios. En este caso, se ha podido inferir que la preponderancia de una categoría lítica (tallada, de filo vivo o sobre guijarro) no apoya la idea de que los aleros se estén usando con los mismos fines, sino más bien que en ellos se realizaron variadas tareas que requirieron de artefactos con una o más funciones determinadas. Esto a su vez se relacionaría con aspectos inherentes a la actividad de talla, como es el grado de formatización de la pieza (curatividad v/s expeditividad) y el uso de materias primas de distintas calidades.

En cuanto a la cerámica, según el análisis realizado, la baja cantidad de fragmentos que caracteriza a los sitios no responde a una baja densidad de sus ocupaciones. Por lo tanto, la escasez de vasijas en estos contextos es útil para aceptar que grupos cazadores-recolectores que ocuparon estos espacios durante el PAT, no fueron productores de alfarería como sus coetáneos horticultores-alfareros, sino que las habrían obtenido por medio de contactos (directos o indirectos) con estas comunidades (CORNEJO y SANHUEZA 2000 Ms).

En cuanto al esclarecimiento de la función de los sitios, podemos obtener interesantes conclusiones. Como se ha señalado, estos sitios poseen tres características principales: a) aleros rocosos ubicados en lugares de difícil acceso, b) escaso espacio exterior y, c) baja densidad de materiales arqueológicos. La comparación de estas densidades señaló que es posible considerar estos aleros dentro de una misma categoría, la cual se asocia probablemente a sus características topográficas y al uso que pudieron tener. El hecho de que todos los sitios

en estudio presenten menos piezas arqueológicas que el sitio de referencia (que no es significativamente más grande, sino que posee más espacio en su exterior) corroboraría esta idea, abriendo la posibilidad de que los aleros sean asociados funcionalmente.

Mediante otros análisis efectuados hemos accedido a datos que estrechan aún más esta relación. Las actividades de extracción lítica, representadas por la proporción de derivados de talla e instrumentos, se llevaron a cabo en todos los aleros. Asimismo, la alta proporción de piezas osteofaunísticas en todos los ellos, podría indicar algunas tareas que ahí se realizaron, sugiriendo que estos lugares pudieron tener un uso similar.

Si tomamos como ejemplo el alero La Paloma, observamos que siete rasgos arqueológicos asociados a actividades de quema nos dan indicios de que este sitio fue recurrentemente ocupado por grupos humanos. A su vez, la baja densidad de material señala que probablemente tales ocupaciones no fueron intensas. La presencia de ciertas categorías artefactuales (2 puntas, 3 cuchillos, 3 filos vivos, 1 sobador y 3 manos), la preponderancia de conjuntos osteofaunísticos y su peculiaridad (presencia de extremidades de camélidos posiblemente consumidos en el sitio), nos indican que en el alero la actividad mejor representada es el consumo de ciertas presas. Sin embargo, no hay evidencia significativa de otras labores, si consideramos el tiempo que cubren las ocupaciones (más de 2000 años). Los datos permiten inferir que este alero fue ocupado esporádicamente para distintas actividades y es probable que haya tenido diversos usos, tal como lo demuestra el singular entierro identificado en el sitio. Creemos muy posible que en el resto de los yacimientos estudiados ocurra algo similar, dadas las características de sus contextos.

Considerando el planteamiento base que ha servido para clasificar tipos de asentamiento propios de cazadores-recolectores, según el vínculo que existe entre las variables de tiempo, intensidad y clase de ocupación (BINFORD 1980), podemos observar que los sitios aquí estudiados no se enmarcan dentro de ninguna categoría funcional de asentamiento conocida (p.e. campamentos habitacionales o de tareas específicas), lo cual se corrobora mediante la analogía de los aleros con el sitio Las Morrenas 1 (campamento de tareas específicas). No obstante, las similitudes formales y contextuales sugieren que se trata de un tipo de sitios que comparte características bien definidas, entre las cuales destaca su representatividad de actividades eventuales, en un espacio relativamente reducido bajo la protección de un alero rocoso. Por lo tanto, postulamos que se trataría de una categoría particular de sitios "de actividades esporádicas y ocasionales" acordes con las estrategias de movilidad que representan a las sociedades cazadoras-recolectoras.

Al plantear esta categoría de sitios arqueológicos, no pretendemos obviar las diferencias contextuales entre ellos, las cuales pueden reflejar la naturaleza de las relaciones entre los diferentes ítems, que son muy variables por la diversidad de actividades llevadas a cabo o debido a modificaciones postdepositacionales del registro (GOÑI 1995). Por el contrario, tomando en cuenta las diferencias y similitudes que permiten relacionarlos, nuestro objetivo final apunta a identificar su rol en el sistema organizacional mayor.

En la interpretación de patrones de asentamiento, se deben considerar diversos factores atinentes a la relación entre un grupo humano y su entorno. En este caso, dichos factores se relacionan con el ámbito cordillerano y una tradición cultural de particulares características: cazadores-recolectores. El medio ambiente montañoso, en cuanto a clima y geomorfología, sugiere que una adaptación humana en este espacio difícilmente responde a patrones de asentamiento rígidos. Por otro lado, los estudios enfocados a las sociedades cazadoras-recolectoras, han señalado que estos grupos desarrollan estrategias de subsistencia dinámicas en cuanto al uso del espacio, acordes con una apropiación directa de los recursos que les ofrece el medio ambiente (movilidad, estacionalidad, territorialidad, entre otras).

La convergencia de ambos factores --ambiente cordillerano y tradición cultural cazadora recolectora-- nos lleva a entender que la adaptación humana a este medio se encuentra estrechamente relacionada con la flexibilidad. Esta corresponde a la capacidad de estos grupos para cambiar la función y características de determinados componentes y atributos, con el objeto de enfrentar cambios (internos o externos) en rangos de tiempo y espacio relativamente breves frente a situaciones contingentes (GALARCE 1998 Ms). Según ésto,

no nos enfrentamos a patrones de asentamiento homogéneos en el Cajón del Maipo durante los Periodos Arcaico IV y Agroalfarero Temprano, rango de tiempo en el cual las evidencias arqueológicas dan cuenta de una tradición cultural cazadora-recolectora (CORNEJO y SANHUEZA 2000 Ms).

Esto no imposibilita obtener inferencias relativamente confiables en cuanto a la manera en que se ocupó el espacio cordillerano, tal como lo ha demostrado el estudio de estos cuatro sitios arqueológicos. Las investigaciones precedentes para el tiempo que nos ocupa, dan cuenta de campamentos en aleros de funciones definidas para los grupos cazadores-recolectores y caseríos al aire libre de comunidades horticultoras-alfareras. A esto podemos agregar la categoría de sitios aquí identificada, que probablemente cumplen un rol complementario en los patrones de asentamiento de estos grupos.

No es difícil imaginar que cazadores-recolectores, en sus múltiples movimientos en el ambiente montañoso se detuvieran en el camino bajo la protección de estos aleros con el objeto de dormir, reparar sus herramientas, avistar a sus presas, comer lo que se ha obtenido, reunirse alrededor del fuego, entre otras actividades. Dentro de la amplia variabilidad con la cual se ocuparon los espacios cordilleranos, existieron lugares preferenciales durante por lo menos dos mil años para realizar estas u otras actividades, lo que destaca la importancia de estos sitios arqueológicos.

Sumado a lo anterior, creemos que existen por los menos dos razones más para dar relevancia al estudio de estos aleros rocosos. Por un lado, es interesante observar la recurrencia de ellos en este medio montañoso, ya que en las últimas prospecciones se identificaron 12 sitios con las mismas características formales en cuanto a espacio físico y ubicación. Por otro lado, es importante considerar la información que otorgan en relación al paisaje, pues es factible que su ubicación en excelentes lugares de avistamiento no sea un hecho azaroso. El enfocar la interpretación arqueológica hacia esas direcciones posiblemente nos aproximaría a comprender aún más la relación entre los cazadores-recolectores cordilleranos y su entorno.

**RECONOCIMIENTOS** Agradecemos al equipo del proyecto en el cual se enmarca este artículo por su buena disposición hacia nuestras inquietudes. De manera especial, queremos agradecer a Luis Cornejo por el apoyo y la confianza hacia nosotras y por sus comentarios para la realización de este artículo.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este artículo es resultado del Proyecto FONDECYT 1970071.

<sup>2</sup> Licenciadas en Arqueología, Universidad de Chile. E-mail: pauli\_andrea@yahoo.es y carito\_s@yahoo.com

<sup>3</sup> Cabe señalar que también se han identificado sitios arqueológicos al aire libre que representan pequeñas unidades residenciales de comunidades horticultoras-alfareras presentes durante los Periodos Agroalfarero Temprano e Intermedio Tardío (p.e. Los Panales y El Manzano-2).

<sup>4</sup> Sustrato Invernal Piemontano, Sustrato de la Media Estación - de la Media Montaña y Sustrato Estival de Caza y Pastoreo ( STEHBERG 1980).

<sup>5</sup> Definidas por la pendiente de cordones de cerros, presencia de terrazas, altura de pasos entre divisorias de agua y ausencia de obstáculos mayores (CORNEJO 1997-98).

<sup>6</sup> Además se realizaron una serie de pozos de sondeo de 50 x 50 cm en los alrededores del alero, todos con material cultural en depósito.

<sup>7</sup> También se han encontrado en estos sitios algunos restos malacológicos, cuentas de collar y retocadores de hueso, no obstante, la cantidad de estos materiales es demasiado baja para ser considerados en este tipo de análisis.

<sup>8</sup> *Elemento* es aquel hueso o diente completo que tiene un homólogo en el esqueleto de un individuo; mientras que *especimen*, es todo fragmento óseo identificable o no identificable: fragmentos, astillas, cilindros y lascas óseas (GOMEZ OTERO 1989-90).

<sup>9</sup> A nivel de taxa se identificaron *Octodon degu* y *Abrocoma beneti*, 7 y 4 piezas respectivamente.

## REFERENCIAS

BINFORD, L., 1980. Willow smoke and dogs tails: Hunters-gatherer settlement system and archaeological site formation. *American Antiquity*, Vol.45, 1: 4-20.

CORNEJO, L. y L. SANHUEZA, 2000 Ms. Cazadores recolectores tardíos en la cordillera de Chile central.

CORNEJO, L. y J. SIMONETTI, 1997-98. De rocas y caminos; espacio y cultura en los Andes de Chile central. *Revista Chilena de Antropología* 14: 127-143.

CORNEJO, L., M. SAAVEDRA y H. VERA, 1998. Periodificación del Arcaico en Chile central: Una propuesta. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 36-39.

GALARCE, J.P., 1998 Ms. Consideración de la flexibilidad en la actividad de caza desde una perspectiva etnoarqueológica.

GOMEZ OTERO, J., 1989-90. Cazadores tardíos en la zona fronteriza del Paralelo 52° Sur. I. El paraje de Juni Aike. *Anales del Instituto de la Patagonia* 19: 47-71.

GOÑI, R., 1995. El uso actual de aleros; algunas implicancias arqueológicas. *Cuadernos de Instituto Nacional de Antropología Latinoamericano* 16: 329-341.

SIMONETTI, J. y L. CORNEJO, 1991. Archaeological evidence of rodent consumption in Central Chile. *Latin American Antiquity*, 2 (1): 92-96.

STEHBERG, R., 1980. Aproximación metodológica al estudio del poblamiento humano en los Andes de Santiago (Chile). *Boletín del Museo Nac. de Historia Natural* 37: 9-42.

Tabla 1. Cantidades y densidades de material cultural en los sitios estudiados.

Material	Las Cortaderas 2	Las Cortaderas 3	La Paloma	Condominio I	Las Morrenas 1*
Lítico	66	261	534	684	14984
Cerámico	5	3	33	31	251
Total	71	264	567	715	15235
Lts excavados	1300	447	1892	2504	1560
Densidad lítica	0,050	0,580	0,280	0,273	9,600
Densidad cerámica	0,003	0,006	0,017	0,012	0,160
Densidad total	0,053	0,586	0,297	0,285	9,760

\* Sitio de referencia

Tabla 2. Frecuencia porcentual de materias primas en los sitios estudiados.

Materias Primas	Las Cortaderas 2	Las Cortaderas 3	La Paloma	Condominio 1	Total*
Obsidiana	30,3	43,3	3,2	6,7	12,7
Cuarzo	12,1	2,3	22,8	20,2	17,7
Sílice Opaco	37,9	38,7	27,7	13,2	23,6
Basalto	1,5	1,5	4,9	4,8	4,1
Andesita	1,5	11,9	39,3	21,8	25,3
Otras silíceas	16,7	0,8	2,1	3,2	3,0
Otras no silíceas	0	1,5	0	30,1	13,6
Total grano fino	97,0	85,1	55,8	43,3	57
Total grano grueso	3	14,9	44,2	56,7	43
Total**	100	100	100	100	100

\* Total según tipo de materia prima

\*\* Total de piezas en cada sitio

Tabla 3. Cantidades de instrumentos y derivados de talla en los sitios estudiados.

Tipo de pieza	Las Cortaderas 2	Las Cortaderas 3	La Paloma	Condominio 1
Instrumentos	2	4	9	53
Derivados	64	257	525	631
Total piezas	66	261	534	684

Tabla 4. Cantidades de categorías artefactuales líticas en los sitios estudiados.

Tipo de Artefacto	Las Cortaderas 2	Las Cortaderas 3	La Paloma	Condominio 1	Total*
Punta de proyectil	1	2	2	8	13
Tajador	0	0	0	1	1
Raspador	1	0	0	1	2
Cuchillo	0	1	3	3	7
Filo vivo	0	4	3	18	25
Percutor	0	0	0	5	5
Mazo	0	0	3	7	10
Sobador	0	1	1	0	2
Cepillo	0	0	0	1	1
Indeterminado	0	0	0	9	9
Total**	2	8	12	53	75

\* Total según categorías artefactuales

\*\* Total de piezas en los sitios

Tabla 5. Cantidades de material cultural y osteofaunístico en los sitios estudiados.

Material	Las Cortaderas 2	Las Cortaderas 3	La Paloma	Condominio 1
Cultural	71	264	567	715
Osteofaunístico	180	464	2841	3411
Total	251	728	3408	4126

Tabla 6. Resumen de similitudes y diferencias entre los sitios estudiados.

Variables	Las Cortaderas 2	Las Cortaderas 3	La Paloma	Condominio 1
Densidad	baja	Baja	baja	baja
Materias primas	amplia variabilidad	amplia variabilidad	Amplia variabilidad	amplia variabilidad
Granulometría	grano fino	grano fino	grano fino	grano grueso
Prop. instr./der.	más derivados	más derivados	Más derivados	más derivados
Categ. tecnológicas	tallada	filo vivo	tallada	filo vivo
Cant. restos faunísticos	alta	Alta	alta	alta
Prop. huesos/mat.cult.	baja	Baja	alta	alta
Cant. cerámica	baja	Baja	baja	baja

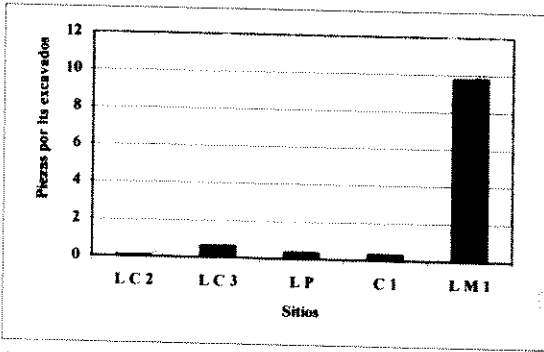


Gráfico 1. Relación entre los sitios según densidad de material cultural.

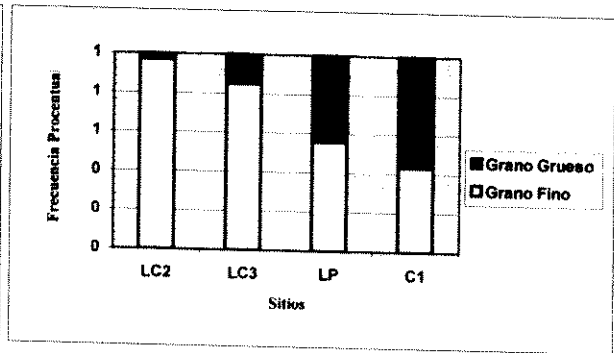


Gráfico 2. Relación entre los sitios según tipos de materias primas.

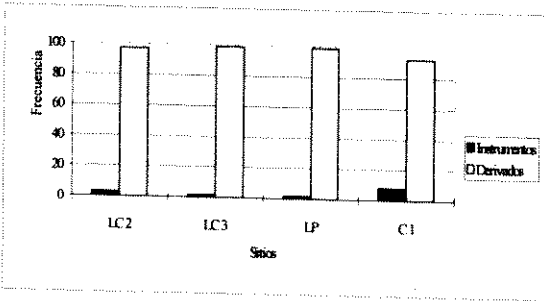


Gráfico 3. Relación entre los sitios según frecuencia porcentual de instrumentos y derivados de talla.

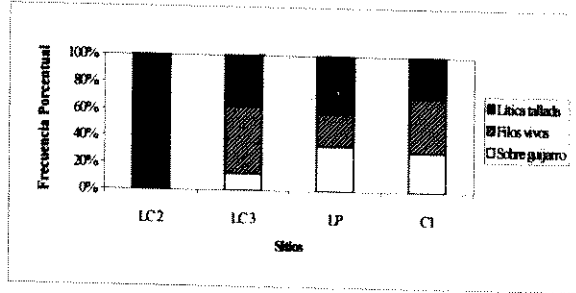


Gráfico 4. Relación entre los sitios según categorías tecnológicas.

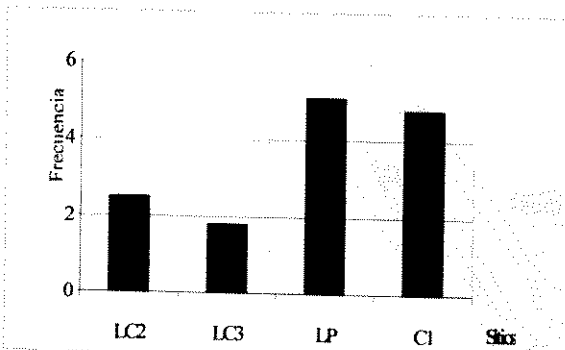


Gráfico 5. Relación entre los sitios según la proporción material osteofaunístico/cultural.

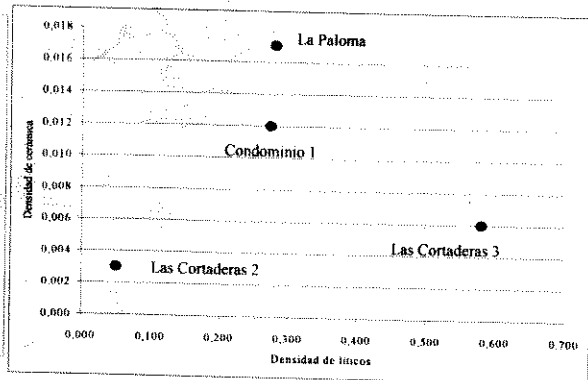


Gráfico 6. Relación entre los sitios según densidades de cerámica/líticos.

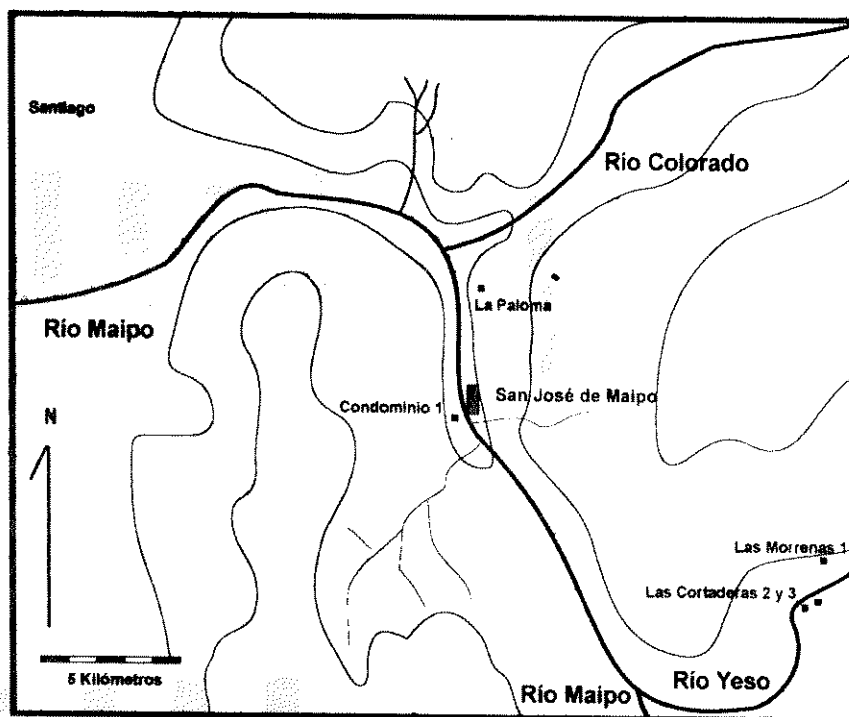


Figura 1. Localización de los sitios estudiados en la cuenca del río Maipo.

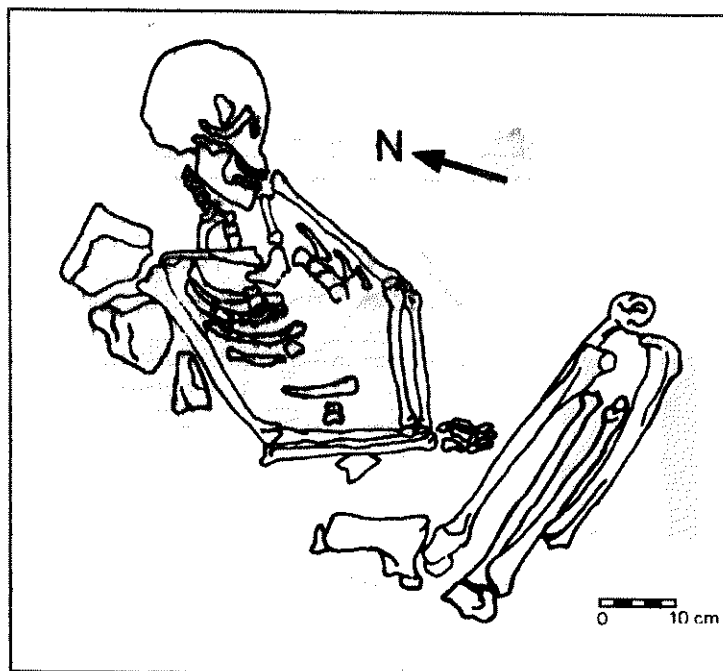


Figura 2. Inhumación del nivel Arcaico IV del alero La Paloma.

## OCUPACIONES PREHISPANICAS EN LA PRECORDILLERA Y CORDILLERA DEL RIO TENCADAN, COMUNA DE SALAMANCA, IV REGION<sup>1</sup>

Donald Jackson S., Patricio Galarce C. y Ismael Martínez R.

Los ambientes precordilleranos y cordilleranos de la provincia de Choapa, en el extremo sur del territorio semiárido, son escasamente conocidos desde el punto de vista de las ocupaciones humanas prehispánicas. No obstante, existen referencias especialmente en los pisos precordilleranos de la presencia de algunos sitios alfareros, hallazgos aislados y petroglifos (CASTILLO 1990; STEHBERG 1995; VALDIVIESO 1985). Por el contrario, en la misma latitud, en la vertiente oriental, correspondiente a la provincia transandina de San Juan, existe amplia información de las ocupaciones de cazadores y recolectores así como de las ocupaciones alfareras (GAMBIER 1974, 1977 1985, 1988, 1993).

Los ambientes precordilleranos y cordilleranos en estas latitudes (31° latitud sur), fueron atractivos para las ocupaciones humanas, a lo menos desde el Holoceno Temprano, dado especialmente que los valles interandinos, constituyen un espacio de ocupación alternativo, durante primavera-verano, proporcionando abundantes recursos acuíferos, buenas pasturas para camélidos y adecuadas fuentes de materias primas líticas. No menos importante, es considerar su relativa cercanía, por un lado, de la costa del Pacífico y por otro, de los numerosos valles preandinos de la vertiente oriental, que sabemos fueron ocupados.

Estas particulares condiciones ambientales favorecieron las ocupaciones estacionales prehispánicas, y aquellas de pastores en tiempos históricos y recientes (MICHIELI 1992; GAMBIER 1986), perdurando hasta nuestros días un sistema de transhumancia hacia las veranadas de los valles interandinos.

En virtud de tales antecedentes y en el marco de un proyecto de investigación sobre las ocupaciones humanas del Holoceno Temprano en la provincia de Choapa, se decidió realizar un muestreo en ambientes precordilleranos y cordilleranos, que nos permitiera, conectar tanto las ocupaciones de la costa con aquellas de la vertiente oriental, así como evaluar algunas hipótesis en relación a los cambios ambientales y movilidad de los cazadores-recolectores del Arcaico Temprano en la región. No obstante lo anterior, en esta oportunidad, se reporta el panorama global de ocupaciones del área trabajada.

### El área de estudio: Caracterización y metodología de trabajo

El área seleccionada para el estudio corresponde al curso medio y superior del río Tencadán, un tributario del río Cúncumen que a su vez tributa en el curso superior del río Choapa, próximo a la localidad de Cúncumen, en la comuna de Salamanca, Provincia de Choapa, IV región.

El área se incluye en la región semiárida con clima de influencias anticiclónicas y ciclónicas alternadas con lluvias invernales (ROMERO 1985). Geológicamente corresponde al miembro río Manque, de la formación Salamanca, compuesta litológicamente por rocas andesíticas o dacíticas, con abundantes niveles de breccas volcánicas e intercalaciones subordinadas de conglomerados y areniscas, e incluso calizas lacustres (RIVANO y SEPULVEDA 1991:68). Algunas de estas rocas son adecuadas para el proceso de elaboración de instrumentos líticos.

Se distinguieron dos pisos altitudinales: uno precordillerano situado entre Cúncumen (1.000 msnm) y el sector de quebrada La Quema (2.000 msnm), subiendo por el río Tencadán. Este se caracteriza por abundantes y pequeños cursos de aguas, restringidos sistemas lagunares estacionales o áreas de pantano, asociados a densos bosques, una relativa formación de suelo y vegetación arbustiva y arbórea relativamente densa. Una segunda área ecológica, correspondiente al primer piso cordillerano sobre los 2.000 msnm, se ubica en el curso

superior del río Tencadán. Este mostraba un pequeño valle, con cursos de agua menores, la vegetación arbustiva cada vez más escasa y dispersa, presencia de sistemas de vegas y limitada formación de suelo.

Comparativamente, el piso precordillerano mostraba menor visibilidad y obstrusividad que el cordillerano, en cambio este último menores condiciones de depositación y mayores problemas de formación de sitios.

El muestreo se realizó a través de una prospección pedestre y ecuestre que comenzó en la localidad de Cúncumen (1.040 msnm), remontando el río Tencadán hasta su primer tributario, el estero El Durazno (2.300 msnm), con una extensión lineal, siguiendo el curso del río por unos 16 km, lo que puede ser considerado una transecta en dirección oeste-este. Paralelamente, se prospectó una serie de cuadrantes, correspondientes a sectores de explanadas, en las riveras del río Tencadán, los que cubren un área de 9 km<sup>2</sup>, cuya cobertura alcanzó aproximadamente el 25-30%.

La identificación de sitio se basó en evidencias culturales superficiales, en ocasiones, asociadas a petroglifos y/o aleros rocosos. El registro se realizó de acuerdo a una ficha en la cual se consignaban sus principales características, además de la documentación gráfica (dibujo y fotografía). En casi todos los asentamientos se obtuvo una restringida muestra de material cultural para fines comparativos, y en algunos de ellos se realizaron pequeñas pruebas estratigráficas para evaluar su potencial. Por otra parte, en uno de los sitios con aleros, en el sector del Pidén, se recuperaron tres muestras de Packrats y en una microcuenca asociado a bosque, en el sector Quebrada la Quema, se obtuvo una columna de 2 m de profundidad para análisis polínico, muestras que eventualmente nos podrán informar sobre las condiciones paleoambientales del área (Fig. 1).

### Resultados del piso precordillerano

En este piso se registraron un total de 16 sitios de los cuales solo dos se ubican en el inicio de la precordillera en el poblado de Cúncumen (1.000 msnm), otro se emplaza remontando el curso inferior del río Tencadán (1.400 msnm) y los restantes 14 sitios en un área de explanadas reconocidas como límite superior de la precordillera (1.700-2.000 msnm).

El único sitio presumiblemente arcaico corresponde a un asentamiento denominado Launa Verde (sic), situado en el borde de una explanada (1.848 msnm), con ligeras elevaciones, que da acceso a una quebrada con un denso bosque y pantano, que en el pasado, tal como hoy en día, debió ser frecuentada por animales. Aunque no se registraron evidencias diagnósticas, el material lítico muestra un patrón distinto al observado en sitios alfareros. Se registraron preformas bifaciales, lascas de adelgazamiento bifacial, desechos de talla, lascas con y sin modificaciones intencionales, núcleos y percutores, predominando el empleo de rocas silíceas. Se detectó la presencia de cuatro fragmentos cerámicos, lo que no debe sorprendernos, pues el área fue ocupada intensamente por grupos alfareros.

Este sitio puede ser preliminarmente interpretado como un efímero campamento de cazadores arcaicos, vinculado al avistamiento y caza, así como al procesamiento de instrumental lítico, especialmente finiquitación y retoque de instrumentos relacionados con las actividades cinegéticas.

Por otra parte, se identificaron un total de 15 sitios asignables al alfarero, sin embargo, seis de ellos, si bien no se observó presencia cerámica, manifestaban evidencias líticas correspondientes a ese período. Entre estos sitios, se puede distinguir 11 campamentos efímeros, con escaso y disperso material cerámico y lítico, aunque dos de ellos presentan áreas de taller lítico y cinco presentan petroglifos. Estos campamentos se asocian frecuentemente al borde de pequeños cursos de agua intermitente, probablemente relacionados con actividades de obtención de recursos, así como de otra índole, dado la presencia de petroglifos en algunos de ellos.

Otros cuatro sitios del total se manifiestan como campamentos habitacionales más estables, emplazados en grandes planicies al borde de cursos de agua permanentes. Estos sitios son más extensos, presentan depósitos

estratigráficos, mayor abundancia y variedad de restos culturales, destacando una alta frecuencia de conanas, en un caso más de cincuenta piezas en distintos estados de manufactura, uso y descarte. Evidencias de estructuras sub-rectangulares (habitacionales?) y muros, además de la presencia de petroglifos. Por otra parte, en todos ellos se identificaron varias y grandes (9 a 2 m) acumulaciones de rocas de forma sub-cuadrangulares y/o sub-circulares que separaban o distinguían las áreas de mayor actividad en los asentamientos.

La fragmentería cerámica en estos sitios resulto ser poco diagnóstica, aunque se distinguieron preliminarmente los siguientes grupos basados en los criterios de tratamiento de superficie y características de pasta, de mayor a menor frecuencia: 1) Pardo alisada exterior e interior de paredes gruesas (9-6 mm) y antiplástico mediano; 2) Gris exterior y anaranjada interior de superficies alisadas, paredes medianas (8-7 mm) y antiplástico mediano; 3) Pardo claro alisada sólo exterior, paredes gruesas (10-6 mm) y antiplástico mediano a grueso; 4) Pardo oscura exterior y clara interior de superficies alisadas, paredes gruesas (10-8 mm) y antiplástico mediano; 5) Pardo anaranjada alisada exterior e interior, paredes medianas (7-5 mm) y antiplástico fino a mediano; 6) Pardo alisada con estriamiento, paredes gruesas (13-6 mm) y antiplástico mediano a grueso; 7) Pardo claro alisado sólo exteriormente de paredes delgadas (4 mm) y antiplástico fino a mediano; 8) Pardo claro alisada exterior e interior de paredes delgadas (5 mm) y antiplástico fino; 9) Rojo engobado exterior de paredes medianas (7 mm) y; 11) Rojo engobado exterior de paredes gruesas (10 mm) y antiplástico mediano a grueso (Fig. 2).

Por otra parte, se registró una figurilla antropomorfa femenina y un fragmento de brazo, posiblemente de otra. La figurilla compacta, fragmentada, sin cabeza y extremidades, muestra diferenciación de piernas y posiblemente brazos. Sobre el pecho y espaldas, hay una serie de punteados paralelos en hilera vertical a modo de collar (?). El sexo se encuentra definido por una clara incisión. La superficie es rojiza alisada y con un antiplástico mediano a grueso. Figurillas similares pero sin dicha decoración, se han registrado en la fase cultural Punta de Barro, inmediatamente al oriente del área de estudio, en la provincia de San Juan en territorio argentino (GAMBIER 1988), y datos recuperados en Cúncumen de vasos figuras (huecos) muestran alguna afinidad en la decoración de puntos en hileras a modo de collar (CASTILLO 1990).

Las evidencias líticas en los sitios incluyen el aprovechamiento de materias primas locales, especialmente variedad de rocas basálticas, aunque en los campamentos habitacionales más estables se observa una presencia efímera de algunas rocas silíceas. Las categorías observadas incluyen una notoria presencia de conanas, manos de moler circulares y sub-rectangulares plano-convexas y biconvexas, percutores, núcleos de astillamiento poliédrico, lascas y láminas sin y con modificaciones sumarias, escasos desechos de talla, cepillos, raederos y ocasionales raspadores tendientes a discoidales, puntas de proyectiles triangulares, piedras horadadas, probables palas y bloques con surcos de desgaste interpretados como alisadores.

Los petroglifos registrados en este piso ecológico, se encuentran asociados a campamentos efímeros o habitacionales. Se trata de bloques individuales con paneles orientados esencialmente al sur-oeste y con escasas figuras, más bien abstractas de líneas ondulantes, a veces cerradas formando círculos y óvalos que en algunos casos podría tratarse de figuras antropomorfas y zoomorfas muy estilizadas. Algunos registros similares se observan en la precordillera de Illapel (VALDIVIESO 1985), y hay claras similitudes con pictografías de la llamada Cultura de Ansilta de la vertiente oriental de los Andes (GAMBIER 1977).

### Resultado del piso cordillerano

Para este piso ecológico se registro un total de 13 sitios arqueológicos, emplazados en el curso medio-superior del río Tencadán a una altura entre los 2.000 y 2.200 msnm, en donde el valle del mismo río comienza a estrecharse y remontar la alta cordillera.

En este piso se registró claramente un único sitio arcaico, emplazado al borde de una terraza fluvial del río Tencadán, a una altura de 2.116 msnm extendiéndose en una larga planicie, limitada al oeste por un pequeño cerrillo que debió servir de avistadero hacia el curso superior del valle. Hacia el extremo sur-oeste del sitio se

registra un petroglifo y algunos fragmentos de cerámica y material lítico que deben relacionarse con una ligera reocupación alfarera de una parte marginal del asentamiento. El sitio se encuentra identificado por abundante material lítico en superficie, destacando la presencia de instrumentos diagnósticos del Complejo Huentelauquén del Arcaico Temprano, como son las típicas puntas lanceoladas pedunculadas, además del registro de un molino plano o semi cóncavo extendido, manos de moler circulares con una o dos superficies de uso, probable mortero, núcleos, lascas y láminas sin y con modificaciones sumarias, numerosas preformas bifaciales e instrumentos en proceso, desechos de talla y lascas de desbaste bifacial, raspadores de dorso alto y discoidales, y cepillos. Un pequeño poso de 20 x 20 cm mostró un depósito estratigráfico con abundante material cultural mayor a los 25 cm de profundidad.

El sitio puede ser interpretado como un extenso campamento estacional del Arcaico Temprano, orientado a las actividades cinegéticas en los sistemas de vegas próximas, donde además se desarrollaron actividades de procesamiento de instrumentos líticos, reactivación y descarte.

Por otra parte, los restantes 12 sitios son atribuidos al alfarero, aún cuando algunos de ellos no evidencian alfarería. Entre éstos hemos podido distinguir cuatro pequeños aleros con escaso material lítico y cerámico, en un caso con algunos restos de osamentas, tres de ellos situados próximos a la ribera del río Tencadán, en un área de terrazas fluviales y vegas. Próximo a uno de estos aleros se registran 6 bloques con petroglifos con a lo menos dos estilos diferentes. Otros hallazgos en esta área, son una cantera taller que podría vincularse a grupos alfareros y/o arcaicos, un sitio interpretado como avistadero e identificado por una estructura de planta sub-circular con una entrada al este, situado al borde de un promontorio que permite visualizar ampliamente hacia el valle del curso inferior del río Tencadán; tres sitios con petroglifos sin asociaciones culturales y tres sitios con evidencias de material lítico y/o cerámico escaso y disperso, además de la presencia de un petroglifo en uno de ellos, los que han sido interpretados como áreas de paso o pequeños campamentos de uso muy ocasional.

Las evidencias de alfarería indican la presencia de sólo los siguientes grupos cerámicos: 1) Pardo alisado exterior e interior; 3) Pardo claro alisado exterior; 5) Pardo anaranjado alisado exterior e interior; 8) Pardo claro alisado exterior e interior y; 9) Rojo engobado exterior, todos ellos con baja presencia en comparación con el piso ecológico precordillerano.

El instrumental lítico, presente en baja frecuencia y variabilidad, está constituido por ocasionales conanas, piedras de moler biconvexas, núcleos, percutores, lascas sin y con modificaciones sumarias, desechos de retoque y/o reactivación, raederas y algunos raspadores elaborados en materias primas basálticas locales y algunos en rocas silíceas.

Las únicas evidencias de osamentas corresponden a restos de un astrágalo, una astilla calcinada y un instrumento elaborado sobre una astilla de hueso largo de camélido registrado en el piso de un alero con evidencias alfareras.

Las evidencias de petroglifos en este piso ecológico, están manifiestas en bloques aislados o en pequeños conjuntos, a veces asociados a otros sitios. Se identificaron a lo menos tres estilos diferentes: 1) Bloques aislados con escasas figuras abstractas de líneas ondulantes como las identificadas en el piso precordillerano; 2) Bloques aislados con profusas figuras abstractas y naturalistas, predominando estas últimas identificadas por antropomorfos y figuras zoomorfas tales como camélidos, zorros, lagartos, sapos y probables aves y; 3) Bloques aislados con figuras abstractas de líneas rectas y ondulantes asociado a figuras zoomorfas muy estilizadas (Fig. 3). Algunos registros similares se han reportado en la precordillera de Illapel (VALDIVIESO 1985).

### Discusión y conclusiones

Los numerosos sitios registrados en el área de estudio, atestiguan que los ambientes precordilleranos y cordilleranos de estas latitudes, fueron densamente ocupados por grupos alfareros. Tales ocupaciones debieron ser necesariamente de primavera-verano, pues durante el resto del año presentan condiciones climáticas inestables, particularmente en invierno cuando son frecuentes las intensas nevaciones que llegan aún bajo los 1.000 msnm.

Las ocupaciones arcaicas están escasamente representadas, no obstante constituyen claras evidencias que estos ambientes fueron ocupados desde el Holoceno Temprano, dado la presencia de un extenso campamento atribuido al Complejo Huentelauquén, claramente identificado por puntas lanceoladas pedunculadas, entre otros indicadores. Este hallazgo es consistente con componentes similares registrados en los valles interandinos de la vertiente oriental, conocidos como industria La Fortuna datado hacia los 8.160 años AP (GAMBIER 1974). Tales ocupaciones vinculables con el Complejo Huentelauquén en la costa (JACKSON *et al.*, 1999), sugieren movimientos estacionales de estos grupos hacia el interior, cuando las condiciones climáticas durante el Holoceno en la costa se hacían cada vez más adversas (VILLAGRAN y VARELA 1990), mientras los ambientes cordilleranos se mantenían más estables (VEIT 1993).

Otro de los sitios registrados atribuido al Arcaico, por el momento no presenta indicadores para determinar su temporalidad tentativa y/o afinidad, lo mismo que una cantera-taller, no obstante, bien podría tratarse de ocupaciones arcaicas. Tampoco deben descartarse eventuales ocupaciones en los niveles inferiores de los distintos aleros, lo que debe ser evaluado no sólo en la perspectiva secuencial de ocupaciones arcaicas sino también en la naturaleza funcional y complejidad de tales ocupaciones.

Los sitios alfareros se encuentran bien representados tanto en el piso precordillerano, como en el cordillerano y aunque, no se registraron claras evidencias diagnósticas en la alfarería, salvo la presencia de la figurilla antropomorfa, las características generales de esta cerámica indican que se trata de ocupaciones esencialmente del Alfarero Temprano con escasos referentes en los valles bajos occidentales, encontrándose mayores similitudes con los componentes alfareros localizados en los valles preandinos y precordilleranos de la vertiente oriental de los Andes. El color, tratamiento de superficie, características de la pasta y formas de algunas bases de la cerámica guardan similitud con aquellas de la Cultura Ansilta (GAMBIER 1977) y en menor grado con la fase cultural Punta de Barro, que presenta figurillas antropomorfas compactas (GAMBIER 1988).

Es probable que estas ocupaciones puedan vincularse con movimientos estacionales de tipo transhumántico en los valles interandinos de mayor altura, utilizando los valles precordilleranos y cordilleranos occidentales como áreas de asentamientos alternativos, cuando las condiciones climáticas se hacen poco favorables a mayor altura. Los sitios localizados en el piso precordillerano indican asentamientos habitacionales más estables con áreas de actividades complejas, mientras que los sitios en el valle cordillerano sugieren campamentos transitorios vinculados a campos de pastoreo y caza, como parte, probablemente, de un mismo sistema de asentamiento.

Los petroglifos también indican relaciones con la Cultura Ansilta, donde se registran pinturas con idénticas figuras y microesculturas zoomorfas como las observadas en los petroglifos. También, se detectaron paneles con gran cantidad de camélidos que podrían sugerir actividades de ganadería.

Si bien las evidencias recuperadas corresponden a un registro superficial, existen depósitos estratigráficos, que dado la relevancia de los sitios, debieran ser intervenidos, para permitir en el futuro contrastar algunas de las hipótesis planteadas aquí, así como ampliar y precisar la información obtenida, especialmente en relación a las ocupaciones arcaicas tempranas, objetivo de las investigaciones arqueológicas que se realizan en el área.

## NOTAS

<sup>1</sup>Proyecto FONDECYT 1990699

## REFERENCIAS

- CASTILLO, G., 1990 Ms. Desarrollo prehispánico en la hoya hidrográfica del río Choapa.
- GAMBIER, M., 1974. Horizonte de cazadores tempranos en los Andes Centrales Argentino-Chilenos. *Revista Hunuc Huar* II: 44-103. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- 1977. *La Cultura de Ansilita*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- 1985. *La Cultura de Los Morrillos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- 1986. *Los valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan y sus ocupantes: Los pastores chilenos*. Publicación 15, Instituto de Investigaciones y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- 1988. *La fase cultural Punta del Barro*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- 1993. *Prehistoria de San Juan*. Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- JACKSON D., R. SEGUEL, P. BÁEZ y X. PRIETO, 1999. Asentamientos y evidencias culturales del Complejo Huentelauquén en la comuna de Los Vilos, Provincia de Choapa. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaiso* 24: 5-28.
- MICHIELI, C., 1992. *Trafico transcorderano de ganado y la acción de los indígenas en el siglo XVII*. Publicación 19, Instituto de Investigaciones y Museo, Universidad Nacional de San Juan.
- RIVANO S. y P. SEPULVEDA, 1991. *Carta geológica de Chile, Hoja Illapel, Región de Coquimbo*. Servicio Nacional de Geología y Minería N°69, Santiago.
- ROMERO, H., 1985. *Geografía de Chile: Geografía de los climas* Tomo XI, Instituto Geográfico Militar, Santiago.
- STEHBERG, R., 1995. *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Colección de Antropología, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- VALDIVIESO, G., 1985 Ms. Prospección arqueológica del curso medio y superior del valle del río Illapel (Provincia del Choapa, IV Región). Práctica Profesional, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- VEIT, H., 1993. Upper quaternary landscape and climate evolution in the Norte Chico (Northern Chile): An overview. *Mountain Research and Development* (134) 2: 139-144.
- VILLAGRAN, C. y J. VARELA. 1990. Palynological evidence for increased aridity on the Central Chilean during the Holocene. *Quaternary Research* 34: 198-207.

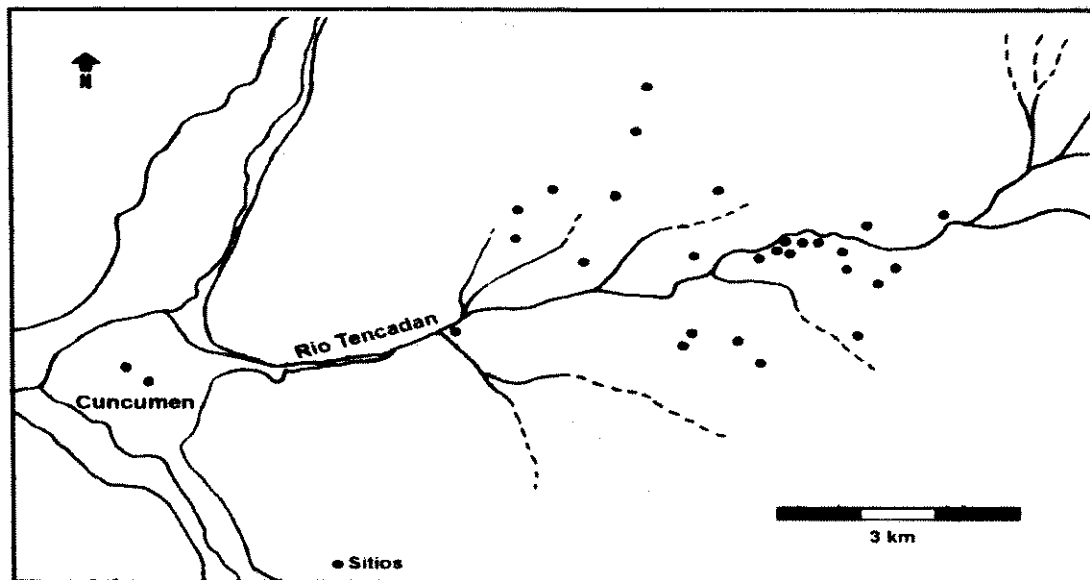


Figura 1. Localidad del río Tencadan y distribución de sitios localizados en la prospección.

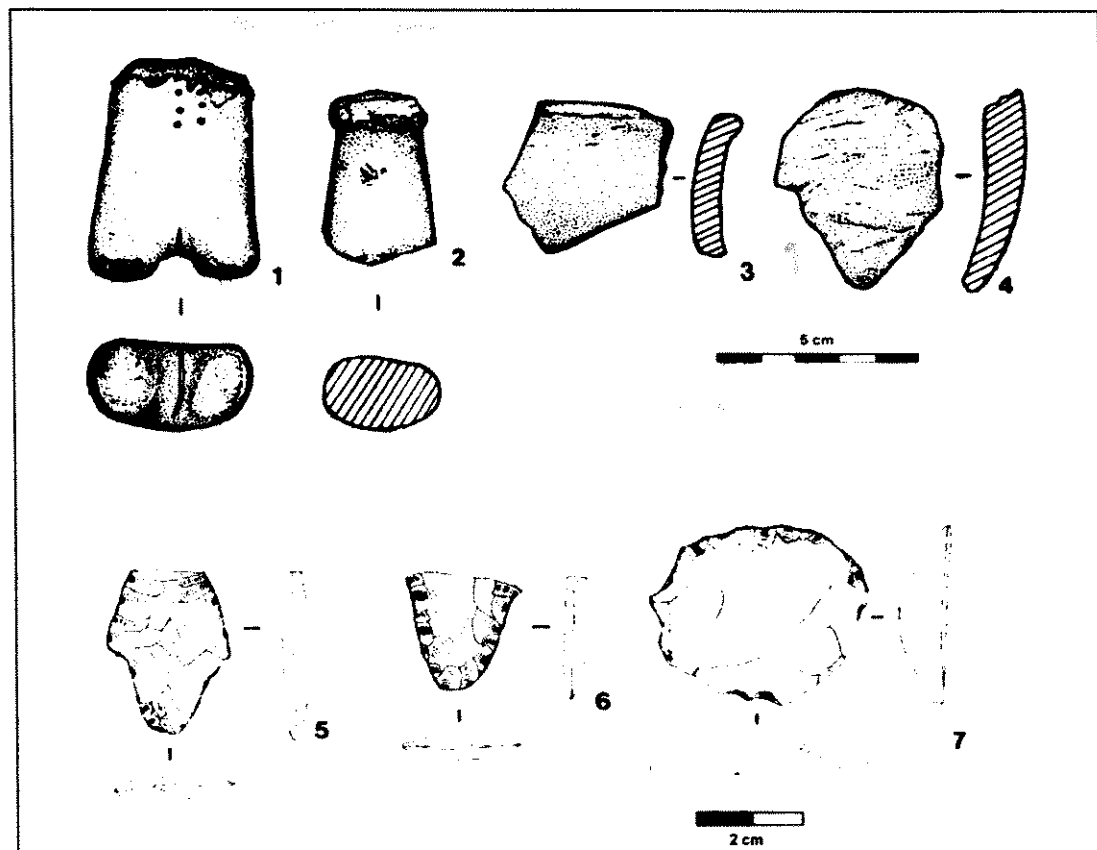


Figura 2. Materiales arqueológicos recolectados en los sitios

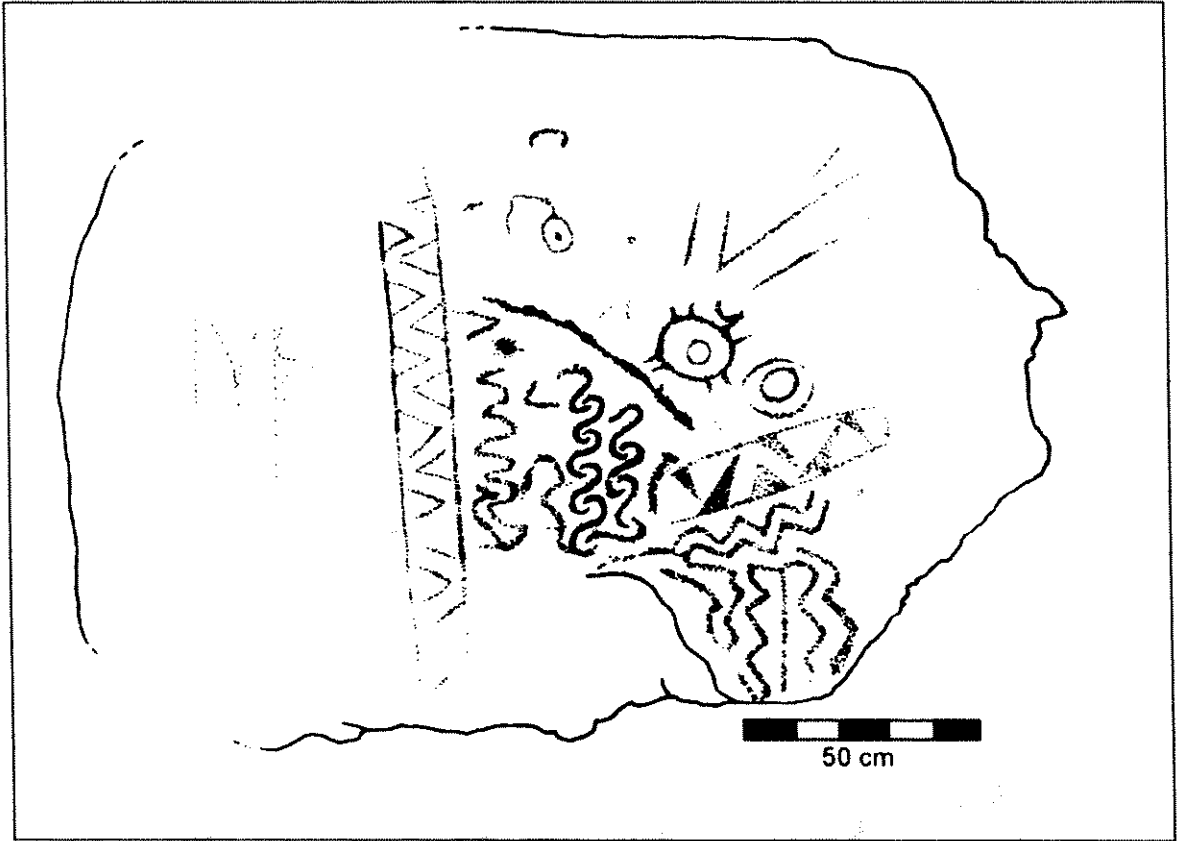


Figura 3. Petroglifos de la localidad del río Tencadan

## COMENTARIOS ARQUEOLOGICOS SOBRE LA PROBLEMATICA INCA EN CHILE CENTRAL<sup>1</sup> (PRIMERA PARTE)

Carlos González Godoy<sup>2</sup>

*A la memoria de María Godoy O. (1944-1998),  
mi amada madre; ayer alma grande, hoy  
estrella infinita.*

Poder definir con mayor precisión los distintos componentes culturales que conforman las expresiones conocidas tradicionalmente como incaicas, sus interrelaciones con las poblaciones locales, como también determinar las estrategias de dominio, las dinámicas de ocupación y los patrones de asentamiento que utilizó el *Tawantinsuyu* en Chile central, representan aspectos centrales para nuestra línea de investigación en la actualidad, necesitando para su profundización y esclarecimiento de la concurrencia de distintos equipos de trabajo en la región donde las manifestaciones incas se desarrollaron, especialmente en los interfluvios Aconcagua - Mapocho, Mapocho - Maipo y Maipo - Cachapoal.

Para ello hemos ideado una estrategia de trabajo que encara las variadas facetas de la problemática, con un interés preferente por las características que definen las modalidades de asentamiento, la funebria y algunas expresiones del plano ideacional incaico. Tras estos propósitos, desde 1987, estamos dedicados a reunir información sobre la temática inca en Chile central, que ha emanado fundamentalmente de tres vertientes: a) trabajos publicados; b) fuentes arqueológicas inéditas o parcialmente documentadas; y c) nuestras propias investigaciones, organizadas bajo el alero de la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural.

Como consecuencia de la confrontación de estos datos, que aún son procesados, han surgido de nuestro análisis algunas interrogantes, hipótesis, reflexiones y conclusiones de la problemática inca en su conjunto y en ciertas particularidades, que estructuradas en un plan de trabajo a largo plazo, se sintetizan en tres subproblemáticas interrelacionadas: 1) teórica - metodológica; 2) definición conceptual; y 3) cronológica. En el presente trabajo sólo abordaremos algunos aspectos de la primera, ya que las otras han sido tratadas en distintas investigaciones o se encuentran en una etapa de especificación (GONZÁLEZ 1998; RODRÍGUEZ *et al.* 1993; STEHBERG 1991-92, 1995).

### Problemática teórica-metodológica

Analizaremos a continuación dos temas centrales de este ámbito, desde donde se ha construido gran parte del conocimiento incaico de Chile central, ellos son: funebria y arquitectura; presentando, previamente, algunos antecedentes históricos de la investigación. Se destacarán los enfoques tradicionales y nuestros particulares puntos de vista. La idea de este tratamiento no es agotar la información, como tampoco pretender que este trabajo sea una obra definitiva, sino más bien plantear algunas ideas y en lo posible abrir cauces de discusión. En este primer escrito, trataremos únicamente las expresiones arquitectónicas incas, ampliando la discusión planteada en estudios anteriores (GONZÁLEZ 1996; STEHBERG 1995), además de entregar algunos datos etnohistóricos atinentes al tema.

### Aspectos generales

Durante gran parte del siglo XX, se generaron al interior de la investigación arqueológica algunas interpretaciones y cuadros explicativos sobre la ocupación incaica de Chile central que derivaban de situaciones regionales y culturales propias de ámbitos septentrionales, fundamentalmente de la otrora capital

cuzqueña, y con un enfoque en que predominaba la metodología histórica, poniendo énfasis en realidades puntuales, donde prevalecía un interés casi monotemático por la funebria. Este interés por sitios mortuorios se unía, inicialmente, a estudios concretos y trabajos con profundidad que integraban síntesis prehistóricas, constituyéndose en contribuciones fundamentales para la comprensión del período inca (MEDINA 1882; OYARZÚN 1910; UHLE 1911; LOOSER 1927; LATCHAM 1908, 1928), aunque predominaba en líneas generales el acopio de testimonios arqueológicos muebles de sitios funerarios, principalmente cerámicos, con una recuperación asistemática en rescates y excavaciones, en su mayoría carente de registros de campo y, por ende, de contextos.

Esto no significa que subvaloremos esta primera etapa de la investigación sobre la temática inca, que se arrastra, a nuestro entender, desde las postrimerías del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, ya que representa la base de todo desarrollo científico posterior, contemplándose importantes aportes durante este período. Es esencial, en primer lugar, la obra de José Toribio Medina, porque integra información arqueológica con datos de archivo para entender genéricamente la expansión incaica en gran parte del actual territorio nacional, aunque su trabajo destaca también una posición que no variará en más de 100 años, comprender como breve la extensión cronológica del dominio inca (70 años), apoyándose en datos históricos; del mismo modo su visión arqueológica, en cuanto a la recuperación de evidencias, era bastante pesimista (MEDINA 1882).

Posteriormente, en el vasto y profundo trabajo de Max Uhle, encontramos interesantes opiniones sobre el proceso incaico y su influencia en Chile, aplicando su cuadro cronológico basado en siete períodos, correspondiendo el último a los incas, que además da término a su periodificación prehistórica. Al igual que Medina, ocupa información histórica para establecer el inicio del estado en la primera mitad del siglo XIV (UHLE 1922:46). Plantea también la posibilidad de que alguna corriente expansiva incaica a Chile haya seguido una orientación de Sur a Norte. Realiza, igualmente, algunas distinciones de la influencia estatal en el Sur de Chile, la cual reconoce en tres aspectos culturales: la perspectiva lingüística, la impronta decorativa de la alfarería de Valdivia y la indumentaria mapuche etnográfica (UHLE 1911:273,279).

Indudablemente, la estatura científica de Ricardo Latcham complotó, desde su postura empirista y evolucionista, para el reconocimiento efectivo de la presencia inca en Chile, la cual consideraba de una mínima incidencia sobre la población prehispánica, sin ninguna "gran novedad e importancia" (LATCHAM 1928:235); además fue taxativo al acotar a 45 años el dominio incaico de Chile central (LATCHAM, 1928:234). Juicios paradigmáticos que han provocado una suerte de anclajes interpretativos, de los cuales otros puntos del *Tawantinsuyu* no se han visto exentos, como por ejemplo, el Noroeste Argentino: "La idea de una incorporación política - militar del NOA al Tawantinsuyu, sin embargo, fue generalmente rechazada" (NIELSEN 1995:245).

La opinión de Latcham pesó ostensiblemente en los estudios prehistóricos, y recién en 1947, debido al hallazgo fortuito del cementerio abovedado de La Reina, Grete Mostny retoma la preocupación por el tema, registrando este sitio funerario como "el primer cementerio incásico que se conoce en la región, aunque piezas sueltas han de vez en cuando encontrado su camino a los museos y colecciones particulares" (MOSTNY 1947:36). Diez años más tarde, la misma investigadora, por causa de otro descubrimiento inesperado, realiza un estudio exhaustivo de la momia del Cerro El Plomo, su ajuar y ofrendas (MOSTNY 1957). Conjunto correspondiente al enterratorio de un infante en el contexto ritual de una *khapaq-qocha*, hasta ahora el registro más meridional de estas manifestaciones en el *Tawantinsuyu*. Este hallazgo genera otras síntesis y observaciones complementarias sobre las evidencias recuperadas, destacando el trabajo de Alberto Medina (1958). Resulta claro señalar que sin la preocupación de Grete Mostny por estudiar y publicar los significativos testimonios de La Reina y El Plomo, la investigación sobre el tema hubiera perdido toda continuidad.

En la década del '60 y comienzos de los '70s, sólo se consignan menciones generales a algunas evidencias funerarias del período (HOUSSE 1960; MADRID y GORDON 1964; GAJARDO y SILVA 1970; BAYTELMAN 1971; STEHBERG 1974).

Durante largo tiempo se consideraba que las explicaciones sobre la problemática inca en Chile central estaban en gran medida aclaradas por las contribuciones de los cronistas, la uniformidad de sus manifestaciones --con una adscripción cultural que parecía incuestionable-- y la corta duración del período (1473-1536), influyendo notablemente las opiniones de John Rowe (1945, 1946); planteamientos que hoy en día se encuentran seriamente cuestionados, particularmente en los aspectos cronológicos, con un conjunto de fechas absolutas (TL) que anteceden en varias décadas las clásicas precisiones historiográficas del inicio de la conquista incaica de Chile, 1473 (PLANELLA *et al.* 1993; RODRÍGUEZ *et al.* 1993; STEHBERG 1995).

El vuelco analítico en Chile central se observa en los últimos 24 años con una permanente atención al tema, que discute la anterior visión totalizante y estática del problema, pasando en forma progresiva --gracias a un conjunto de investigadores-- a distinguir particularidades, dinámicas, criterios diferenciales y variables sobre el proceso expansivo, generándose fuertes integraciones entre la información arqueológica y la etnohistórica, lo que ha permitido enfoques interdisciplinarios, contrastaciones y discusiones. En este esfuerzo investigativo encontramos los trabajos arqueológicos de Stehberg (1976 a, 1976 b, 1977, 1985, 1989, 1991-92, 1995), las contribuciones de Cabeza (1986, 1987), Planella (1993, 1994), y de nuestro equipo, encabezado por Rodríguez y el autor (1993 a, 1993 b, 1996, 1998). A su vez, en el campo de la etnohistoria, los estudios de los historiadores Silva (1977-1978, 1983, 1985, 1986, 1993), León (1983, 1989) y Téllez (1990), han nutrido y vigorizado la temática, favoreciendo un panorama de entendimiento integral.

### Arquitectura

El problema del conocimiento y la variabilidad de yacimientos incas se acrecienta con la notoria falta de prospecciones arqueológicas orientadas hacia la búsqueda de sitios habitacionales del período o con influencia incaica en Chile central, que presenten o no restos arquitectónicos, aparte de los sitios definidos como fortalezas. Sólo conocemos el asentamiento y enclave Cerro La Cruz, en la V Región (RODRÍGUEZ *et al.*, 1993); el yacimiento "La Aldea", en Las Cruces, costa de la V Región (SCHWARZEMBERG com. pers., 1991), donde se registró metalurgia y cerámica con atributos diaguita incaicos y Aconcagua; el yacimiento El Coligüe, próximo a Colina, Región Metropolitana (DURAN *et al.* 1993), con sondeos preliminares; el sitio El Castillo, en el curso superior del Aconcagua, V Región, que recién se investiga (SANCHEZ com. pers., 1998); y algunos descubrimientos en la zona de Lampa, Región Metropolitana (JACKSON com. pers., 1995). Lamentablemente, como tantos otros casos, del importante sitio "La Aldea" no existe publicación alguna.

Con estos escasos datos y el conocimiento de realidades puntuales, como las fortalezas, los adoratorios en altura, algunas evidencias funerarias y segmentos de la red vial, resulta lógica la construcción de un panorama inconexo, que dificulta una visión global del sistema de dominio inca en Chile central, lo que ha llevado a configurar, desde nuestro punto de vista, una perspectiva predominantemente militarista y economicista del proceso expansivo. No obstante, abundan las preguntas sin respuestas, como esclarecer el propósito que cumplía el asentamiento "La Aldea" en la costa, junto a otros sitios que eventualmente pudieran ubicarse en aquellos sectores, en vías a clarificar el carácter de la ocupación incaica en esos ámbitos costeros. Como también, resolver los diversos papeles de los mitimaes diaguitas y sus interacciones culturales con las poblaciones locales; un problema presente en un gran número de lugares y espacios que utilizó el inca en la región. En esta misma línea de interrogantes, consideramos aún problemática la inmediata asociación entre sitios con evidencia arquitectónica y modelos de orientación monumentalista cuzqueña (GONZALEZ 1996), que conducen a precisar criterios ocupacionales y funcionales estrictos de los yacimientos efectivamente definidos como incaicos, sin considerar la variabilidad que pudieran presentar.

El reconocimiento de un sitio habitacional como inca, si bien identifica en términos generales ciertas expresiones culturales de un periodo determinado, requiere una resolución arqueológica con las especificaciones pertinentes para así evitar visiones uniformes. Por consiguiente, se plantea la posibilidad de discriminar entre: sitios locales con influencia o contactos con el *Tawantinsuyu*, sitios inca locales, sitios con acentuada presencia de mitimaes diaguitas, entre otros, pudiendo contribuir en esta tarea los estudios cualitativos y cuantitativos de materiales culturales diagnósticos, además de la correlación entre los aportes foráneos y locales, conjuntamente con las precisiones absolutas. Por otro lado, está presente el problema funcional y el definir la verdadera dimensión habitacional de un sitio en cuestión.

Del mismo modo, resulta indispensable aplicar la óptica del patrón de asentamiento, pues un sitio y su entorno, evidentemente, estaban integrados con otros asentamientos en un sistema y dinámica mayor, de hecho el uso del espacio implica una determinada planificación, cuyos detalles aún desconocemos. Algunas vinculaciones pueden establecerse, por ejemplo, entre Cerro La Cruz y algunos registros habitacionales tardíos del valle y curso medio del Aconcagua (sitios Parcela 7 y mina de Cerrillos), además de la posible relación entre algunos cerros-fortalezas y los cementerios ubicados a sus pies o en localidades cercanas. El primer caso ocurre con Chena y los sitios funerarios de San Agustín de Tango y Nos (HOUSSE 1960; STEHBERG 1976b), y el segundo acontece con el probable yacimiento incaico de Mercachas<sup>3</sup> (SANGUINETTI 1975) y el cementerio abovedado de El Triunfo (DURÁN y COROS 1991), relaciones que requieren de mayor profundización y contrastación, tanto en el análisis de materiales como en posibles correspondencias cronológicas.

La aplicación del estudio del patrón de asentamiento se dificulta enormemente en Chile central por la gran acción perturbadora de las áreas de cultivo y las instalaciones urbanas actuales, aunque ello no es excusa para no obtener algún tipo de información altamente necesaria para la reconstrucción prehistórica. Esto explica la importancia de las investigaciones de Planella y Stehberg (1993,1994) en Chada y el Cachapoal, donde aplican esta nueva óptica y entregan valiosos aportes sobre un conjunto de asentamientos.

Con relación a los registros del "camino del inca", los antecedentes arqueológicos son hasta ahora escasos, sólo se cuentan los *chasquihuasi* de Conchuca, Bajo Cuzco y Alicahue, en Alto Choapa y Alicahue Adentro, al Norte de la región (STEHBERG 1995). Recientemente se han descubierto restos arquitectónicos (recintos de planta rectangular y tramos de camino) en la Laguna del Indio, curso medio del Río Yeso, que con bastante probabilidad pueden asociarse a evidencias viales incaicas (CORNEJO *et al.* en prensa). En los casos del Choapa se aprecia una simplificación en las instalaciones, que difieren de las obras visualizadas en los inmediatos valles nortinos (STEHBERG 1995:201), al igual que se han distinguido las particularidades de las construcciones de Laguna del Indio (CORNEJO *et al.* en prensa), lo que unido a los cerros-fortalezas nos lleva a destacar nuevamente las especificidades de la arquitectura inca de Chile central, coincidiendo en que el "trazado de las edificaciones se adecuó a las características de cada lugar, con lo que la disposición de los ambientes y la organización del espacio construido adoptó finalmente una fisonomía local" (MATOS 1994:127). En consecuencia, resulta factible entender que el sistema de asentamiento incaico fue coherente con las configuraciones ecológicas, geográficas y culturales que le presentó nuestra región, debiendo especialmente considerar que los "valles de Aconcagua y Mapocho tenían grandes superficies boscosas en tiempos incásicos" (RIVERA y HYSLOP 1984:110), incidiendo, probablemente, en una acentuada habilitación de asentamientos fortificados en cerros y colinas bajas, asimismo, influyó la comprensión de los rasgos distintivos de las poblaciones locales, quienes no implementaron aldeas, viviendo "más bien dispersos en torno a sus campos cultivados, concentrándose en determinados días para sus festividades y ceremonias" (RIVERA y HYSLOP 1984).

En cuanto a las fortalezas incas<sup>4</sup> (conocidas también como cerros-fortalezas), estimamos que concentran más de una específica actividad humana, no restringiéndose a una sola determinación funcional, comúnmente defensiva, en muchos casos complementaria a otros quehaceres. Esto sin descartar el carácter defensivo de un sitio en particular, que necesita de comprobaciones y contrastaciones. Si bien les reconocemos a las fortalezas

una fuerte orientación estratégica y militar, en especial si contienen obras y recintos con determinada forma y ubicación (torreones defensivos, troneras, atalayas, muros defensivos, entre otros), no dejamos de considerar las variantes que podrían presentar, expresadas más allá de la lectura arquitectónica, siendo observables, dentro de lo posible, en la caracterización y en el comportamiento de los depósitos excavados, y en sus respectivas definiciones contextuales, las que pueden arrojar disímiles correspondencias con una caracterización funcional defensiva apoyada sólo en los rasgos arquitectónicos de los yacimientos. Además, como lo ha señalado Hyslop (1991:146), resulta "demasiado simplista pensar que los Inkas siempre aislaban actividades militares en sitios específicos".

Obviamente, la interpretación defensiva no alcanza a precisar las actividades humanas desarrolladas en los espacios fortificados de Chile central, cuyas evaluaciones con profundidad definen sus características, traspasando un silogismo determinista: sitio pircado + morfología de recintos = funcionalidad. Como ejemplos de esta situación podemos mencionar los casos del enclave<sup>5</sup> Cerro La Cruz (RODRIGUEZ *et al.* 1993) y del pucara de Chena (STEBERG 1976b). El primero ha sido considerado por algunos autores como una fortaleza (SILVA 1993:285) o guarnición militar (RAFFINO com. pers. 1991), y aunque esté emplazado en un cerro, ostente una posición estratégica y posea muros que lo circunscriben, el trabajo de indagación arqueológica por medio de excavaciones sistemáticas en distintos puntos del sitio, permitió discriminar otras definiciones contextuales, visualizándose actividades productivas (principalmente mineras) y restos de diversa índole y origen, que comprueban un establecimiento humano y la certificación de un importante asentamiento y centro productivo. De esta forma, se sustenta la complejidad funcional del sitio, notablemente alejada de una básica especificación defensiva que arroja una primera lectura, por cierto parcial, de las evidencias arquitectónicas. Las anteriores observaciones no implican desconocer su condición de recinto fortificado, pero se asume sólo en términos complementarios a las precisiones funcionales del yacimiento (RODRIGUEZ *et al.*, 1993). Después de estos planteamientos, nos parece que al utilizar el concepto "guarnición militar" se minimizan los antecedentes arqueológicos obtenidos.

Por su parte, el pucara de Chena comparte algunas características con Cerro La Cruz, su emplazamiento estratégico en un cerro, muros que lo circundan, construcciones en la cumbre, fogones y restos arqueológicos similares, aunque en menor cantidad y variedad. Se le conoce tradicionalmente como una fortaleza, el trabajo de Stehberg fundamenta esa caracterización (1976b). Sin embargo, indicaciones de este investigador (1977, 1995) y posteriores revisiones de materiales inéditos recuperados del sitio, consistentes en abundante fragmentación cerámica, profusos huesos de camélidos, conchas de moluscos marinos y dulceacuícolas, fragmento de flauta de combarbalita (VASQUEZ com. pers. 1994) y hoja de hacha de cobre, llevan a resaltar también la visión y existencia de un activo asentamiento, que podría parecer elemental a la conformación de un complejo defensivo o de otros sitios de distintas funcionalidades, pero que no se destaca lo suficiente, en el entendido de una comprensión integral de las actividades desarrolladas en un yacimiento, más las inferencias funcionales que se deriven de ellas.

El concepto fortaleza conlleva una concreta carga significativa fundamentada por la disciplina histórica, de allí que su utilización como inmediata categoría funcional defensiva, y no como una denominación genérica de un sitio, desde nuestra opinión, coarta las posibilidades de discriminar otras categorías funcionales, que permitirían una mejor comprensión de los yacimientos. La última palabra en este sentido la tiene la resolución de la dicotomía y el análisis comparativo entre las expresiones arquitectónicas y los depósitos excavados de un sitio, siempre que estos últimos posibiliten la lectura arqueológica.

El emplazamiento de estos yacimientos trae consigo varias implicancias que facultan su entendimiento, contemplando una optimización de espacios en distintos ambientes y valles, que requirieron la modificación y la habilitación de superficies y terrenos, con una inversión de energía enfocada hacia la disposición de un específico asentamiento, de carácter temporal o de mayor permanencia. De esta manera, entendemos que las fortalezas incas poseían un indudable contenido de poder, un dominio concreto y simbólico, donde la altura cumplía un papel central, con grupos de fuerza en sectores planificados, convirtiéndose en auténticos focos difusores de la incanización en emplazamientos unificadores de la lógica expansiva del *Tawantinsuyu*. En

Chile central estos comprendería distintos niveles de dominio (según una de nuestras hipótesis de trabajo), desde la ausencia absoluta hasta territorios integrados a la dinámica estatal, desde influencias y contactos esporádicos hasta una dominación y control pleno, reflejando una ocupación desigual y discontinua, que dependía de varios factores, entre ellos la conquista militar, los grados de beligerancia de la población local, los pactos y las alianzas. Por ello señalamos que los grupos Aconcagua, la mayoritaria población tardía local de Chile central que observó la llegada del gran brazo expansivo inca, no fue asimilada en su totalidad, correspondiéndole a núcleos poblacionales específicos, de distintas proporciones demográficas, participar directamente, de las normativas incas de acuerdo a los intereses y requerimientos de la orgánica estatal, siguiendo sus particulares dinámicas e interacciones, en el marco de una ocupación incaica diferenciada, que genéricamente debió influir en variados aspectos culturales de las poblaciones tardías de Chile central.

Por último, el historiador Leonardo León ha planteado (1983,1989) que las fortalezas locales de Chile central fueron el eje de la resistencia a las invasiones foráneas, primero de los incas y luego de los españoles. Siguiendo este razonamiento, y complementando sus postulados, creemos que bien pudo corresponder a las fortalezas incas la tarea de responder a esta estrategia local con un sistema similar, pero enfocado hacia la conquista, la demarcación y el dominio territorial. No obstante, hay que tener presente la posibilidad de ocupaciones preincaicas de las fortalezas locales, como se ha comprobado en el Cerro La Compañía.

### Alcances etnohistóricos sobre la monumentalidad

Complementando nuestra visión sobre el tema, debemos señalar que hasta ahora no se han localizado en Chile central antecedentes de arquitectura monumental<sup>6</sup> que podrían relacionarse con un establecimiento administrativo estatal incaico y, por consiguiente, con construcciones de sobresalientes rasgos cuzqueños, según lo establece el patrón y modelo monumentalista (RAFFINO 1981; STEHBERG 1995). A este respecto, la información etnohistórica de las fuentes escritas más tempranas de los españoles resulta contradictoria, porque si bien señala la existencia de construcciones, no se detiene en especificar detalles que hubieran contribuido a esclarecer su insegura pertenencia al *Tawantinsuyu*.

Un ejemplo concreto se encuentra en las Actas del Cabildo de Santiago, fechado el 10 de junio de 1541 (C. H.CH., Tomo I, 1861: 88), en donde se dice que:

“el dicho Antonio de Pastrana, procurador de la dicha ciudad, mandó al pregonero público de ella Domingo, de color moreno, que llamase a concejo y tañase una campanilla con que se tañe a misa en este pueblo, porque no había otra mayor, para que al sonido de ella, como era costumbre, se juntase todo el pueblo y comun en un tambo grande<sup>7</sup> que está junto a la plaza de esta ciudad”.

De este relato se pueden extraer algunos antecedentes importantes. Destaca la presencia de una obra arquitectónica, que por información histórica contrastada nos hace pensar en una implementación de ella en época prehispánica. Así, el "tambo" no aludiría a una posada o centro de reuniones de los españoles (un concepto que los ibéricos toman prestado del quechua). El texto se refiere a que en la edificación indicada se reuniría todo el pueblo, que evidentemente deja entrever la gran infraestructura de tales ingenios. Tómese en consideración que cuando se menciona el "pueblo" de Santiago del Nuevo Extremo en junio de 1541, a solo cuatro meses de su fundación, se está hablando de 150 individuos, integrantes de la hueste de Pedro de Valdivia (VALDIVIA 1955[1545], LEÓN 1989; SILVA 1993). Además, se suma en esta discusión el hecho que, por lo general, la lógica de dominio de los españoles era instalarse coercitivamente en lugares con asentamientos preexistentes, sometiendo a las poblaciones locales.

Los españoles en reiteradas oportunidades generalizaron las denominaciones de los emplazamientos que observaron, tanto en su funcionalidad como en su acepción cultural, ya que primaban los conceptos de *pukara*, tambo y fuerte, al igual que su adscripción unánimemente incaica, debido al conocimiento previo que poseían de esta realidad en Perú y a que, junto con las lenguas locales, constataron que se hablaba quechua hasta estas

latitudes. De ahí que para analizar la información del Cabildo no existan evidencias concluyentes para considerarlas como obras de poblaciones indígenas locales o del *Tawantinsuyu*. Por lo mismo no es definitivo ni suficiente que se mencione en otros testimonios etnohistóricos que tales o cuales construcciones sean "del Inga" o "del Inca", por las generalizaciones antes explicadas y que con cuidado detalle trata el historiador León (1989). Sólo se corroborarían los datos documentales sobre filiación cultural de cualquier instalación arquitectónica, si se confrontan con el punto de vista y la certificación arqueológica.

No obstante, existen otras evidencias que permitirían presumir la asignación de las construcciones del Cabildo a la impronta del *Tawantinsuyu*; debido a "la gran concentración de cementerios incaicos en el sector" (STEHBERG 1976b:32), y a la información de Bibar (1966[1558]:39) quien señala que el representante de Inca, Quilicanta, mucho antes de la llegada de los españoles, estaba entrabado en conflictos con los señores locales del Aconcagua, Michimalonko y Tanjalonko, situación que habría provocado el traslado de su residencia y su séquito desde el valle del Aconcagua al del Mapocho, originando asentamientos y dependencias probablemente con un patrón arquitectónico mayor, como el "tambo grande que está junto a la plaza de esta ciudad" (Santiago), cumpliendo, tal vez, algún tipo de actividad administrativa, al igual que lo hacía, desde nuestra perspectiva, el enclave Cerro La Cruz en el curso medio del Aconcagua.

Ya en 1976 Stehberg planteaba, sin poseer estos antecedentes, algunos alcances al respecto: "la ocupación inca del Mapocho surge como su principal asentamiento y quizás como centro administrativo y eventual proveedor de abastecimiento a las tropas encargadas de la conquista...". Llegado a este punto, el modelo permite perfectamente explicar el porqué Pedro de Valdivia decide establecerse en Santiago.

La existencia de un importante asentamiento inca en los márgenes del río Mapocho (Santiago) con un avanzado sistema de regadío y una población indígena abundante, convenció rápidamente a Pedro de Valdivia y sus hombres a establecerse en la zona y fundar la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura (STEHBERG 1976b).

Sin embargo, y tal como lo indica Silva (1985: 337), ni en la crónica de Gerónimo de Bibar (1558) ni en las epístolas de Pedro de Valdivia (1545-1552), se encuentra alguna mención de los testimonios inmuebles aludidos u a otros que arrojaran luz sobre esta encrucijada. Asimismo, desconocemos las razones de porqué los cronistas españoles más conspicuos obviaron la existencia de la edificación analizada. También es posible que dentro de la mentalidad hispana de la época, el referirse a ésta u otras construcciones no era una prioridad en la dinámica de conquista, a menos que tuvieran una finalidad estratégica o se hayan convertido en puntos de beligerancia local, que sí requerían ser registrados.

Pese al antecedente del Cabildo y a las discusiones sobre su pertenencia o exclusión de la esfera del *Tawantinsuyu*; la temática de la presencia de monumentalidad inca en Chile central se aprecia, aparentemente, inconsistente. De igual modo, la única manera de confirmar la información del Cabildo, sería ubicar los restos arquitectónicos o algún indicio de ellos bajo los cimientos del centro de la actual ciudad de Santiago, junto a otras evidencias materiales diagnósticas como la cerámica.

Es probable que el "tambo grande" sea el que Tomás Thayer Ojeda ubica en un mapa de Santiago de 1600, identificándolo como "paredón y tambillos del Inca" (RIVERA y HYSLOP 1984:115), cuyo emplazamiento habría estado en el sector de la actual Estación Mapocho, en la banda sur del río epónimo. Creemos que los datos del Cabildo y del mapa de Thayer corresponderían a una misma instalación arquitectónica, opinión compartida por León (com. pers. 1998). Próximo a este posible *tampu* habría pasado el camino del Inca, por lo que hoy es la Avenida Independencia (RIVERA y HYSLOP 1984:116). Apoyan también estas opiniones los datos del padre Diego de Rosales, cuando indica que los incas observaron como "los españoles robaron las cassas de sus depositos en Mapocho, y se apoderaron de las virgenes Mamaconas" (ROSALES, 1989[1670]:328), además de indicar que gracias al cacique Loncomilla, Pedro de Valdivia se instaló en la banda Sur del Mapocho, "donde los Ingas auian echo una poblacion, que es el lugar donde oy esta la ciudad de Santiago" (ROSALES 1989[1670]:340). La información de Rosales nos parece valiosa, ya que puede contrastarse en términos generales, aunque debe tomarse con cautela, en particular sus afirmaciones de la

existencia de instituciones religiosas incaicas (SILVA 1985:337). También hay opiniones contrarias con relación a este tema, como la de Osvaldo Silva, que considera que los "paredones" serían de época hispano-indígena, cuya finalidad habría sido separar a los yanaconas de los españoles, ubicando a los primeros en la banda norte del Mapocho, en lo que fue el barrio de La Chimba (SILVA 1993:289). La última palabra en esta controversia la tiene la arqueología y hallazgos futuros que se realicen en estos sectores.

### Comentarios finales

Discutimos algunos aspectos de la problemática inca en Chile central, que según se analizó y determinó en el transcurso de la primera parte de este trabajo, en unión a la labor científica de otros equipos indagatorios, recién comienza su sistematización arqueológica. De esta manera, junto a las investigaciones etnohistóricas se está llegando a la definición de sus interrogantes y características, procurando una comprensión progresiva de la temática, con el fin de comprender el significado de las huellas incaicas en el extremo meridional del *Tawantinsuyu*.

De lo tratado se deduce que la presencia inca en la región no representó un conjunto homogéneo sin variables, por el contrario, las evidencias indican la estructuración de un sistema de dominio articulado, donde la variabilidad ocupacional y los grados de interacción adquieren algunas pautas locales.

Sobre la base de este panorama, hablar de "sistemas" de ocupación nos parece, en el actual nivel de análisis, demasiado aventurado, a menos que se parta de un planteamiento hipotético, puesto que la fundamentación arqueológica aún es escasa. Sólo conocemos, en distintos grados, algunos sitios habitacionales, adoratorios, fortalezas, evidencias funerarias y segmentos de la red vial, que aun cuando son importantes no logran conformar una real visión del sistema de dominio incaico en la región. A lo anterior se suman la carencia de publicaciones sobre sitios incaicos, las discusiones pendientes sobre la problemática conceptual, los trabajos cuantitativos y cualitativos de diversos materiales incaicos inéditos, la distinción e interpretación de algunas posibles evidencias ideológicas, como también el precisar y aclarar las discordancias cronológicas entre la información etnohistórica y el dato arqueológico, aspectos con los que coincide un reciente y completo análisis del tema incaico en Chile (URIBE en prensa).

En esta perspectiva, nuestra posición no es objetar lo realizado por otros investigadores, sino pretender sistematizar y discutir algunos registros e información dispersa. A través de este procedimiento nos hemos dado cuenta de que en la actualidad poseemos, indudablemente, más dudas que certezas.

**RECONOCIMIENTOS** En forma muy especial agradezco a Victoria Castro, Antonia Benavente, Flavia Morello, Juanita Baeza, Mauricio Uribe, Mario Orellana, Carlos Urrejola y Patricio Tudela, por su comprensión, tiempo y paciencia. A todos los amigos que me apoyaron, gracias de corazón. Luis Cornejo y Mauricio Uribe me facilitaron gentilmente sus escritos sobre la problemática incaica; el primero, además, me sugirió algunas modificaciones pertinentes al escrito. Rodrigo Sánchez permitió la mención de un sitio inédito. Leonardo León, como siempre, intercambió algunas opiniones sobre el texto. Miguel Ángel Azócar prestó una importante ayuda en la versión final del trabajo. También se agradece la permanente e invaluable colaboración de mi gran amigo y colega, José Blanco. A Dinora Vergara, mis gracias infinitas por su apoyo vivencial.

### NOTAS

<sup>1</sup> Este trabajo se basa en la ponencia *¿Arquitectura o monumentalismo Inka en Chile central?*, presentada al XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Copiapó, 1997, cuya versión resumida y final se publica en el presente boletín. La división en primera y segunda parte responde solamente a una separación temática.

<sup>2</sup> Investigador asociado, Museo Nacional de Historia Natural.

<sup>3</sup> Mercachas es un yacimiento que aún carece de estudios sistemáticos que precisen, efectivamente, su filiación inca, además de no presentar dataciones absolutas.

<sup>4</sup> Según Raffino (1988:123), fortaleza y pukara son lo mismo, debido a que presentan instalaciones defensivas y militares.

<sup>5</sup> Ocupamos el concepto "enclave" para significar el establecimiento particular de mitimaes Diaguitas en un ámbito cultural y geográfico distinto de sus núcleos originales, además de concentrar actividades económicas y una considerable cantidad de objetos foráneos y locales. Esto no refleja una ocupación monocomponente, por el contrario, se confirman distinciones e interacciones culturales entre los grupos del Norte chico y las poblaciones Aconcagua, principalmente en el ámbito de cerámica diagnóstica, en contextos que por ahora indican un solo depósito ocupacional.

<sup>6</sup> El término "monumental" es equivalente a obra arquitectónica mayor, con estructuras de grandes dimensiones.

<sup>7</sup> El destacado es nuestro.

## REFERENCIAS

- BAYTELMAN, B. 1971. En pleno centro un cementerio incaico-español. *En Viaje* 438: 12-13, Santiago.
- BIBAR, G. DE 1966 [1558]. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. F.H.B.J.T.M., Santiago.
- CABEZA, A. 1986. *El santuario de altura Inca cerro El Plomo*. Universidad de Chile, Santiago.
- CABEZA, A. y P. TUDELA 1987. Estudio de la cerámica del santuario Inca cerro Peladeros, Cajón del Maipo, Chile Central. *C'ava* 3: 112-119, Museo Sociedad Fonck, Viña del Mar.
- CORNEJO, L., M. SAAVEDRA y H. VERA, En prensa. Nuevos registros de asentamiento inca en la cordillera andina de Chile central. *Tawantinsuyu*.
- DURAN, E. y C. COROS, 1991. Un hallazgo inca en el curso superior del Aconcagua (V Región, Chile). *Boletín Museo Nacional de Historia Natural* 42: 169 - 179, Santiago.
- DURAN E., A. RODRIGUEZ y C. GONZALEZ, 1993. Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el cordón de Chacabuco. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 4, II: 235-248, Temuco.
- GAJARDO TOBAR, R. y J. SILVA, 1970. Notas sobre arqueología de Quillota. Excavaciones en el estadio. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 3: 203-236, Valparaíso.
- GONZALEZ, C. 1996. El criterio monumentalista y su aplicación en la arquitectura inka de Chile Central. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 23: 33-37, Santiago.
- 1998. ¿Funebria incaica o de yanacunas en Chile Central? La problemática de las adscripciones temporales. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 25: 31-36, Santiago.
- GONZALEZ C. y A. RODRIGUEZ, 1993. Análisis de las prácticas funerarias incaicas de Chile Central. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 4, II: 223-234, Temuco.
- HYSLOP, J. 1990. *Inka settlement planning*. University of Texas Press, Austin.

- HOUSSE, R. 1960. Cementerios indígenas en el centro de Chile. *Revista Universitaria* XLIV – XLV: 47-56, Universidad Católica, Santiago.
- LATCHAM, R. 1908. ¿Hasta dónde alcanzó el dominio efectivo de los Incas en Chile? *Revista Chilena de Historia Natural* 12: 178-199, Santiago.
- 1928. *La Prehistoria Chilena*. Sociedad impresora y litográfica Universo, Santiago.
- LEON, L.1983. Expansión inca y resistencia indígena en Chile, 1470-1536. *Chungará* 10: 95-115, Universidad de Tarapacá, Arica.
- 1989. *Pukaraes incas y fortalezas indígenas en Chile Central, 1470-1560*. Institute of Latin American Studies, University of London, Londres.
- LOOSER, G. 1927. Algunos vasos aríbalos y aríbaloides de Chile y límite austral de su dispersión. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile* 4: 297-303, Santiago.
- MADRID, J. y A. GORDON, 1964. Reconocimiento del sitio Jardín del Este, Vitacura, Provincia de Santiago. *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*: 185-189, Viña del Mar.
- MATOS, R. 1994. *Pumpu: Centro administrativo inka en la Puna de Junín*. Editorial Horizonte, Lima.
- MEDINA, A. 1958. Hallazgos arqueológicos en el cerro El Plomo. *Arqueología* 4: 43-63, Universidad de Chile, Santiago.
- MEDINA, J. T. 1882. *Los aborígenes de Chile*. Imprenta Gutemberg, Santiago.
- MOSTNY, G. 1947. Un cementerio incásico en Chile Central. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural* 23: 17-39, Santiago.
- 1957. La Momia del Cerro El Plomo. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural* 27: 3 – 121, Santiago.
- NIELSEN, A. 1995. Aportes al estudio de la producción agrícola inka en la quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Hombre y Desierto* 9, I: 245-256, Antofagasta.
- OYARZUN, A. 1910. Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana de los aborígenes de Chile. *Boletín del Museo Nacional de Chile*, 11, N° 1: 3-48, Imprenta Universitaria, Santiago.
- PLANELLA, M. T. y R. STEHBERG, 1994. Etnohistoria y arqueología en el estudio de la fortaleza indígena de cerro Grande de la Compañía. *Chungará* 26: 65-78, Universidad de Tarapacá, Arica.
- PLANELLA M. T., R. STEHBERG, B. TAGLE, H. NIEMEYER y C. DEL RÍO, 1993. La fortaleza indígena del Cerro Grande de la Compañía (Valle del Cachapoal) y su relación con el proceso expansivo meridional incaico. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 4, II: 403-421, Temuco.
- PRIMER LIBRO DE ACTAS DEL CABILDO DE SANTIAGO (1541-1557)*. Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional, 1861, Tomo I, Santiago.
- RAFFINO, R., 1981. *Los Inkas del Kollasuyu*. Editorial Ramos Americana, La Plata.
- 1988. *Las poblaciones indígenas argentinas*. Editorial Tea.
- RIVERA, M. y J. HYSLOP, 1984. Algunas estrategias para el estudio del camino del inca en la región de Santiago, Chile. *Cuadernos de Historia* 4: 109-123, Universidad de Chile, Santiago.

- RODRIGUEZ, A.; R. MORALES; C. GONZÁLEZ y D. JACKSON, 1993. Cerro La Cruz-. un enclave económico administrativo incaico, curso medio del Aconcagua (Chile Central). *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 4, II: 201-221, Temuco.
- ROSALES, D. DE, 1989 [1670}. *Historia general del reino de Chile. Flandes Indiano*. Libro Tercero, I, Segunda edición, Editorial Andrés Bello, Santiago.
- ROWE, J. 1945. Absolute chronology in the Andean Area. *American Antiquity* 10: 265 – 284.  
 -----1946. Inca culture at the time of spanish conquest. *Handbook of South American Indians*, Vol. 2: 183 – 330, Washington.
- SANGUINETTI, N., 1975. Construcciones indígenas en el cerro Mercachas (Depto. de Los Andes, Provincia de Aconcagua). *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 8: 129-139, Valparaíso.
- SILVA, O., 1977-1978. Consideraciones acerca del período inca en la cuenca de Santiago, Chile Central. *Boletín Museo Arqueológico de La Serena* 16: 211-243 La Serena.  
 -----1983. ¿Detuvo la batalla del Maule la expansión Inca hacia el Sur de Chile? *Cuadernos de Historia* 3: 7-25, Universidad de Chile, Santiago.  
 -----1985. La expansión incaica en Chile. Problemas y reflexiones. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 321-344, La Serena.  
 -----1986. Los promaucaes y la frontera meridional incaica en Chile. *Cuadernos de Historia* 6: 7-17, Universidad de Chile, Santiago.  
 -----1993. Reflexiones sobre la influencia incaica en los albores del Reino de Chile. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 4, II: 285-292, Temuco.
- STEHBERG, R. 1974. Descubren cementerio indígena en La Reina. *El Mercurio*, 25/VIII/C: 37,44; Santiago.  
 -----1976a. Notas arqueológicas del cementerio incaico de Quilicura, Santiago, Chile. *Noticiario Mensual Museo Nacional de Historia Natural* 234: 5-13, Santiago.  
 -----1976b. *La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile central*. Publicación Ocasional Museo Nacional de Historia Natural 23, Santiago.  
 -----1977. Reflexiones acerca de la fortaleza inca de Chena. *Revista de Educación* 62: 46-51, Santiago.  
 -----1991-92. El límite inferior cronológico de la expansión incaica a Chile. *Xama* 4- 5: 83 – 89, Mendoza.  
 -----1994. Ruinas de Chada y el problema de la presencia del Tawantinsuyu al sur del río Maipo. Resumen, *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 18: 4, Santiago.  
 -----1995. *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Colección de Antropología II, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.
- STEHBERG, R., N. CARVAJAL y R. SEGUEL, 1985. El tambo Conchuca y su relación con la ruta de penetración Inka al centro de Chile. *Comechingonia*, Año 4, Número especial: 15-42, Córdoba.
- STEHBERG, R. y A. RODRIGUEZ 1989. Ofrendatorio mapuche-incaico en el cerro Tren-Tren de Doñihue. *Museos* 6: 8-11, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.
- TELLEZ, E. 1990. De incas, picones y promaucaes. El derrumbe de la "frontera salvaje" en el confin austral del Collasuyo. *Cuadernos de Historia* 10: 69-86, Universidad de Chile, Santiago.
- UHLE, M. 1911. La esfera de influencia del país de los Incas. *Trabajos del IV Congreso Científico*, III sección: 260-281, Santiago.  
 -----1922. *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna*. Imprenta de la Universidad Centra., Segunda edición, Quito.

URIBE, M. En prensa. El problema inca en Chile: un intento de reflexión teórico-metodológica. *Revista Chilena de Antropología*.

VALDIVIA, PEDRO DE, 1955[1545-1552]. Carta al emperador Carlos V, La Serena, 4 de Septiembre de 1545. *Cartas*, Colección Clásicos de Chile, Editorial del Pacífico, Santiago.

## TALLER PERIODO AGROALFARERO TEMPRANO DE CHILE CENTRAL<sup>1</sup>

Mario Vásquez M.<sup>2</sup>, Fernanda Falabella G.<sup>3</sup> y Lorena Sanhueza R.<sup>3</sup>

En septiembre de 1999 se realizó el taller "Período Agroalfarero Temprano en Chile Central", que tuvo como objetivo generar un espacio de encuentro y discusión entre los investigadores que trabajan, ya sea de manera directa o indirecta, en este período en la región. Los estudios llevados a cabo en los últimos años promovieron la generación de esta instancia, tanto para una 'puesta al día' respecto a los nuevos datos arqueológicos disponibles, como para discutir las ideas interpretativas que manejan los distintos grupos de investigadores.

El taller tuvo como coordinadores a Lorena Sanhueza y Mario Vásquez en la sesión de Asociaciones Contextuales, a Luis Cornejo en la sesión de Relaciones Culturales, a María Teresa Planella y Cristián Becker en la sesión de Subsistencia, a Marta Alfonso en la sesión de Bioantropología y a Fernanda Falabella en la sesión de Cronología.

Se contó con la participación de un importante número de equipos de investigación (proyectos FONDECYT 1940457; 1970910; 1970071; 1970105; 1970531, 1980248 y 1990067); investigadores de diversos museos de Santiago (Museo Nacional de Historia Natural, Museo Chileno de Arte Precolombino), regiones (Museo de Historia Natural de Valparaíso, Museo Fonck, Museo de La Serena y Museo de Quillota) e incluso trasandinos (Museo de Historia Natural de San Rafael), investigadores de la Universidad de Chile y otros destacados profesionales del área.

En el desarrollo del Taller, a pesar de que no se dio una discusión respecto al funcionamiento social de estos grupos, principalmente debido a que, a excepción del nuestro equipo de trabajo no hay otros cuyas investigaciones estén focalizadas en este período, las discusiones que se generaron fueron fructíferas y ameritan su difusión. Por ésta razón creemos importante dar a conocer los principales temas debatidos y problemas planteados en este encuentro. La referencia a datos específicos sólo se hará en función de ellos, ya que corresponde a cada investigador publicar sus datos.

### Asociaciones contextuales

El estado de la investigación y probablemente, el momento histórico social que actualmente estamos viviendo, ha orientado las investigaciones actuales (salvo excepciones) a intentar identificar y ordenar las unidades culturales, teniendo como principal premisa la variabilidad existente.

Uno de los principales, y quizá más relevantes aspectos, dadas sus implicancias en las posibilidades de asignación cultural y metodologías de análisis, fue la constatación de una realidad que, por ser diversa y compleja, no puede ser abordada a partir de elementos diagnósticos aislados. Estos ya no son útiles para hacer diferenciaciones culturales relevantes, sino que es la constelación de ellos, que además debieran constituir asociaciones recurrentes, lo que nos permite establecer diferencias y similitudes relevantes, y así configurar un panorama sociocultural del PAT.

Los distintos materiales no se comportan necesariamente de manera similar en términos de las asociaciones recurrentes. Es así como la cerámica, el lítico, y otros elementos, muchas veces considerados como diagnósticos, se asocian de maneras diferentes. Esta situación es esperable en el marco de las sociedades del PAT y sus características, ya que estos materiales son reflejo de situaciones de órdenes diferentes (relaciones sociales, subsistencia, ideología, tecnología, entre otros).

En términos concretos, la variabilidad del PAT no solamente ha podido ser observada dentro de la cuenca de

Santiago, sino también en la comparación de ésta con las situaciones que aparecen en otras regiones --como el valle del Aconcagua-- cuyas evidencias muestran tanto similitudes como diferencias dentro del mismo valle, como con las evidencias del valle del Maipo.

Esta variabilidad, nos obliga a reconsiderar los alcances y aplicabilidad de nuestros conceptos de "cultura", "tradicción y "complejo cultural" y aboga por una redefinición de conceptos operativos que sean más amplios y den cabida a la heterogeneidad existente.

Las características recién mencionadas de los contextos en discusión tienen dos implicancias metodológicas importantes: necesidad de certezas acerca de las asociaciones contextuales (y las recurrencias de ellas) y necesidad de trabajar con muestras de tamaños adecuados.

Esto constituye un problema por las características de la mayoría de los sitios del período, que por lo general, cubren grandes extensiones. Las posibilidades de excavar que tenemos, en los mejores de los casos, sólo cubren un escaso porcentaje del sitio, muy por debajo de los aceptados como para considerar las muestras obtenidas como representativas del yacimiento. Esto afecta las hipótesis planteadas y la metodología de análisis utilizada, que deberían adecuarse a esta limitación casi insuperable.

### Relaciones culturales

Hacia el norte, la zona del río Limarí, Los Vilos, ríos Choapa e Illapel cuentan con un gran cúmulo de información generada por investigaciones relativamente recientes en el área. Al igual que en la zona central, una característica recurrente en esta zona es la variabilidad existente, que se expresa tanto en un mismo valle como entre los valles estudiados, donde no se han podido descubrir hasta ahora asociaciones recurrentes de materiales. En los sitios habitacionales los materiales han resultado poco diagnósticos como para aclarar las relaciones entre los dos grandes polos de desarrollos aledaños (Chile central y Norte Chico). Las vasijas cerámicas completas de las colecciones recuperadas del área no pueden ser adscritas a ninguna de las unidades arqueológicas definidas, porque las piezas individualmente presentan características propias (o combinación de elementos no antes vistos), y porque su asociación es única.

El área del Choapa tradicionalmente ha sido planteada como un 'área de transición' entre los desarrollos de Chile central y los del Norte Chico (Molle), donde era posible observar una mezcla de rasgos culturales pertenecientes a cada uno de ellos. Un planteamiento alternativo es considerarla como un área de interacción e intersección entre dos polos, especialmente teniendo en cuenta la variable geográfica en función de los adecuados pasos cordilleranos con que cuenta esta área.

Las relaciones con la vertiente oriental de los Andes están evidenciadas por la presencia de materiales pertenecientes a desarrollos culturales trasandinos en el área del Choapa y también en la zona alta del valle del Aconcagua (Putando), específicamente de cerámica atribuible a Agrelo (y también Punta del barro y Ansilta). Además hay evidencias con características Molle en varios sitios ubicados al otro lado de la cordillera.

En el valle del Maipo, no se registra cerámica Agrelo, siendo la presencia de materiales atribuibles a Llollelo en El Indígena (sitio de altura ubicado en el Volcán Overo en Argentina), lo único concreto en relación a contactos trasandinos. Uno de los principales problemas planteados respecto a esta evidencia, es la naturaleza de los contactos que hay entre ambas vertientes: si se trata sólo movimiento de bienes (tanto vasijas como perecibles), o si se trata de personas o grupos que están trasladándose.

En relación con el sur, si bien existe un gran espacio geográfico entre Chile central y las regiones IX y X (donde hay datos actualizados), para el cual no contamos con información por lo que no se pueden establecer relaciones directas, ambas áreas comparten ciertas características. La primera está dada por las características de los sitios, que son identificados por grandes extensiones de materiales en superficie, pero que muchas veces

no tienen depósito en profundidad, lo que nos plantea problemas metodológicos comunes. La segunda se relaciona con la problemática en estudio, específicamente la variabilidad dentro de una unidad arqueológica mayor (en el caso del sur el Complejo Pitrén) y las consecuentes metodologías de análisis.

Otro tópico discutido respecto a las relaciones culturales fue la vinculación de este período con el precedente (Arcaico) y el siguiente (Período Intermedio Tardío-Cultura Aconcagua).

Respecto al Arcaico, el proceso que da origen a este período (inicios de alfarería y horticultura) ocurre a partir de las mismas poblaciones cazadoras recolectoras que habitaban la región. Los escasos datos disponibles acerca del momento más tardío del Arcaico no permitieron mayores discusiones sobre esta transición.

En cuanto a la relación con el PIT, continúa la impresión de un cambio abrupto en la cultura material, lo que se ha visto apoyado por muchos nuevos fechados tardíos (900-1000 DC) de contextos asignados al PAT. Las causas de este cambio registrado en la cultura material no están claras y tampoco existe un consenso en torno a ellas. Por una parte se planteó que este abrupto y radical cambio de la cultura material podría ser el fruto de factores internos (p.e. conflicto) en las sociedades del PAT, en que el nuevo orden en la cultura material podría interpretarse "en oposición a" las manifestaciones del período. En contra de este planteamiento se argumentó que los cambios observados en la cultura material no sólo pueden ser interpretados en este sentido, ya que ellos evidencian también profundos cambios en la organización social, sistema de creencias y tecnología. Por otro lado, a pesar de la semejanza de algunos elementos aislados del PIT con áreas vecinas, tampoco se puede plantear un origen completamente externo para la Cultura Aconcagua ya que no hay evidencias de esta configuración en ninguna otra área. Se planteó finalmente la posibilidad de una mezcla de factores en el surgimiento de esta realidad, donde se interdigitan factores externos e internos. Los factores externos no necesariamente implicarían el arribo de nuevos grupos a la región sino podría tratarse de ideas que llegan y son reformuladas por la población local para generar esta realidad tan particular que caracteriza a este período en Chile central.

### **Subsistencia, patrones de asentamiento y uso del espacio**

Importantes avances metodológicos se han realizado en la década de los '90 para enfrentar el tema de la subsistencia, en especial con el inicio de la arqueobotánica, el perfeccionamiento en la identificación taxonómica y de los estudios de formas de utilización de la fauna (camélidos y peces). Si bien existen serios problemas de conservación del registro orgánico en Chile central y que gran parte de la interpretación hasta ahora realizada se maneja en contraste con el PIT, fue evidente que ha cambiado la aproximación en las investigaciones de terreno y laboratorio, por lo que se espera aumentar exponencialmente la información sobre la forma de uso de los recursos en el futuro cercano.

Se flexibilizó la connotación "agrícola" del PAT. En general, hubo acuerdo en que pueden existir diferentes formas y orientaciones a la subsistencia en el período y que éstas pueden variar cronológica y regionalmente, desde situaciones sin uso de cultígenos (patrón de cazadores recolectores), pasando por ocupaciones donde el cultígeno se utilizó sólo complementariamente (o en ocasiones rituales), hasta otras en que éstos son parte sustancial de la dieta de la población.

Uno de los problemas metodológicos reconocidos fue la relación, demasiado estricta que se ha hecho entre tipo de dieta y ciertos artefactos (morteros), características del registro (abrasión dentaria, caries) y formas de asentamiento (comunidades sedentarias). Se discutió sobre la necesidad de evaluar con más cautela las implicancias de ciertas evidencias como correlato de una "sociedad agrícola".

La comparación entre casos particulares, relacionándolos con las unidades culturales definidas para la zona, muestra que, dentro de un mismo "patrón cultural", existen variadas formas de uso y organización del espacio y sus recursos.

### Bioantropología

Los bioantropólogos también fueron muy cautos en señalar características y/o establecer relaciones entre poblaciones. Se está viviendo una etapa de revisión de metodologías y de cómo se emplean los modelos. Es el caso, por ejemplo, de la deformación craneana, ampliamente usada en la bibliografía del PAT de Chile central para establecer "patrones culturales" de ciertas poblaciones (caso Llolleo) y que se ve ahora con fuertes sesgos metodológicos. Estos factores, sumado al problema muestral (bajo número de individuos para cualquier tipo de análisis estadístico) hizo que se considerara cualquier opinión como "tentativa". Quizás lo más evidente fue que cada sitio tiene características particulares, lo que se corresponde bien con los análisis culturales.

### Cronología

Uno de los temas relevantes planteados en el taller fue el factor cronológico dentro del desarrollo del PAT. Se reconoció en este período un segmento temporal con más de 1000 años de duración, cuya extensión podría ser un factor explicativo de la variabilidad cultural existente.

En respuesta a esta inquietud, en el marco del proyecto FONDECYT 1970910 se efectuó un amplio programa de fechados que incluía el refechaje de sitios y la realización de nuevas dataciones en colecciones y sitios trabajados en el marco del citado proyecto, cuyos resultados fueron expuestos en este taller. Los diversos fechados demostraron una clara situación de contemporaneidad de diferentes rasgos y contextos culturales. Además, pusieron en evidencia una larga duración temporal para las distintas tradiciones definidas. Estos antecedentes, a la luz de la información de este proyecto, parecen indicar claramente que parte importante de la variabilidad reconocida en los contextos del PAT en Chile central, en especial aquella que define unidades regionales, no encuentran una explicación en el factor temporal. Indican también que, aunque no podemos desconocer que, efectivamente, ocurren cambios con el paso del tiempo --los que se ven evidenciados tanto por los cambios en los contextos de un mismo sitio como por el hecho de que en diferentes momentos de este largo PAT, las tradiciones vigentes no siempre son las mismas-- éstos no corresponden a las diferencias que han permitido distinguir los principales componentes tempranos de Chile central.

También se discutió la existencia de un "Período Medio" entre el PAT y el Período Intermedio Tardío. Los argumentos presentados a la fecha por los investigadores que participaron en el encuentro fueron discutidos basándose en los siguientes puntos:

- a) No es posible definir un período en base al análisis de contextos de aleros debido a que corresponden a ocupaciones esporádicas.
- b) las fechas de la mayoría de los componentes del PAT se extienden hasta los 800-900 DC y todos presentan al menos un sitio donde la transición entre la ocupación temprana y la Aconcagua no está mediatizada por otra realidad cultural.
- c) El tipo cerámico pintado con líneas rojas sobre hierro oligisto, que caracterizaría al Período Medio, se encuentra en sitios del interior y en la costa con fechas bastante anteriores a las propuestas para este período. En este sentido, la relación con el Complejo Animas (Norte Chico) que planteó a partir de este elemento, pierde sentido.
- d) En la precordillera, donde se definió originalmente este período, no existen sitios arqueológicos en los cuales existan componentes que medien entre el PAT y la ocupación Aconcagua. De hecho se han registrado ocupaciones definidas como alfareras tempranas con fechas bastante más tardías al denominado Período Medio. En consecuencia, se consideró que, al menos por ahora, no se cuentan con evidencias que lo sustenten.

En conclusión, se demostró la existencia de una variabilidad cultural en términos diacrónicos y sincrónicos que permite afirmar que el tiempo no es el factor fundamental de la diversidad que caracteriza este momento de desarrollo en Chile Central.

## NOTAS

<sup>1</sup> Proyecto Fondecyt 1970910.

<sup>2</sup> Consejo de Monumentos Nacionales. Alameda 745. Santiago.

<sup>3</sup> Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa. Email [ffala@entelchile.net](mailto:ffala@entelchile.net)

<sup>4</sup> Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa. Email [loresan@entelchile.net](mailto:loresan@entelchile.net)

## TRIBUNA

**TEORIA: TODO LO QUE SIEMPRE QUISO SABER Y NADIE LE QUISO CONTAR CON  
FRANQUEZA ACERCA DE ESTE ASUNTO EN ANTROPOLOGIA**

“Quino es el filósofo social que más admiro”

Francisco Gallardo Ibáñez<sup>1</sup>

Hay quienes creen que pensar teóricamente es un atributo de seres particularmente geniales, seres a los cuales incluso hay que reverenciar. El saber teórico es en nuestro medio, signo de máxima agudeza mental e inteligencia superior. Algo tan difícil, como matar una mosca con un martillo. Puedo asegurarles que no es así. Es una actividad no más o menos especializada que cualquier otra, y no más compleja que preparar un martini seco o una paella a la valenciana. Sin embargo, es un tipo de imagen pública que no es sencillo obtener (tan difícil como parecer divertido), y aún menos conservar. Esta forma de pensar las cosas, tan poco práctica, es vecina a la locura; pensadores y psicóticos viven en la misma calle, aunque en veredas opuestas. Un paso en falso y de lúcido y preclaro el público te convierte en un sujeto más ridículo y cantinlero que el superagente 86. Si los colegas lo evitaron durante la hora del café en el último simposio y cree tener habilidades para la teoría, cambie de trabajo ahora y postúlese a diputado o senador de la república. Esto le ocurre a la gente (para que lo tenga presente el iniciado) cuando pierde el sentido común y no deja de pensar y pensar y pensar como hacer difícil y raro algo simple como un juego de niños.

A pesar del aura mística y bastante rococó que suele aparecer revistiendo la palabra TEORÍA, se trata de algo trivial y nada reservado. Su aparente y misteriosa oscuridad no es un efecto de profundidad, ni el resultado del fino y delicado acto de mirarse el ombligo, sino más exactamente de la proliferación de un vocabulario diseñado más para diferenciar y aburrir a la audiencia poco interesada, que para aclarar las cosas a otros. En ciencias sociales, palabras como sobredeterminación, sustancia del significante, autonomía relativa, estructura, adaptación, fractal, deconstrucción, caja negra y entropía negativa son la pesadilla de muchos y el sueño de grandeza de unos pocos. Yo mismo he sido testigo de como un interlocutor palidece al escucharme pronunciar las palabras hermenéutica o heterotopía y abrir los ojos horrorizado ante algo que suena a cadena sintagmática o el noema del discurso. ¡Sí! Debo confesarlo. ¡Alguna vez he sido como ellos! Pero no ha sido mi intención, puedo jurarlo. Debe haber sido porque me golpeaban cuando niño, por aventurar un interpretación psicológica. O tal vez es el resultado de mi aversión a los callitos a la madrileña y mi pasión por el pisco con cola cola y el sexo opuesto, por intentar una ecológica. En todo caso, igual no lo sé. Dejaré esto a mis biógrafos y al escritor de mi obituario (¡Miranda Bown, estás autorizado! Pero mucho cuidado, F. te estará observando).

Teoría sin sabiduría no sólo es falta de modestia, es una majadería (pasarse de listo tiene un elevado precio en este mercado). Mi amigo y antropólogo (por decir lo menos) Edmundo Magaña (EM) se entrevistó con el maestro Claude Lévi-Strauss (CLS), el hombre de los incestos, las comidas y el cuento contado junto a la cocina una noche de invierno, y de él recibió la lección más sabia de su vida (nosotros sus lectores también):

*EM: Marx y Freud han tenido gran influencia sobre su trabajo. ¿Ha recibido la influencia de otros pensadores? Yo mismo pienso que entre Ud. y Wittgenstein hay más afinidad que entre Ud. y otros investigadores que son llamados estructuralistas.*

*CLS: Pero nunca he leído a Wittgenstein. Lo traté una vez pero ¡era terriblemente aburrido! Marx fue el primer autor que me introdujo a la filosofía, particularmente a la filosofía alemana. Es a través de Marx que llegué a Hegel y a Kant....*

*EM: En la antropología contemporánea han surgido otras corrientes y se habla ahora de pos-estructuralismo, del deconstruccionismo, etc ¿qué piensa Ud. de las contribuciones de Derrida?*

*CLS: No le comprendo. Su manera de escribir y su manera de pensar me son extrañas. (MAGAÑA 1996: 132-33).*

Este incidente nos proporciona buenos materiales para una recomendación. Nuevamente me dirijo al iniciado. Ser sabio no es saberlo todo, basta con que sepas algo y lo sepas bien. Las enciclopedias son libros, no personas, aunque hay personas que sufren de ese delirio. Allá ellos. Más aún, y esto tal vez sea sólo mi frustración de haberme rendido ante la misteriosa escritura de Derrida, sólo los sabios ciegos, como los de Kung Fu, se pueden permitir hablar en trabalenguas, y no es broma porque a ellos sí les funciona. Me inclino ante el rocío de la luna, una nube y tus ojos que dicen nada, aunque los suspicaces no me crean. Es incómodo y rebuscado intentar escribir mensajes extravagantes dentro de galletas chinas. Lo artificialmente difícil es pura banalidad, algo semejante a usar ropa de marca exclusiva para ir de compras a la feria.

Una teoría (para ir al grano) no es más que un puñado de conceptos emparentados de manera consanguínea y matrimonios por todas las de la ley (los primos lejanos, hermanos postizos y amigos de última hora no tienen cabida en este sectario party familiar), cuyo único y simple fin es dar un sentido único y particular a un acontecimiento, cualquiera sea éste. Por ejemplo, siempre son buenos los ejemplos, a pesar de que este no es totalmente mío, pero ahora lo es...Es un día como cualquier otro día en Nueva Guinea. Por la mañana, un adolescente entra a hurtadillas en el corral de cerdos de su padre y roba uno. Corre a escondidas hacia la selva y le da muerte. Luego lo asa y se lo come...

Esa noche, sobre el océano Atlántico, de regreso de una conferencia en Cambridge, vuelan juntos un antropólogo simbólico, uno estructuralista, uno marxista, uno posmoderno y uno ecológico. Supongamos que es tarde y se han excedido en la copas, cuestión que ni siquiera deberíamos suponer, y han recibido la noticia del robo en Nueva Guinea por *Mysteries & Scandals in Anthropological Internet*. El primero bastante menos ebrio que el resto, (suelen ser pitucos, mateos y fomes) intentaría convencer a su improvisada, y nada amable audiencia, que las palabras robar y comer en el idioma indígena local son parte del mismo campo semántico y que ellos poseen un término muy semejante para designar ambas acciones. Más aún, les arrojaría a la cara un viejo proverbio de Nueva Guinea: robar es sólo un medio para sentarse a la mesa con los antepasados. Con ello dejaría en evidencia la naturaleza densa, simbólica y poética del acto. El ecológico reiría irónicamente (tienen poco sentido del humor respecto a ideas distintas a las suyas, pero son amables como gente de campo cuando se habla de viajes o carpintería) y con un gesto enérgico le replicaría que ya se sabe que esto no es más que una conducta adaptativa que permite controlar el crecimiento demográfico de los cerdos, en especial cuando ese aumento hace peligrar los campos de cultivo y la cosecha agrícola. El estructuralista, con medio canapé de mariscos en la boca (son sibaritas, visten como izquierdista renovado y tienen una escogida bodega de cabernet sauvignon), agregaría aparentando no haber escuchado, que el chico sólo ha hecho transitar el chanco de la naturaleza a la cultura, poniendo en juego una oposición binaria que es la misma para toda la humanidad. Luego callaría. Encuentran poco sofisticado y muy rudimentario cualquier otro pensamiento que no sea el de ellos. El posmoderno no diría nada, estaría demasiado afectado por el hecho (se caracterizan por su extrema sensibilidad y prestan mucha atención a su lado femenino) y con seguridad tendría el rostro bañado por abundantes lágrimas, y a lo más, entre hipo e hipo, escribiría un haiku acerca de la soledad. El marxista (la pedantería es su rasgo más sobresaliente, pero conservan el encanto casi mágico de finales de los '60 y comienzos de los '70, para los que aún no me han visto) no se andaría con rodeos. Les apuntaría con el dedo, y diría que el chico se está revelando contra la clase dominante, y que el aparente robo no es más que la apropiación directa de los medios de producción por una clase política y económicamente subordinada, el primer paso hacia la liberación. De seguro no acabaría allí, y arengaría vociferante (ya muy pasado de tragos) a que todos ellos hicieran lo mismo para derribar de una vez las prácticas colonialistas de la disciplina. Nadie lo escucharía y todos simularían dormir. En la actualidad eso es lo políticamente correcto.

Si luego de leer mi ejemplo se ha arriesgado a proferir ideas propias, lo felicito. Usted se encuentra en el portal de la teoría del conocimiento, es decir, comprender lo que pensamos cuando hacemos lo que hacemos.

Si además, su conclusión es que la teoría es un punto de vista acerca de los hechos, avance hasta el próximo capítulo, pero si a esto ha agregado la popular idea de que en el fondo todas las explicaciones no son más que interpretaciones donde todo vale lo mismo y todo da igual ¡Vuelva al punto de partida! A cometido su primer error teórico, pues eso no es cierto. Sin embargo, no debe desanimarse, su exceso de entusiasmo es sólo producto de su inocencia o ingenuidad. Los ismos no son islas sin ninguna relación, todos son parte de un mismo archipiélago social y, por consiguiente, sus fans, actores de un drama cuya escena final es conocida, pero que a nadie le gusta recordar. Sé que la idea parecerá estrambótica, pero utilizaré todo el conocimiento de diccionario filosófico que poseo (usted no imagina el dineral que costó) para no convertirme en el loco o el payaso (con el respeto que merecen) de la tribu antropológica, y con publicidad (después de todo, lo único que es mío es mi dignidad).

## II

¡Eureka! es la expresión más clara del entusiasmo casi infantil que nos provoca conocer. Y ciencia es lo primero que se nos viene a la mente. Conocer es una palabra corta, pero el número de sus propietarios y los límites de sus parcelas están más allá de las posibilidades de una definición, por operativa que esta sea. Si esto es capaz de producir mareo cuando el tema es la naturaleza y su inmensidad, cuando se trata de nosotros mismos la sola pregunta debería darnos miedo. Es probable que no exista nada más pasmoso y conmovedor que intentar hacer una radiografía de la sociedad. Este es un tema sobre el cual todos parecen tener opinión. El film *The American Beauty*, la canciones de *Rage Against the Machine* y el video *Evolution* de Pearl Jam son el botón menos brillante de este sentimiento algo terrorífico por explorar cuál es el costo de vivir una vida social. El Grito de Edward Munch y *Guernica* de Picasso hacen de la enigmática sonrisa de la Gioconda una mueca diabólica, y revelan que conocer y expresar esos conocimientos son una actitud que rebasa los límites de la ciencia. El arte es directo y el artista no teoriza (pero puede hacerlo si quiere), manifiesta una actitud sana porque no interioriza los "logros de la humanidad", los expulsa fuera de su corazón.

Más acá, estamos nosotros los científicos (es nuestra bendita pretensión) intentando penetrar en los intersticios de la humanidad para capturar esos actos en pequeñas botellas de perfume. Esencias untuosas que muchas veces amenazan con contaminar nuestras aguas. Huyendo de esta pestilencia, como flores que se añejan en el cementerio, hay quienes creen que todo lo pasado fue mejor y buscan su redención entre pristinas comunidades de cazadores y recolectores. En lo personal prefiero a los pastores, se me hacen más jipis y relajados. Quiero decir con esto que no existe conocimiento desinteresado, frío y desapasionado, aunque tan sólo sea para no olvidarlo, pues al fin y al cabo eso importa poco, pues la desesperación (por lo general irresponsable) por llenar nuestro estanque de saber --siempre más vacío de lo que pensamos-- es la misma si esto se reconoce o no. El punto que al final importa es que en esa búsqueda obsesiva de conocimiento, que parece multiplicar los ismos más allá de nuestra capacidad de memoria y almacenamiento, hemos avanzado bastante poco, aunque para ser honesto es carga suficientemente pesada como para enhebrar una aguja, reír y dominar una pelota al mismo tiempo. ¿Qué hemos hecho para conocer? ¿Qué? Me pregunto y me respondo, sabiendo (hoy es así, mañana tal vez sea diferente) que tengo pocas dudas al respecto. Hasta ahora, tan sólo actitudes de espía e inquisidor: mirar por el agujero de una cerradura, escuchar con disimulo y sospechar que a pesar de todo estamos siendo engañados.

Mirar es el núcleo de toda estrategia de observación en ciencia. Nos permite inventariar con precisión quirúrgica, hechos sólidos como el número de gestos faciales de desagrado de chicos ante la imagen de un gato atropellado. Desde la óptica de esta sensibilidad, toda medición da por resultado un dato, un extraordinario pedazo de información. Más suculento y tentador que un trozo de torta al día siguiente de la fiesta. Setecientos cincuentitrés coma ochenticinco calorías de felicidad. Sólo entonces sobreviene la magia del conocimiento, en especial cuando las piezas (como fonemas, mitemas, número mínimo de individuos o el peso de una lasca) algo irregulares calzan como en un rompecabezas, cuya forma ha sido anticipada en la mente de ese trabajador de la cultura que es el científico. Con frecuencia esto es premiado con aplausos, pero los gritos de entusiasmo y admiración se multiplican cuando luego de sucesivas e inútiles pruebas aparece una

imagen inesperada y nunca antes vista: Pamela Anderson vestida de pies a cabeza y de rodillas rezando a Santa Bernardita. Ecológicos y estructuralistas, sistémicos y cognitivos (y algunos marxistas inclusive) pertenecen a esta familia, permanecen absortos al interior de ese vasto campo cuyas fronteras son el coleccionar estampillas (taxonomía, en difícil) y las relaciones entre la muerte súbita de un monje en Laos y la caída de un reino en Afganistán (teoría del caos, para los menos informados). Para estos el lenguaje y los jeroglifos lógicos son la perdición. Libros de filósofos ocupados por la estructura de los enunciados y proposiciones como Quine, Carnap, Popper, Lakatos, Frege, Wittgenstein y Russell son su alimento predilecto.

Escuchar es probablemente lo más diferente a mirar, al menos más diferente que pasarle la lengua a un panel de arte rupestre en Taira (puedo asegurarles que no fui yo, pero soy culpable de haber hecho lo mismo con un monolito de Tafi ¡y qué!). Esta estrategia de escucha desea poner atención en lo que la gente dice acerca de su vida. Prestan atención hasta en el más intrascendente cotarro para comprender los densos significados que se anidan en juegos como el cachipún y el luche, y simplemente caen en trance ante las peleas de gallos, los teatro de títeres y los estrechos pasadizos de la tumbas megalíticas europeas. Paul Ricoeur (filósofo) y Clifford Geertz (sabemos que es) han hecho ricos a sus editores y también sabemos por qué. La fenomenología es el último alarido de la moda, y si no ha leído a Heidegger está out. Simplemente Ud. no-es-un-ser-en-el-mundo. Yo le recomiendo su ensayo acerca del arte. Logré entenderlo casi todo, e incluso hubo tres o cuatro líneas que disfruté. Con respecto a Ser y Tiempo ¡NI SIQUIERA LO INTENTE! Su psiquiatra lo agradecerá. Este arte de la escucha es la joya secreta de la antropología simbólica (y de algún marxista solitario) y la madre soltera de la antropología posmoderna. Esta última, a diferencia de la otra (me refiero a la primera), no intenta oír exclusivamente al "otro" (firulí semántico utilizado para no ofender al otro entre comillas que no es el etnógrafo), hace un esfuerzo bastante poco saludable de escucharse a sí mismo para ver que le pasa por dentro cuando oye al "otro". No es un ejercicio recomendable cuando se está "depre", tiene deudas o dudas acerca de su masculinidad (si es que Ud. es hombre). Al final, siempre uno termina recriminándose, y alguna amiga tiene que levantarse a las 3 de la mañana para recoger lo que queda de uno con cucharita. No conozco a nadie, que después de esa experiencia bastante suicida, haya concluido que lo hace super bien. Sin embargo, nunca se sabe, no falta el egocéntrico autocomplaciente que se guiña el ojo frente al espejo de su baño y se encuentra regio.

La sospecha, que es una forma de mirar y escuchar, es básicamente un escepticismo respecto a cosas sociales (que algunos quisieran verdaderas) como que el Ejército es garante de la libertad, el Estado es algo que nos representa a todos, la Iglesia el camino más seguro para alcanzar el cielo y los médicos ingleses profesionales altamente calificados. Para los seguidores de esta duda existencial, la realidad que se percibe en lo inmediato no es más que una conspiración política e ideológica espontánea, un voladero de luces que oculta la barbarie de la explotación del hombre por el hombre (cosa que según los adeptos al modo de conocimiento éste, ha existido siempre: la primera habría sido la mujer. Pobrecitas ellas que todavía no las bajan del columpio). Ellos sostienen que la diferencia entre veranear en casa o en Cancún no es más que un efecto de embudo social, el mismo que determina, en última instancia, la imposibilidad de un crucero con habitaciones compartidas entre la familia Piñera y los chicos que con la alegría propia de su edad, celebran el día del joven combatiente. La ecuación social es simple, los de arriba le limpian los bolsillos a los de abajo, condenándolos a la odiosa miseria de comprar compact cuneta y lucir carteras Cucci, zapatos Gat, jeans Kevin Cline y perfumes Paloma Pencasso. La sospecha de la que hablamos (hay otras por supuesto), es un invento del nunca suficientemente bien ponderado Karl Marx y punto. Todo el resto que se arrima a la sombra de su imagen (por famosos que le parezcan) no son más que un numeroso contingente de actos fallidos. No es fácil seguir la ideas del hombre, menos aun levantar faldas profesionalmente y parecer un chico simpático e inofensivo. Si toma esto en serio, nadie lo invitara a una fiesta. La sospecha no es buena receta para hacer amigos, aunque usted no sea un alfeñique de 44 kilos y tenga una bonita sonrisa.

## III

Mirar, escuchar y sospechar cierran el círculo del conocer occidental. Luego de tres millones de años de evolución humana eso es todo (la parapsicología no ha sido debidamente acreditada y tiene feo pedigree). Algún lector avezado sentirá la tentación de pensar que estas estrategias son parte de un proceso escalonado y ascendente. Primero miro, luego escucho y finalmente sospecho. La haré corta. Esta equivocado. No es así. Mirar, escuchar y sospechar son actitudes (lugares filosóficos desde donde se habla) en esencia diferentes, y sus definiciones en el reino de los ismos, no necesariamente interdependientes, aunque en la práctica todas deban profitar unas de otras (nos pasaríamos de idiotas si dejáramos de observar, escuchar y sospechar). Quizás por esto mismo, ninguna de estas estrategias puede proclamar autonomía absoluta cuando se trata de cultura o sociedad. No puede haber simbolismo en una pelea de gallos, sin gallos correctamente alimentados y peleas donde se manipule la agresión. Tampoco las habría, sin gente que encuentre bello y divertido una práctica que enojaría al más pacífico miembro de la Sociedad Protectora de Animales. Más aún, no habría apostadores, ganadores ni perdedores, si no existieran hombres que poseen plumíferos (algunos con mayor inversión y rentabilidad que otros) y hombres que por no tenerlos no los pueden disfrutar (en el sentido mercantil del término).

Volvamos ahora a los ismos. Los ismos son sólo maleza que crece con arrogancia desafiante en un jardín que no es el suyo y que nunca lo será. Reconocer que mirar, escuchar y sospechar son los únicos medios para adquirir conocimientos acerca del mundo de la gente que nos desvela (sea esta del pasado o del presente), es reconocer que antes de enfrascarnos en disputas territoriales y descalificaciones mas vale poner en juego las bondades del sentido común, aunque sea el nuestro, que no es el mismo del ciudadano de la calle. Podrías evitar hacer el ridículo con publicidad. Y ésto es precisamente lo que ocurre entre arqueólogos procesalistas y posprocesalistas en la actualidad. Los primeros acusan a los segundos de subjetivistas y los segundos a los primeros de objetivistas, como si no fuera subjetivo convertir la palabra subjetivo en un insulto (entre irracional, oscurantista y descerebrado), y como si no fuera objetivo el hecho que para acusar con esa palabra (en este caso racionalista, manipulador e imperialista) deben recurrir a medios capitalistas de comunicación tan objetivos como la palabra objetivo. En muchos aspectos no sólo se trata de una discusión histórica (que también es histórica), sino que en su gritería han llegado a convencer a algunos que en el mundo hay sólo dos tipos de personas, los que están a favor y los que están en contra de uno u otro bando. Yo no creo en esto. ¡No estoy ni ahí! Limita mi capacidad creativa y anula mi independencia de pensamiento, y simplemente no me gustaría aparecer ante mi comunidad, como un autómatas que sólo prende sus luces cuando alguna eminencia inglesa o norteamericana piensa que debería hacerlo. Más aún, en mi vida (que no le regalo a nadie) he tenido suficientes muros de Berlín y estoy viejo para “guerras frías” que nadie comprende y en cuyo origen no he participado. Prefiero las luchas que podrían traernos más alegría, como por ejemplo, HACER QUE ELLOS APRENDAN DE NOSOTROS, COMO NOSOTROS LO HACEMOS DE ELLOS.

Cuando uno halla poco beneficio en una discusión que sólo despierta odiosidades gratuitas, no cabe más que hacerle frente para encontrar las fuentes de los desvarios detrás de la discordia (al menos es eso lo que he intentado). Más fácil sería ignorarla, sin embargo, no falta el insensato que, sin tú buscarlo, te mete en el lío. Si nos alejamos del barullo pseudoepistemológico del tipo “cerdo facista” y “esóterico venido a menos”, y recurrimos a nuestro sentido común, no es difícil darse cuenta que lo único sólido que hay por ahí son una diversidad de principios antropológicos (**la arqueología sigue siendo nada sin la antropología**) que buscan dar sentido a los hechos apelando a cuestiones que supongo ustedes conocen mejor que yo: a la estructura de la mente humana (pensar es un hecho y es un hecho que las casas, las tumbas y los diseños en la cerámica son algo estructurado); la conducta adaptativa (no permaneceríamos indiferentes si mañana volviéramos al Pleistoceno Tardío); la experiencia simbólica (no por nada la metalurgia americana diverge de la europea); las relaciones sociales de producción (desde el principio de los tiempos la gente ha participado en la reproducción material de su sociedad), los poderes fácticos (no existen gentes poderosas sólo lugares desde donde se ejerce, de aquí que el Inka requería de un asiento para materializar su autoridad) y otras que mi avanzado Alzheimer me impide recordar.

Todas estas ideas tienen una historia intelectual legítima (la mayoría se apega a los hechos), y se han afincado lo suficiente como para reconocer el real alcance de sus proposiciones. Es completamente ridículo que un arqueólogo inspirado en la densas descripciones simbólicas de Clifford Geertz, intervenga en acaloradas discusiones acerca del problema de la explicación, en especial cuando uno sabe que toda fenomenología aspira a describir (y no explicar) los hechos en relación a lo que la gente cree y siente respecto a lo vivido o experimentado. Igualmente patético me parecería que un arqueólogo inspirado en la ecología y la evolución intentara hacernos creer que es la presión atmosférica o la temperatura la que determina la lucha de clases en una sociedad. De la misma manera, sería deprimente tener que escuchar a un arqueólogo de tradición marxista asegurar que el número de puntas de proyectil en un sitio determinan el color de los tocados de plumas. No podemos vernos la suerte entre gitanos. Por nuestro entrenamiento sabemos bien (espero que sea así) quienes somos y que cosas podemos hacer con lo que creemos saber.

No existen paradigmas en competencia por la supremacía de la verdad (¡Thomas Khun está equivocado!), sólo personas que actúan como si esto fuera así. Basta con mirar lo que ocurre en un ghetto teórico vecino para darse cuenta de ello (suelen prestar ninguna atención a lo que se les dice). Las verdades son sólo enunciados parciales, refranes persuasivos que la mayoría de las veces (no todas por supuesto) la Historia se encarga de liquidar. No es éste un argumento para buscar una reconciliación. No soy tan jipi. Los ismos no pueden permitirse esa licencia, perderían de facto su productividad. Lo más que podemos hacer nosotros, las personas que creemos en esas cosas, es cultivar el buen humor y aprender buenos modales antes ir con impermeable al desierto de Atacama. De seguro serás el hazmerreír teórico del lugar y tendrás que aceptarlo sin perder la compostura. Al fin y al cabo (y esta sí es una verdad dura) todos formamos parte de una misma comunidad.

Lo dicho hasta aquí es nada, pues la ligereza de juicio y la falta de entrenamiento no es algo para la risa, puede provocar un lío fenomenal. Siempre se corre el riesgo de proferir en tono serio y educado alguna tontería con nefastos significados para la convivencia social. Una formulación descabellada de este tipo (y bastante famosa) es aquella aventurada por Marvin Harris, en la que se afirma que es más científico estudiar al nativo si no se escuchan las opiniones que tienen acerca de sí mismos, porque simplemente no saben lo que hacen y lo que dicen es sólo un conjunto de equívocos que oscurecen las más preciadas verdades materiales (tecnología, demografía y ambiente natural). Esta idea puede sonar estupenda en una sala de clases en Ohio, y lucir genial en un párrafo de un libro tapa dura, pero resultaría incómodo (por decir lo menos) intentar convencer a los dirigentes políticos de una comunidad indígena para que eviten hablar acerca de ellos mismos y se ocupen más de sus propias verdades, pastoreando llamas o cultivando ñame. El último antropólogo que intentó esto con el bokor de una pequeña aldea de Haití, resultó seriamente dañado. Hoy trabaja en Hollywood y es un extra en películas de terror. Con seguridad esto le parecerá gracioso, porque de seguro Ud. es un arqueólogo, pero nosotros no lo hacemos mejor. Pensar que el patrimonio arqueológico es nuestro patrimonio, que los cazadores-recolectores están más cerca de la naturaleza que de la cultura, que los sacerdotes de los estados prístinos conspiraban para engañar a la gente, el arte una manifestación de una neurobiología desbocada o que la gente prefería simbolizar a comer, son sólo unas pocas joyas en nuestra cajita de Pandora.

La teoría es necesaria (de hecho yo lo estoy haciendo, aunque Ud. no lo crea), sin ella difícilmente tendríamos conciencia de nuestras prácticas, aunque sin práctica difícilmente habría teoría. Teorizar es un imperativo en toda ciencia que se respete, pero ninguna ciencia puede exigir respeto si no hace esto con responsabilidad. Este es quizás el único aspecto gris oscuro del panorama, pues no es fácil aceptar el hecho (nada agradable) de que somos constructores de la realidad. He aquí nuestro tejado de vidrio y tal vez el único criterio de evaluación transversal. Los compromisos inconscientes que adquirimos junto con nuestras creencias y prácticas, son siempre una invitación a convertirnos en tontos útiles de conspiraciones sociales involuntarias. Actos de mala calaña, por infortunio a veces voluntarios, como inundar tierras indígenas para una represa hidroeléctrica en beneficio del desarrollo, traficar ADN humano en nombre de la humanidad, hacer de espía para el Estado en aras de la libertad, inventar una etnia para fomentar la integración nacional, convertir al nativo en turismo para sacarlo de su miseria. Si en antropología esto es delicado, en arqueología es aún más (nosotros somos la única palabra autorizada acerca de esas otras vidas), pues al menos en el primer caso, hay gente real que puede molestarse y quemar tu camioneta contigo adentro y ya! Somos sujetos sociales, los

protagonistas de la acción y a pesar de todos los malabares teóricos no podemos evitar estar ahí y no vernos a nosotros mismos, pues como sabiamente dijo Heisenberg (que por suerte era un científico y no un filósofo): "en la ciencia el objeto de la investigación no es la Naturaleza en sí misma, sino la Naturaleza sometida a la interrogación de los hombres; con lo cual... el hombre se encuentra enfrentado a sí mismo"(1976[1955]:22). Creo que nos ocurre lo mismo cuando trabajamos con la Cultura y reconocerlo al menos tiene la ventaja de mostrar que en nuestra curiosidad (siempre algo arrogante) no está ausente por completo la humildad. De lo contrario, corres el riesgo teórico de elevarte demasiado y ofender gravemente a la ley de la gravedad. No tengo que ser un brujo para saber que el porrazo hará que dures en ciencias menos que un helado.

**AGRADECIMIENTOS** A todos los que leyeron este ensayo e hicieron sugerencias. Sus nombres me los reservo para proteger su integridad. De veras, muchas gracias. Sin vuestro apoyo, no lo habría publicado. En especial, porque entendieron que entre broma y broma había algo serio. Sólo en beneficio del entendimiento, y para no parecer incendiario, me he reservado emitir una opinión acerca de teoría y revolución. Aunque esto último les parezca raro.

## NOTAS

<sup>1</sup> Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera 361, Santiago de Chile.

## REFERENCIAS

HEISENBERG, E. 1976[1955]. *La imagen de la naturaleza en la física actual*. Ediciones Orbis, S.A., Madrid.

MAGAÑA, E. 1996. *Los buscadores del jefe gruñidor*. Bravo y Allende Editores, Santiago.

## INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

**INVESTIGACIONES EN MARCHA.** Resumen (250-300 palabras) de proyectos en curso (puede ser el resumen presentado en la postulación del proyecto) o sucinto informe de los resultados parciales o finales (máx. 750 palabras). Se ruega ajustar los informes estrictamente al estilo de esta sección del *Boletín*. No incluir referencias bibliográficas ni ilustraciones.

**EVENTOS.** Anuncios y comentarios (máx. 600 palabras) sobre **EVENTOS REALIZADOS** y **A REALIZARSE** (reuniones científicas, exposiciones, cursos, seminarios, etc.). Los comentarios sobre eventos realizados deben ser de carácter crítico y, de preferencia, hechos por colegas que no sean los organizadores de los mismos, para así asegurar independencia en los juicios.

**PUBLICACIONES.** Da a conocer libros publicados en Chile y el extranjero por socios de la SChA o referentes a los campos de interés de la arqueología chilena. También incluye información de números de revistas nacionales de la especialidad de reciente aparición y, en ocasiones, de revistas internacionales dedicadas a temas de importancia para el medio chileno. Se realiza sólo con datos que llegan al equipo editorial (p.e., fotocopia del índice). Los títulos van ordenados en estricto orden alfabético.

**RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS.** Destinada a comentarios críticos de libros o artículos de especial relevancia para la arqueología y disciplinas representadas en la SChA (máx. dos páginas tamaño carta renglón seguido; incluir datos completos de obra reseñada).

**NOTAS Y COMENTARIOS.** Destinada a artículos informativos sobre una determinada investigación de campo o gabinete (1 a 12 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias).

**TRIBUNA.** Destinada a breves ensayos que representen posiciones críticas, controversiales o nuevas dentro del campo de la arqueología chilena (1-12 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias).

Se recomienda a los autores seguir en este *Boletín* el estilo empleado en la sección que desea colaborar. Los textos deben enviarse en una copia impresa y una versión en Word (cualquier versión), WP (5.x o 6.x) o en un formato de texto simple. Todo el texto deberá escribirse de corrido, sin utilizar los procedimientos facilitados por los procesadores de palabras, tales como inserción de notas, viñetas u otros formatos especiales. En el caso de contribuciones cortas (no más de una carilla), un original bien impreso, posible de escanear, será suficiente. Las láminas en blanco y negro que acompañen a los textos deben ser de formato retrato y de tamaño no mayor a 18 x 14 cm, sobre papel blanco o de dibujo y realizadas en tinta negra, impresas en láser o en inyección de tinta superior a los 600 dpi. Estas láminas también pueden enviarse en un archivo de imagen en formatos JPG, PXD, TGA, TIF, PCD, EPS, GIF, BMP, PIP y PSD.

La recepción de contribuciones no garantiza su publicación, ya que el editor podrá solicitar cambios formales y de contenido a sus autores. Los materiales que no cumplan las normas señaladas no serán publicados.